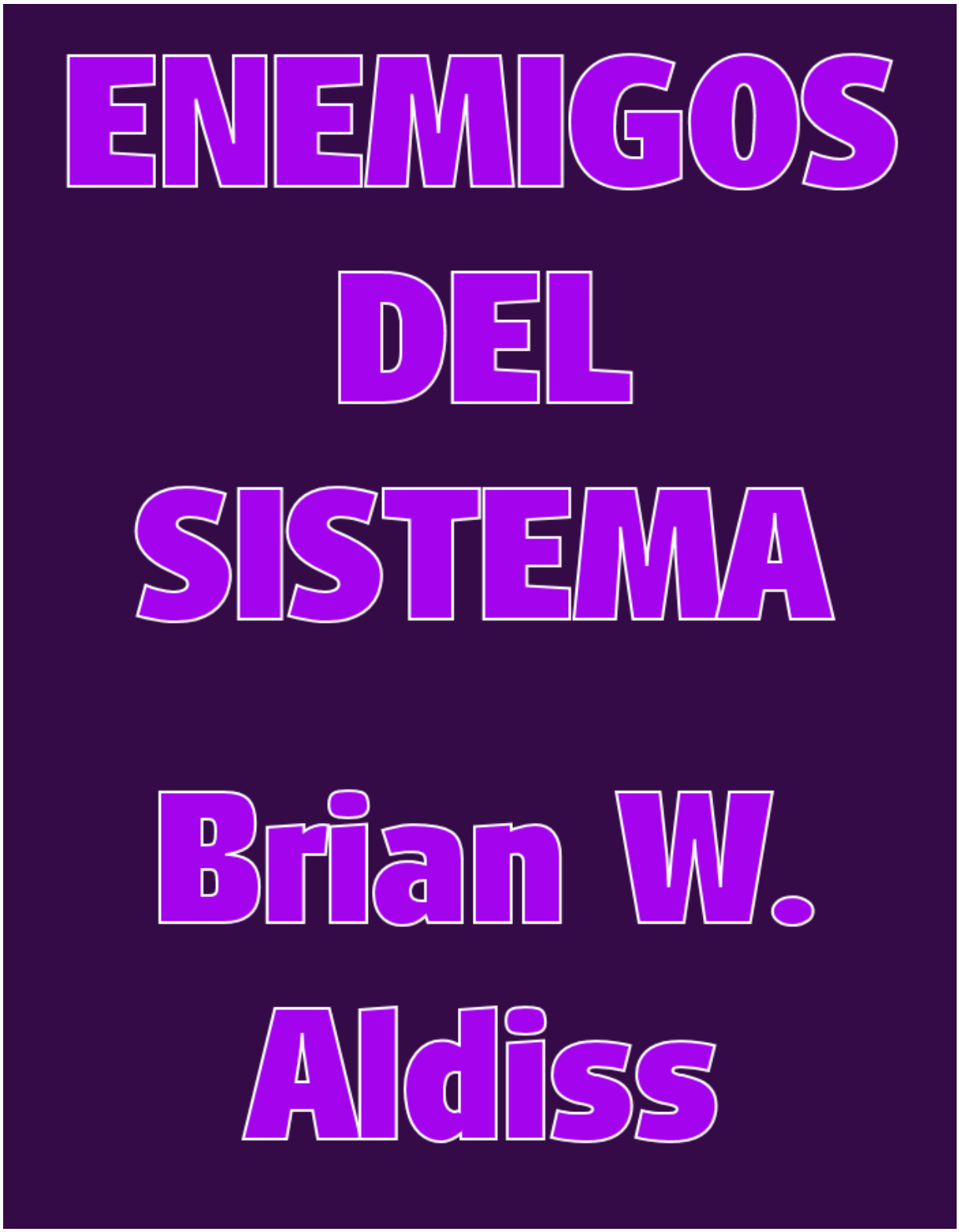
LIBRO dot.com



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

¿Habéis oído ese silencio

cuando los pájaros están muertos

pero algo pía como un pájaro?

I

Sonaba una música inspirada mientras avanzaban desde los edificios de la terminal hacia el ferry.

Sin agitación, sin empujarse, se iban situando en los relajadores y aguardaban a que el ferry partiera. Cincuenta y dos de ellos ocuparon sus lugares, con los sexos casi equilibrados. Sus ropas eran tan similares en corte, y tan apagadas en color y material, que llegaban a parecer un uniforme; sus cabellos, fueran hombres o mujeres, estaban cortados aproximadamente a la misma longitud; todos los rostros eran imperturbables, casi inexpresivos. Se sentaron sin ninguna inquietud. Eran la élite del sistema, emprendiendo sus vacaciones hacia el planeta clasificado de Lysenka II.

El ferry despegó silenciosamente, a su hora prevista. Ciudad de la Paz Mundial, la propia Tierra, se hicieron pequeñas tras ellos. Miraron cómo el planeta se encogía, y luego se volvieron y se sonrieron con circunspección. Eran desconocidos y nadie sabía quién era quién; incluso entre la élite existían varios grados de poder.

Del ferry, los pasajeros transbordaron a una nave TransAbismo que les aguardaba en una órbita de aparcamiento en torno a la Luna. Tan pronto como el ferry se hubo alejado, la TransAbismo estableció su campo de atracción e inició su costosa maniobra. La Tierra desapareció como un ojo cayendo por un desagüe, el Sol se transformó en una mota de luz y se desvaneció. El tiempo se convirtió en una serie de ecuaciones.

Ignorando el alarmarse, los turistas podían ahora relajarse y entrar en contacto unos con otros. La distancia del Sistema Solar al Sistema Lysenka era de 50,2 años-luz, en términos de Espacio Ordinario, de modo que los pasajeros tenían cuarenta horas de transferencia de sistema a sistema en las cuales podían permitirse establecer relaciones sociales o compartir actividades.

La TransAbismo era una nave espaciosa, bien equipada con salones, restaurantes, miradores panorámicos, una suite acuática, y habitaciones privadas. La mayoría de los turistas, siendo gente importante, hacía valer su importancia paseando alrededor de las concurridas estancias con su digno porte. Las azafatas, en sus uniformes azules de la Compañía TransAbismo, ayudaban a algunos pasajeros a localizar a las parejas que los selectores Extra-Sistema habían elegido para ellos, si no habían tenido tiempo de localizar- se antes de embarcar en Ciudad de la Paz Mundial.

Una de las sonrientes azafatas presentó a dos altos pasajeros, un hombre y una mujer, que se tocaron brevemente la punta de los dedos y luego se quedaron mirándose el uno al otro. Con una inclinación de cabeza, la azafata los dejó solos.

-Mi nombre es Jerezy Kordan, Ciudadano de Mundo 692-dijo el hombre, sonriendo para suavizar un poco la familiaridad de utilizar tan solo sus últimas tres cifras en su primer encuentro-. Me alegro de que nos hayan asociado juntos para estas vacaciones.

La mujer sonrió en respuesta y utilizó la misma informalidad.

-Soy la Ciudadana de Mundo 194, Millia Sygiek. Y me complace que el selector lo haya elegido a usted, utopista Kordan, pues sé que seremos compatibles.

Kordan poseía un rostro alargado y grave con gruesos labios que generalmente mantenía fruncidos, y rasgados ojos grises. Permaneció plantado firmemente frente a ella, con sus manos colgando relajadas a sus costados.

Sygiek era casi tan alta como él, una mujer con un brillante pelo castaño y ojos grises. Su mentón era firme, su expresión algo severa hasta que sonreía. Cruzó sus manos a la altura de su cintura mientras hablaba.

-Debemos ser compatibles, puesto que el ordenador nos ha calificado como compatibles. La compatibilidad es una cualidad que ambos debemos apreciar como deseable-dijo.

-Inevitablemente. Está estipulado que el placer es uno de los factores de nuestras vacaciones, y la compatibilidad es parte de su garantía. ¿No considera usted que la compatibilidad es una cualidad positiva, una cualidad constructiva?

-Quería dar a entender que tan solo algunos Progresistas consideran las relaciones hombre-mujer un poco pasadas de moda, incluso improcedentes a las necesidades del Sistema... Cuestionan la función útil del sexo.

El hizo un gesto vago con sus manos.

-Toleramos a los Progresistas en nuestra sociedad mundial-hablaba sin ningún énfasis en particular-. Pero por supuesto tan solo constituyen aproximadamente el 1,45 por ciento de la población-la tomó del brazo como dejando de lado el tema.

Se dirigían hacia su habitación particular cuando una voz de tenor dijo suavemente, sobre el latir artificial de la nave:

-Recuerden que las relaciones sexuales son una actividad social aprobada. Son agradables. Inevitablemente, incrementan el bienestar físico y mental de ambos participantes, y de este modo intensifican su valor ante el sistema. Asóciense con su pareja tanto como les sea posible durante el viaje. ¡Feliz relación!

Sygiek sonrió.

-¿I,o ve? Como buenos utopistas, nuestros deseos van por delante de las recomendaciones oficiales.

Pero, al atravesar uno de los salones de relajación, se distrajeron por un instante. Una hilera de ajedrecomputadores estaban sentados frente a una hilera de tableros de ajedrez en tres dimensiones, aguardando a que algún jugador humano quisiera jugar contra ellos. Cada ajedrecomputador era tan pequeño como una cabeza humana; su único brazo, construido con una sustancia parecida a la carne, colgaba doblado a su lado cuando permanecía inactivo. Alguien

había colocado dos máquinas una frente a otra y ahora estaban jugando entre ellas el complejo juego.

Cuando terminaba un juego, las máquinas colocaban de nuevo solemnemente las piezas y empezaban

inmediatamente el siguiente. Algunos turistas estaban mirando.

Observando por encima del hombro de uno de los curiosos, Kordan dijo:

-¡Es divertido! Están ejerciendo sus capacidades únicamente para ganarle una a la otra.

El hombre que estaba delante de él, un rechoncho hombre de rasgos cetrinos de menor estatura que la media, lo miró directamente y dijo:

-Sería más divertido si uno de ellos mostrara algo de alegría cuando ganara.

Cuando ya se sintieron cómodos en su habitación, Kordan dijo:

-¿Qué quiso decir ese hombre con que sería más divertido si las máquinas mostraran un poco de placer al ganar? ¿Cómo se puede esperar que una máquina manifieste placer?

-Dijo *alegría*-ella empezó a desvestirse.

El estaba siguiendo su propia línea de pensamientos.

-Uno debe experimentar inevitablemente un cierto placer al ganar, aunque "Nuestra fuerza reside en nuestra unidad". Una máxima importante. Ganar implica competición. No deja de ser una pequeña paradoja. Puesto que tenemos el privilegio de ir de vacaciones a Lysenka II, nos hallamos entre los ganadores del sistema. ¿Puedo expresarlo de este modo?

-Siempre es un privilegio el visitar un planeta extrasolar. En el caso de Lysenka II, tengo entendido que ha sido abierto al turismo antes de haber alcanzado una completa conformidad con las normas culturales .., simplemente para unirlo a las celebraciones del aniversario.

-Es cierto que la vida animal aún no ha sido sometida, como inevitablemente tendría que haber sido -sus labios se fruncieron-. De todos modos yo, como historiador con un interés especial en el mundo preutópico, doy las gracias por la suerte de poder ver algo de un planeta en el cual las sociedades animales, tal como yo lo entiendo, se aproximan a lo que debía de ser la vida en la Tierra antes del Biocom.

Sygiek se quitó las medias y empezó a desprenderse de su túnica de una sola pieza.

-Mi trabajo está enteramente relacionado con el presente. No siento ningún interés por el mundo preutópico, ni siquiera en este año del aniversario-dijo enérgicamente. El sonrió frunciendo los labios.

-Quizá Lysenka II despierte nuevos intereses. Indudablemente, vamos a ver cosas incompatibles con la civilización. De todos modos, hasta entonces, reanimémonos con algo de compatibilidad. Tiéndase y

abra las piernas.

Ella sonrió y se relajó contra los voluptuosos almohadones, preparándose para él como una yegua dispuesta a recibir a su jinete. De pronto, la imagen del hombre junto a las ajedrecomputadoras acudió a su mente.

-Tengamos un poco de *alegría*-dijo.

Muy pronto, la hermosa y costosa estructura había cruzado el abismo de luz que ni siquiera el estado mundial conseguiría subyugar nunca. Se materializó en órbita alrededor de Lysenka II, mientras algunos comentarios casi subvocales desgranaban datos acerca del sol, Lysenka, y sus cuatro planetas circundantes: tres de ellos turbulentas masas de gases, y solamente II un mundo remotamente apropiado para el establecimiento del orden y la ilustración.

En el ferry que los bajó a Ciudad de la Paz, la única base construida hasta la fecha en Lysenka II, los altavoces dieron la bienvenida a los huéspedes.

-Esperamos que disfruten de su estancia en Lysenka II, y sus intelectos extraigan el máximo provecho de ella. Aunque este planeta era conocido del estado mundial desde hace varios siglos, hasta ahora no había sido abierto al turismo. Pueden considerarse ustedes como especialmente privilegiados por estar aquí. Para aquellos que trabajamos en Lysenka II, es un honor recibirles, sabiendo que ustedes son parte de las celebraciones especiales del Sistema con motivo del millonésimo aniversario del establecimiento del Biocom.

Los universales aspectos benéficos de Biocom nunca serán más apreciados que en este planeta, donde todo es primitivo, regresivo, y de un orden político-evolutivo tremendamente bajo.

»Así que deseamos que disfruten de su estancia y que ella sirva para fortalecerles en su dedicación fu-

tura a nuestro bienamado sistema. Bienvenidos a Lysenka II.

Los pasajeros se miraron entre ellos. Algunos, cautelosamente, sonrieron.

Todos recibieron la dosis de refuerzo y el tratamiento de acupuntura para aclimatarse al planeta, antes de desembarcar en suelo alienígena. El ferry bajó en picado. Un momento de silencio más terrible que cualquier abismo de luz, y luego las enormes puertas de salida se abrieron. Lo hicieron demasiado rápido: el cielo era un brillante techo acanelado de nubes que envolvió a los visitantes del nuevo mundo. Parpadearon, inexplicablemente reluctantes a avanzar.

Unas azafatas, con el uniforme rojo de Turismo Exterior en lugar del azul de TransAbismo, condujeron a los turistas a los ALD, sonriendo y tranquilizándoles. Tan pronto como un autobús para largas distancias estuvo lleno, aceleró hacia una de las carreteras radiales que conducían de Ciudad de la Paz a las zonas salvajes. Los pasajeros inspiraron profundamente y se miraron unos a otros, como si el nuevo entorno les forzara a cada cual a medirse de nuevo. En la inhabitual luz, el aspecto de sus rostros era extraño.

El autobús llegó a Dunderzee en una hora-T. Dunderzee era el recién abierto complejo turístico de Lysenka. Estaba al borde del territorio que los humanos aún no habían explorado desde el suelo.

Acompañados todavía por las tranquilizadoras azafatas, los turistas fueron conducidos a sus habitaciones en el Hotel de la Unidad. El hotel era suntuoso pero aún no estaba completamente terminado. Cada habitación, junto con una vista espectacular del salvaje paisaje exterior, alardeaba de una pared animada que mostraba un primer plano del lago Dunderzee. Cuando Kordan y Sygiek entraron en su habitación, se detuvieron frente a la pared y contemplaron la cascada que alimentaba al lago. Con un suave retumbar, el agua caía libremente de casi mil metros de altura por la ladera carmesí de la Garganta Dunderzee. Pesados pájaros se deslizaban planeando por la pared de la garganta, internándose en la columna de blanca agua a través del chorro.

Volviéndose para colocar su maleta en el estante previsto para tal fin, Kordan dijo:

-Aunque he viajado por todo el Sistema, y he visitado dos veces el Océano Argyre cuando sus aguas eran liberadas, la Garganta Dunderzee me impresiona. Me gustará visitar la realidad.

Ella se sorprendió de que él hablara tan subjetivamente; no dijo nada, observando una partida de criaturas de apariencia humanoide que se deslizaban enérgicamente por la espuma del lago.

-Millia, cuénteme algo acerca de usted -pidió Kordan.

-Puede juzgarme por usted mismo -ella le miró directamente a los ojos. Ambos permanecieron silenciosos, contemplándose mutuamente.

-¿Dónde nació? ¿En la Tierra?-preguntó él.

-Nací en una ciudad flotante en la llanura de Ust'-Urt, a doscientos cincuenta kilómetros del mar de Aral -señaló hacia el agua que caía, la agitada superficie del lago-. Nunca vi nada, excepto una llanura inmóvil, hasta que tuve doce años, así que quizás esta gran garganta me empuje contra la naturaleza. No es sofisticada, puedo darme cuenta de ello.

-Pasado mañana los dos estaremos junto a esta cascada en la realidad, Millia.

-Sí, debería ser una fructífera expedición cultural. También tengo que relacionarme un poco más con nuestros compañeros turistas. Forman una muestra representativa de los escalones intermedios de nuestro sistema de sociedad. Puede acompañarme hasta el bar, si lo desea.

-Quedémonos un poco aquí solos, Millia. Me gusta su compañía. Mañana, inevitablemente, tendremos tiempo para los demás...

-No haga observaciones antisociales. La unidad es una cualidad que necesita una perpetua renovación. Hemos dispuesto de mucho tiempo solos en el TransAbismo. Ahora integrémonos con nuestra nueva comunidad.

El miró anhelosamente hacia la cascada mientras salían de la habitación.

II

El Hotel de la Unidad alojaba a unos doscientos huéspedes, todos ellos importantes por derecho propio, allá en el Sistema. Jerezy Kordan era un historiador especializado en el Período Clasificado de la Europa preutópica antes de la introducción del Biocom. Era académico del IEPU, el Instituto de Estudios Pre Utópicos, y muy probablemente a su debido tiempo llegaría a canciller. Millia Sygiek se anunciaba a sí misma como supervisora de conmutación de Movilidad de Población del Sistema. Como tal, su trabajo consistía en viajar por los planetas y satélites del Sistema, comprobando que las comunidades permanecieran equilibradas en tamaño y herencia genética y no degeneraran; la enorme tarea de controlar la circulación migratoria recaía sobre ella y la oficina de MPS.

Por la tarde, se alentó a los recién llegados turistas para que pasearan por la seguridad de los jardines del hotel, a fin de acostumbrarse a las diferencias de gravedad, atmósfera y radiactividad. Había mucho que ver allí, incluido un zoo que albergaba a algunas de las especies autóctonas de Lysenka. Sygiek y Kordan se unieron a otra pareja de turistas, un exobotánico llamado Ian Takeido, un hombre joven y tranquilo que había pasado la mayor parte de su vida en el subsistema joviano, y Jaini Regentop, una pálida muchacha que era especialista en ADN en el Consejo Asesor de Tecnoeugenesia.

La voz de un comentador, profunda y paternal, les siguió mientras paseaban por una de las amplias avenidas del zoo.

-Casi todos los árboles que pueden ver a ambos lados están clasificados como *Calamiteas Iysenkanas*, o colas de caballo. Su estructura es muy similar a la de los árboles que crecieron en la Tierra durante la

era carbonífera. Recuerden siempre que Lysenka II apenas acaba de emerger de su equivalente al período devoniano y entrado en su carbonífera. En otras palabras, se halla en el mismo estadio de desarrollo que la Tierra hace unos 370 millones de años.

»Habrán observado también los árboles que nosotros llamamos árboles-caja. Este filum nunca se desarrolló en la Tierra. Cada árbol es de hecho una pequeña colonia de árboles en número de más de quince. Sus troncos crecen al principio a partir de una base común, primero hacia afuera, luego hacia arriba. Después, a medida que envejecen, los troncos se curvan de nuevo hacia abajo, para reunirse en un entrelazado de follaje a unos seis metros sobre el suelo. De este modo se forma algo parecido a una caja..., y de ahí su nombre -la voz descendió de tono hasta convertirse en una risita-. Nos gusta pensar que esta tendencia a la unidad hace de los árboles-caja el primer ejemplo de unidad socialista que hemos hallado en el mundo vegetal de Lysenka.

-Encantador-dijo Jaini Regentop-. Encantador. Y un pequeño chiste constructivo, también.

Aquella noche, el consejo del Hotel de la Unidad celebró una gran recepción, con un banquete y varios brindis y discursos, seguidos de un baile y un grupo folklórico traído de Ciudad Bohemia, en Titán.

A la mañana siguiente, cuando los turistas se desperezaron, fue para descubrir que sus paredes animadas estaban en blanco, y sus radios y pantallas de visión no funcionaban. Sólo las comunicaciones internas del hotel seguían operativas. Un azarado consejo de dirección presentó unas rápidas excusas y explicó el porqué.

-La suspensión temporal de las comunicaciones externas no afectará la expedición a la garganta Dunderzee prevista para hoy. Los ALD, sus vehículos, funcionan por motores micronucleares. Desgraciadamente, todas nuestras comunicaciones son vía satélite, así como la mayor parte de la energía es irradiada por el sol Lysenka hasta nosotros también por vía satélite; estas funciones se hallan temporalmente suspendidas, debido a una huelga en el satélite de control en Ciudad de la Paz. Nos alegra mucho poder decir que el hotel posee su propia reserva de energía, con duración para más de una semana. No obstante, rogamos disculpas por todos los inconvenientes y la pérdida de sus paredes animadas. Como podrán ustedes apreciar, Lysenka II es un planeta muy primitivo, lo cual a veces contagia sus efectos sobre la naturaleza de la gente. Gracias.

Los huéspedes se miraron con desagrado.

-Los mecánicos y los ingenieros del satélite están intentando renegociar su contrato con el Presidium Planetario-les dijo Ian Takeido a Kordan y Sygiek en voz baja, durante el desayuno-. Estuve hablando con uno de los técnicos del hotel la pasada noche. Parece que, al estar trabajando en un planeta extrasolar, deben cumplir con un contrato de diez años ininterrumpidos antes de poder regresar al Sistema. Quieren que la duración del contrato se reduzca a siete años.

-El TransAbismo es terriblemente caro, ya lo sabe usted-dijo Sygiek suavemente.

-¡Pero una *huelga*!-exclamó Regentop, mirando por encima de su taza de café-. Qué primitivo... Ian ha tenido que explicarme lo que significaba la palabra. Creo que el castigo por huelga era...-y dejó que su voz se desvaneciera.

-Si uno desea algo-dijo Kordan-, tiene que negociar por ello. Es una perogrullada, pero cierta.

-Se han cansado de negociar-dijo Takeido-. Espero que no considere mis palabras demasiado francas, pero han estado negociando durante años, sin resultado.

-Pero la vida pública es negociación, en tanto no interfiera con la marcha del gobierno-dijo Kordan-. El proceso es parte de una dialéctica general.

Takeido sacudió la cabeza.

-Esos técnicos lo ven como un asunto emocional. Lo que dicen es: "La Tierra es nuestro Id... Debemos tenerla o morir".

-*¡Id!* Otra palabra que nunca había oído antes -se quejó Regentop, sonriendo y mirando ansiosamente sus rostros.

-Como académico, puedo asegurarle que es una palabra realmente arcaica -dijo Kordan frunciendo los labios-. Y en este caso casi invariablemente mal empleada.

-Probablemente fue declarada no-palabra -dijo Sygiek, mirando alternadamente a los demás-. En cuyo caso, no debería ser empleada en lugar de emplearsela mal.

Hubo una pausa. Regentop se inclinó confidencialmente hacia adelante.

-Utilice su autoridad para explicarnos lo que significa *id*, Jerezy Kordan-dijo-. Todos nosotros pertenecemos a la élite..., y estamos fuera del Sistema. No puede ocurrirnos nada por una simple charla aquí -parecía excitada, y le sonrió nerviosamente mientras hablaba.

Sygiek cruzó las manos sobre su regazo y miró a través de las ventanas.

-Si las palabras caen fuera de uso, generalmente hay buenas razones para ello-dijo en tono amonestador-. Pueden servir como elementos de réplica en sistemas subversivos de pensamiento. Usted sabe muy bien esto, Jerezy Kordan.

-En el presente caso, la explicación es sólo instructiva -dijo Kordan conciliadoramente. Ella siguió mirando a través de las ventanas. Él se volvió hacia los demás-. Era una entidad de las antiguas supersticiones, algo así como un fantasma. En pocas palabras, hace mucho tiempo, en la época antes de la llegada del Biocom, florecieron algunas interpretaciones pervertidas acerca de la naturaleza del hombre. La mayoría de ellas asumía que el hombre no era un ser económico racional. Podía llegar a discutirse que tal fuera el caso antes de que el comunalismo le proporcionara la necesaria estructura racional sociopolítica con la cual podía funcionar como una unidad. *'Id'* fue un término acuñado por una de esas pervertidas interpretaciones..., un sistema particularmente pernicioso, una senda ciega de pensamiento que, me siento feliz de decirlo, recibió siempre oposición, incluso por parte de nuestros primeros antepasados comunistas.

Había caído en un fácil estilo discursivo. Sygiek miró hacia los demás; estaban contemplando el rostro de Kordan con algo de admiración. Este prosiguió:

-En aquellos días remotos, el conflicto fisiológico entre el cerebro, el sistema nervioso central, y el sistema nervioso autónomo, no era comprendido. Inevitablemente surgió un concepto erróneo de la naturaleza de nuestro hombre. El conflicto fisiológico fue interpretado como psicológico, originado por alguna hipotética profundidad de la mente. La mente era considerada como algo muy complejo, casi como un mundo salvaje e independiente. En ese erróneo modelo de fisiología humana, esto es lo que realmente era la *mente*, se suponía que en sus lodosas oquedades acechaban varios elementos salvajes y socialmente destructivos, aguardando el momento de derribar la razón. Esos elementos fueron reunidos bajo el término común de *id*. Era una fuerza regresiva.

Habían terminado su desayuno. Mientras Takeido empujaba hacia atrás su sillón, dijo:

-¡Instructivo! ¿Cómo supone usted que el antiguo término ha ido materializándose aquí en Lysenka Il

un millón o más años después, Jerezy Kordan?

-Como creo haber puesto en claro, el término fue acuñado en algún sistema capitalista desvanecido hace mucho tiempo... En parte, para explicar y disculpar sus propias deficiencias de organización. Si comprende usted la regresiva naturaleza de los animales de este mundo, entonces podrá comprender que los..., esto, técnicos en huelga, pueden haber tomado el término de aquí.

-Deberían ser censurados por ello-dijo Regentop, con voz impresionada-. Todo esto suena desagradablemente no utópico.

Sygiek se puso en pie y se quedó mirando a los demás, pero Takeido se inclinó hacia adelante, visiblemente deseando seguir con el tema. Palmeando con fuerza, dijo:

-Esto es de lo más interesante, Jerezy. Si está usted en lo cierto, y por supuesto yo no lo dudo, entonces los técnicos en huelga están equivocados. "La Tierra es nuestro Id..." Lysenka es el subversivo lugar prohibido, así que *él* tiene que ser el id, y la Tierra tiene que ser..., no sé el término. Tan sólo soy un simple exobotánico.

Regentop palmeó su hombro y sonrió, orgullosa.

-*Super-yo*-dijo Kordan-. La Tierra debería ser el super-yo-sonrió dando por terminado el asunto, renegando del tema, y alzó la vista para ver cómo Sygiek se tomaba la conversación.

-Esta conversación es demasiado indulgente consigo misma -dijo ella-. "Hablar del error es en sí

mismo error." Terminemos y vayamos a los autobuses. La mayoría ya está allí.

-Esas viejas teorías son una tontería, inevitablemente-le dijo Kordan, tomándola del brazo mientras

abandonaban el comedor-. Algo medieval. Como la alquimia.

Ella le miró con las cejas ligeramente levantadas y una sonrisa que él no le había visto antes.

-Pero la alquimia *condujo* a algún lugar, Jerezy Kordan, académico. Proporcionó uno de los fundamentos del desarrollo científico. En cambio el psicoanálisis era un callejón sin salida.

-Entonces también usted está familiarizada con esos antiguos y prohibidos modelos... *¡Psicoanálisis!*

-Es parte de mi trabajo familiarizarme con todo lo que está prohibido.

El la miró escrutadoramente. Ella mantuvo su mirada. El no dijo nada, y salieron al exterior. Kordan se detuvo en las escaleras, inspirando profundamente mientras miraba al frente.

Los autobuses aguardaban como grandes bestias soñolientas. El exobotánico, Takeido, llamó la atención de Kordan, tosió y dijo como disculpándose:

-Ha sido un placer escucharle hablar en la mesa durante el desayuno, Jerezy Kordan. Trabajando en las lunas jovianas, uno se siente muy solo. Uno piensa, desea hablar... Hablar acerca de muchas cosas, como los tópicos que ha abordado usted. ¿Podríamos ir Jaini y yo con ustedes hasta Dunderzee?

Kordan miró al joven, como si pensara cuán joven y débil era en realidad. Observó el nervioso fruncimiento de las cejas negras sobre la frente de Takeido.

-Tiene usted absoluta libertad de elegir cualquier asiento que desee en el autobús-dijo-. Pero el lenguaje es algo muy precioso y debe ser conservado. Es mejor ser resuelto que curioso. "La resolución es el enemigo de la desviación", como proclama la máxima. Imagino que esto se aplica tanto a Júpiter y Lysenka como a la Tierra.

-Por supuesto-dijo Takeido, y tragó saliva.

-Subamos a los autobuses, entonces-dijo Kordan, sonriendo. Hizo una seña con la cabeza a Sygiek. Ella le devolvió satisfecha otra inclinación, y descendieron la escalinata, en un absoluto dominio de su mundo, hacia los autobuses que aguardaban. Las puertas del perímetro fortificado del Hotel de la Unidad se deslizaron y abrieron. Sobre ellas ondeaba una bandera con la enseña del Sistema Unido y la leyenda:

¡ESFORZÁNDONOS

HACIA EL SEGUNDO MILLON DE AÑOS

DE LA UNIDAD DEL BIOCOM!

Mientras el ALD cruzaba la puerta, Sygiek se dio cuenta de que estaba sentada cerca del rechoncho hombre que había hecho las observaciones acerca de que los ajedrecomputadores en el TransAbismo no experimentaban alegría. Hizo un gesto jovial con la cabeza, como si fueran viejos compañeros.

-¡Una sesión de ociosa visita a lugares de interés! -exclamó Sygiek a Kordan, desviando su atención del otro hombre-. Nunca había hecho algo así en mi vida, y dudo un poco de su conveniencia ahora. Los días tienen más valor cuando son fructíferamente atareados.

Kordan la escrutó, como intentando leer sus pensamientos.

-No se haga reproches a sí misma con tales sentimientos, Millia. No estamos ociosos. Nos hallamos en Lysenka para recuperar nuestras energías, para que así podamos volver al Sistema mejor equipados para trabajar por él y apreciar su valor.

El hombre rechoncho se inclinó hacia adelante, palmeando sobre sus rodillas, y les dijo:

-No sean demasiado estrictos con ustedes mismos, amigos. Saboreen la alegría como una fuerza positiva por derecho propio. La ociosidad tiene virtudes propias.

-Exactamente lo que quería decir-dijo Kordan, afablemente-. La ociosidad restaura nuestras energías.

El hombre rechoncho se presentó a sí mismo como Vul Dulcifer 057, jefe ingeniero responsable de los sistemas de aire acondicionado de Iridio, en Venus. Tenía una grande y firme cabeza, con unos grandes y firmes rasgos. Mirando a través de la ventana hacia el paisaje que pasaba por su lado, dijo:

-Como cualquier otro, yo nunca estoy ocioso. Mi trabajo me ocupa trece horas-T al día, y además llevo varios comités. "Utopía se sostiene tan sólo gracias al trabajo duro", conozco el slogan del partido, no hace falta que me lo recuerden. El sistema es una máquina. Si unos pocos de nosotros hemos triunfado sobre este planeta Clasificado, con todos esos degenerados animales capitalistas merodeando por los alrededores, es por eso que formamos parte de la élite, y sostengo que nos hemos ganado algo de ocio. Francamente, veo el ocio como una recompensa justa, no simplemente como un obstáculo más en la carrera del asalto al Mundo de la Paz.

Mientras le observaba y le escuchaba hablar, Sygiek pensó que ella y Dulcifer nunca podrían ser compatibles. Él era tan pequeño y cetrino como ella era alta y pálida. Él era grueso, con hombros masivos; cada uno de sus movimientos expresaba energía. Los iris de sus ojos tenían un color azul marino, cada uno de ellos rodeado por una hilera de pestañas negras. El cabello era oscuro y ralo, y lo llevaba pegado al cráneo cuadrado. Era consciente de una conmoción dentro de ella, mientras observaba los movimientos de sus bien definidos labios; una conmoción acosada por la reflexión: "Nos considera a Kordan y a mí simplemente como dos productos de serie del Sistema, sin mentes propias..."

-Hablar de ociosidad como de una recompensa puede conducir rápidamente a pensamientos incorrectos, ¿no es así, Jerezy? La ociosidad puede no ser diferente en este planeta

de lo que es en cualquier otro lugar del Sistema: una trampa, un cebo para ideas desviacionistas. ¿Cómo pueden cambiar esas peculiaridades? El ocio creativo es otro asunto.

Una azafata, de sonrosadas mejillas, con largas piernas y una cálida sonrisa, avanzó por el pasillo del autobús, deteniéndose a intercambiar algunas palabras con todos. Era atractiva con su uniforme rojo; la mayoría de los turistas llevaba ropas más holgadas.

-¿Disfrutan de este paisaje primitivo? -preguntó-. ¿No es encantadoramente inculto, virgen? Qué inspirador símbolo de potencial.

-Sí-dijo Dulcifer-. Y al mismo tiempo estamos ejercitando nuestras mentes como buenos utopistas con una argumentación acerca de la naturaleza del ocio.

Takeido y Regentop habían estado escuchando desde el asiento de enfrente. El primero se volvió y dijo a Dulcifer:

-Parece usted olvidar un pequeño dato, utopista. Ya sabe, la ociosidad es un mal funcionamiento fisiológico. Es un error tratarla como una cualidad de la mente, cuando unas cuantas inyecciones pueden curarla tan pronto como se manifiesta-mientras hablaba, no dejó de mirar a Kordan para ver cómo aceptaba éste su discurso.

Un burócrata llamado Georg Morits se inclinó a través del pasillo y dijo vehementemente:

-Tiene usted razón, pero déjeme recordarle que la ociosidad sigue aún a veces manifestándose como una cualidad mental en infortunadas reversiones al *homo sapiens*. Lo sé. Tengo que batallar recluyendo a unos cuantos especímenes de este tipo de personas en mi trabajo. Estoy en una oficina en Moscú, ya saben... La ciudad de las ciudades-todos lo sabían; aquella estúpida persona había estado alardeando durante el banquete de lo hermoso que era todo en Moscú, una antigua ciudad que había sido la capital del primer estado comunista y había sido reedificada varias veces-. Uno puede ser acusado legalmente de ser un *homo sapiens*, ya saben. Está actualmente en los bancos de leyes.

-No en Venus, allí no -dijo Dulcifer, firmemente-. Eso es como acusar a un animal con la afrenta de ser un animal.

No hubo respuesta a eso. Lo sabían todo acerca de Venus, y de las tendencias regresivas de Ciudad de Iridio.

-Creo que nos estamos desviando del tema -intervino Kordan-. Si me permiten recordarles los antecedentes históricos de este argumento...

-¿Por qué simplemente no olvidamos esta ridícula discusión?-le interrumpió Sygiek.

Kordan pareció herido, pero Dulcifer dijo, sonriendo para remover la herida de su observación:

-¡Es usted demasiado represiva para unas vacaciones, utopista Millia Sygiek! A mí me gustaría oír lo que su compañero iba a decir. Francamente, el paisaje me aburre... Pero nunca he perdido el interés por los seres humanos que son mis compañeros.

Las mejillas de Sygiek enrojecieron. Le dirigió una mirada que habría podido fundir iridio, pero no dijo

nada.

-Simplemente iba a decir, por amor a los antecedentes históricos, que esos primitivos ingenieros genéticos que establecieron el *homo uniformis*, Hombres Semejantes en Todo, fueron los que...

-Perdóneme, académico Kordan, pero estoy en tecnoeugenesia, trabajando en el Consejo Central -dijo Jaini Regentop, dirigiéndole una cortés sonrisa-, y su fraseología no es correcta. Esos ingenieros genéticos eran meramente instrumentos del cambio en la gran progresión del *homo sapiens* al *homo uniformis*; recibían órdenes. Primero tuvo que venir el inmoral trabajo de los fisiólogos y los grandes endotomistas...

-Jaini, no debería interrumpir a Jerezy Kordan -dijo Takeido-. Es un académico.

-Entonces comprenderá. Entre ellos-dijo Regentop, adoptando algo de las maneras discursivas de Kordan y dirigiendo sus observaciones principalmente a él-, los endotomistas establecieron el hecho de que la estructura fisiológica del hombre comprendía tres sistemas de gobierno que estaban en conflicto. Debido al rápido desarrollo evolutivo del hombre a partir del animal, esos sistemas de gobierno no eran enteramente compatibles. Podríamos quejarnos del mismo modo de una máquina diciendo que era imperfecta debido a que contenía demasiado cableado. El problema era de eficiencia.

Kordan asintió y se mostró aburrido, pero Regentop siguió apresuradamente:

-Los grandes endotomistas y fisiólogos desarrollaron un método por medio del cual esos sistemas de gobierno podían ser procesados en un sistema armonioso. Los tres sistemas de gobierno a que me refiero, incidentalmente, son conocidos como sistema nervioso central, primariamente un sistema motor, sistema nervioso autónomo, primariamente un sistema sensorial, y Neocortex, primariamente un sistema pensante.

»Para desarrollar este supersistema más fiable, fue introducido el biodesvío. Como ustedes probablemente sabrán, el biodesvío, se ha hablado mucho de él en este año del aniversario, es un procesador interno que elimina por fases una buena parte de la actividad del antiguo sistema nervioso autónomo o la sujeta al control directo del sistema pensante. Un ejemplo obvio es el de la erección del pene, antiguamente un acto involuntario.

»Frecuentemente imprimo en mis clases la idea de que el biodesvío es la auténtica base de nuestra gran utopía. Desterró los problemas emocionales que siempre habían atormentado al *homo sapiens*. Religiones, guerras, amor romántico, enfermedades mentales..., todas las manifestaciones de los anticuados sistemas fisiológicos.

-Esto es lo que mencioné antes, Millia-dijo lentamente Kordan a Sygiek-. Por favor, continúe, Jaini Regentop, si lo desea. Se expresa perfectamente bien.

Ella asintió humildemente.

-Es mi deber hacerlo así cuando hablo de un logro tan supremo. La racionalidad era algo que el pobre *homo sapiens* nunca hubiera podido conseguir. Estaba dividido fisiológicamente contra sí mismo. *En consecuencia* estaba dividido contra sí mismo también mentalmente y socialmente y políticamente y.... bueno, en todas las formas concebibles. No podía planear una sociedad estable como la que tenemos nosotros. La división era su sino.

Su voz adquirió un tono tranquilizador.

-La división era su sino. Pero el *sapiens* también tenía visión. Sí, había visualizado incluso la Utopía,

el lugar perfecto.

»Y, en forma irónica, alcanzó la Utopía al final, y eso significó su extinción. Cuando sus fisiotécnicos y primitivos endotomistas inventaron el principio conjunto del Comunismo Biológico, la teoría que había tras el propio biodesvío, entonces se hizo posible racionalizar genéticamente los inarmónicos sistemas de gobierno, llegando al perfeccionamiento en sucesivas generaciones. A través de la microcirugía cromosómica, el *sapiens* desapareció con todos sus tipos de debilidades de sistemas... Es decir, se eliminó a sí mismo y anunció una virtual nueva raza. Una raza sin absurdas imperfecciones evolutivas. Una raza realmente capaz de establecer Utopía. En una palabra, nosotros. El *homo uniformis*, el Hombre Semejante en Todo.

Todos se miraron, sonriéndose unos a otros reflexivamente.

-¿Y qué tiene que ver esta antigua historia con el ocio, excepto el hecho de que es en sí misma una historia ociosa?-preguntó Dulcifer.

-Es la historia del nacimiento del Estado Mundial, ni más ni menos-dijo Sygiek, frunciendo el ceño.

-Jaini Regentop lo ha explicado bien-dijo Takeido a Dulcifer-. La ociosidad es una antigua debilidad *sapiens*. Surgía de una falta de finalidad, sin duda..., de una confusión interna. No existen razones fisiológicas para la ociosidad en estos días iluminados, utopista. La hemos conquistado.

Dulcifer se rascó la cabeza. Sonrió.

-Es usted un poco joven para ser un conquistador.

Takeido se deslizó hacia atrás en su asiento.

-Hay un Museo del Homo Sapiens en Moscú -dijo Georg Morits, y añadió confidencialmente-: eran bastante avanzados para ser primitivos, ¿saben? Incluso poseían una forma limitada de viaje espacial..., cuyos principios fueron inventados en Moscú. Puedo decirles estas cosas porque ustedes pertenecen a la élite, y no a los ignorantes. Sé que ustedes las apreciarán. Ah, es bueno hablar entre iguales.

III

Estaban sentados hablando en el último autobús. Delante de ellos avanzaban otros tres autobuses, distanciándose gradualmente a medida que ganaban velocidad por la terraplenada carretera. La gran estructura del Unidad, que lo había dominado todo hasta entonces, se empequeñecía tras ellos, tragada por el imponente paisaje de Lysenka. Ocasionalmente, a medida que la carretera ascendía con el terreno, podían entrever los bordes de una distante meseta, cabalgando sobre la cálida oscuridad de la llanura.

Kordan asió la mano de Sygiek, pero ella no tardó en retirarla.

La azafata, en su impecable uniforme rojo con la insignia de Turismo Exterior, había intercambiado algunas palabras individualmente con cada uno de ellos. Alcanzó la parte delantera del ALD, donde tomó un micrófono y se dirigió a todos los pasajeros, sonriendo al hacerlo.

-Hola, amigos del Sistema. Mi nombre es Rubyna Constanza 868 y tengo el placer de ser su guía por el día de hoy. Bienvenidos a esta excursión. Vamos a estar fuera del Unidad durante dos días, y pasaremos esta noche en las confortables instalaciones de la Garganta Dunderzee, que estoy segura les va a gustar. Vamos a ver algunas de las maravillas de este planeta, y también algunas de sus instructivas imperfecciones. Les será servido un refrigerio cuando nos detengamos al mediodía. Yo estoy constantemente a su servicio. Todos tienen un pulsador al alcance de la mano para llamarme.

-Es encantadora -susurró Takeido. Regentop frunció el ceño en silencio.

-En primer lugar me gustaría recordarles algunos hechos relativos a este planeta. Seguramente estarán familiarizados con algunos de ellos, pero los hechos hacen que las cosas tomen vida en la realidad.

»Este planeta es grande según los módulos del Sistema de los Planetas Interiores, su diámetro ecuatorial es aproximadamente de unos veinte mil kilómetros. Por fortuna su masa es relativamente ligera, por lo que no sufrimos una gravedad opresiva. Lysenka II gira sobre su eje cada 33,52 horas-T, lo cual da un día inconvenientemente largo. Pueden ustedes descansar hasta que hagamos la pausa para comer, basta con que echen completamente hacia atrás los respaldos de sus asientos.

»Como pueden observar, las nubes cubren el cielo sobre nuestras cabezas. Raramente vemos brillar el sol a través de ellas en estas latitudes, aunque suelen clarear al atardecer. Lysenka es más bien un planeta cálido y amodorrado en este período de su historia.

Señaló hacia el mundo que pasaba al otro lado de sus ventanillas.

-Aquí tenemos un bosquecillo de árboles-caja a nuestra izquierda. De todos modos, la vegetación es

escasa. La mayor parte del planeta es semidesértica, debido a la insuficiencia de abonos y a la falta de actividad microbacteriana.

»Aunque el planeta fue descubierto hace más de un millón de años, hace tan solo diez años que establecimos una base en él. El planeta aguarda aún su desarrollo. El problema es...ideológico: qué hacer con su fauna. El Estado Mundial todavía está estudiando este asunto vital. Debido a los sistemas de vida de escasa energía existentes aquí, la fauna no ha sido capaz de asentarse demasiado en el planeta. Sería posible extirpar a todos los animales. Es una solución limpia y atractiva. Por otra parte, sin embargo, pueden resultar utilísimos para estudios sobre el comportamiento, y como fuente de suministro de animales para laboratorio, etcétera.

Constanza había apresurado ligeramente aquella parte de su charla. Marcó de nuevo un ritmo más pausado para añadir:

-De todos modos, tales problemas no tienen por qué entrar en sus mentes durante sus vacaciones, puesto que las decisiones corresponden a otros. Por el momento, lo único que necesitamos es disfrutar de los ambientes extraños. A su derecha, pueden ver ahora un rebaño de criaturas parecidas a los canguros. Les aseguro que no corremos ningún peligro, puesto que nos hallamos en permanente contacto por radio con los satélites de vigilancia. Bueno, en realidad,

Librodot

precisamente hoy nos hallamos fuera de alcance debido a las dificultades técnicas de la huelga; no estamos en contacto, pero de todos modos nos hallamos perfectamente a salvo en el autobús. Observen que las criaturas nos están contemplando con respeto.

Los animales que ahora estaban saltando a lo largo de la carretera no tenían colas; su parecido con los canguros empezaba y terminaba en sus pequeñas y puntiagudas cabezas y en su forma de saltar sobre el

terreno. Por lo demás, eran más bien parecidos a los hombres y agitaban sus manos con gestos extrañamente humanos dirigidos al autobús, que pasaba rápidamente.

-Estos animales comen vegetales y también carne -dijo Constanza-. Adquieren su velocidad principalmente para librarse de todas esas otras cosas que desean comérselos.

El autobús giró en la llanura y avanzó por una amplia y bien peraltada curva. Delante apareció una gigantesca pared rocosa, coronada con franjas de cortas y suculentas colas de caballo. Cada vez era más difícil comprender cómo el autobús conseguía evitar el estrellarse contra la superficie rocosa, cuando la curva terminó y el vehículo se hundió en un túnel.

Las paredes del túnel habían sido pulidas a láser. En ellas habían sido tallados inspirados slogans, de esos que habían contribuido mucho a mantener el tono moral de la sociedad. Por primera vez desde que habían dejado el Unidad, todos los pasajeros se irguieron de sus asientos y prestaron atención a las ventanillas, a veces leyendo en voz alta con placer palabras que conocían desde su infancia.

LA RESOLUCION ES EL ENEMIGO DE LA DESVIACION

LA UNIDAD ENGENDRA INMUNIDAD

NUNCA PIENSES LO QUE NO PUEDE SER DICHO

LA VIGILANCIA ETERNA GARANTIZA UNA SEGURIDAD ETERNA:

SIN ELLA ES LA ANARQUIA ETERNA

NO HAY NADA QUE NO CUESTE ALGO

Los slogans brillaban en incitantes colores, ardiendo a su paso y sumergiéndose de nuevo en la oscuridad tan pronto como el autobús había pasado.

Repentinamente, se vieron proyectados de nuevo a la luz del día. Cuando la pared rocosa quedó tras ellos y la carretera dejó de girar, los turistas se descubrieron viajando por una enorme llanura. Su extensión era resaltada por el farallón que ahora se alejaba tras ellos, y la aún distante meseta entre las brumas. El suelo de la llanura-desagradable, árido y quebrado-estaba lleno de trozos de rocas formando montones. De tanto en tanto, podían divisar algún que otro río indolente.

-Hemos entrado en el Valle de la Gran Hendidura. La garganta está aún lejos delante de nosotros-dijo Constanza-. En esta área, y a lo largo de todo el camino hasta el océano Starinek, lejos al oeste, se halla contenida la mayoría de las criaturas que pueblan Lysenka II. El resto del planeta está casi vacío, excepto por algunas colonias de arañas indígenas y unos pocos insectos alados. No olviden que los físicos solares y geognósticos nos han dicho que este mundo se halla

enormemente atrasado con respecto a nuestros propios mundos en cuanto a desarrollo. Lo que no ofrece ninguna duda es que se trata del último refugio del capitalismo.

Hubo algunas risas ante su ocurrencia. Aunque la mayor parte de los turistas no tenía forma de saber lo que era exactamente el capitalismo, la palabra había retenido obscenas connotaciones a lo largo de las eras.

-Este es el río Dunder, que podemos ver ocasionalmente a nuestra izquierda. No es tan ancho como suelen serlo los ríos de este planeta. En el otro hemisferio hay un río que ha sido observado desde el aire y que es al menos dos veces más largo que el río Amazonas de la Tierra. El Dunder fluye por el antiguo valle hendido por sus aguas en donde nos encontramos nosotros. Es un río con multitud de peces cuyo desarrollo es equivalente al de nuestra antigua era carbonífera. Los expertos nos han dicho que hace unos 3.130 millones de años Lysenka II alcanzó el suficiente enfriamiento como para permitir que el vapor en suspensión de la atmósfera se condensara en lluvia. Ahora, si tan solo giran un poco la cabeza, a su derecha pueden ver otro bosquecillo de colas de caballo. Árboles muy parecidos a ellos florecieron en otro tiempo en la Tierra.

-Creo que pretende que nos durmamos -dijo Kordan a Sygiek en voz baja.

-Podremos dormir cuando nos detengamos para comer. ¿No es una carretera estupenda la que ha construido nuestra gente? Podríamos conquistar cualquier planeta en la galaxia.

-Nunca he comprendido enteramente por qué no hemos extendido nuestra esfera de influencia en el espacio.

-"Utopía es una actitud, no una dimensión", si me permite recordárselo.

-Es lo mismo... De acuerdo, no pretendo cuestionar...

La soberbia carretera se desplegaba ante ellos, hora tras hora. Cuando llovió cerca del río Dunder, divisaron más animales, la mayor parte de ellos corriendo para guarecerse. Los otros tres autobuses habían desaparecido en la cobriza distancia que reverberaba al calor del mediodía.

Rubyna Constanza había hecho una pausa en sus comentarios. Ahora estaba de nuevo ante ellos, sonriendo tan encantadoramente como antes.

-Habrán observado ustedes la existencia de mayor número de animales junto al río. La mayoría de ellos atrapa peces, o atrapa a otros animales que atrapan peces. Son muy hábiles camuflándose. Los bravos trabajadores del sistema que construyeron esta carretera tienen muchas historias que contar acerca de su perversidad. Esos trabajadores y los soldados que los protegían eran los únicos miembros de nuestra gente que estaban autorizados a llevar armas en Lysenka II.... con excepción de la guarnición que defiende permanentemente Ciudad de la Paz, por supuesto.

»Como confío que entenderán todos ustedes-les dirigió una encantadora sonrisa como recompensa por tal comprensión-, quizás el acontecimiento más notable en toda la historia de Lysenka, desde el punto de vista del *homo uniformis*, fue la llegada aquí de una nave colonial procedente de la Tierra hace 1,09 millones de años, en los amargos tiempos preutópicos de nuestro planeta natal. En esos remotos días, antes de que nuestra cultura fuera establecida mundialmente, y antes de que la ciencia cratobática fuera desarrollada, cincuenta años-luz era una distancia desafiantemente larga. La nave colonial no se dirigía al sistema de Lysenka sino a otro sistema aún más lejano. Sin embargo, algo fue mal con el primitivo sistema propulsor, y la nave

cayó a este planeta-extendió la mano hacia adelante, señalando a través de la ventanilla delantera-. Realizó un aterrizaje forzoso en algún lugar ahí delante, a no muchos kilómetros de la garganta Dunderzee. Esa nave colonial procedía del actualmente difunto sistema capitalista del *homo sapiens* llamado América. Contenía no menos de...

Se interrumpió, jadeó y miró a través de la ventana.

-¡Oh, sygygys! ¡Miren!

La mayoría de los pasajeros ya estaba mirando. Había un obstáculo imprevisto en la carretera, delante. A medida que el autobús se acercaba, se podía apreciar que se trataba de un corte que cruzaba la lisa superficie, en un punto en el que la calzada se había cuarteado y hundido.

Los sistemas de control del autobús eran desde hacía tiempo automáticos. Empezaron a detener el pesado vehículo algunos milisegundos antes de que los humanos que ocupaban su interior pudieran reaccionar. Los frenos entraron en acción, chirriando.

El impulso arrastró al autobús hacia adelante en dirección a la hendidura. Regentop se echó en brazos de Takeido. Cuando la guía rodó chillando hacia la parte trasera del vehículo, Dulcifer la agarró y la mantuvo sujeta contra él. Sygiek se aferró voluntariamente al brazo de Kordan. Algunos pasajeros gritaron. Los neumáticos humearon contra el asfalto mientras el autobús giraba de lado, deslizándose hacia la obstrucción...

La grieta no tendría más de un metro y medio de ancho. El autobús patinó hacia ella, con los sistemas de inercia luchando por detenerlo. La parte anterior del vehículo rebasó el borde. Luego toda la estructura se ladeó, se balanceó y cayó.

Chocó contra un lado de la carretera, raspando el suelo con su plancha y produciendo un fuerte sonido estridor.

Los pasajeros fueron arrojados en un montón contra la parte derecha del autobús. Dulcifer fue uno de los primeros en recobrarse. Vio que Constanza no estaba herida y entonces empezó a gritar con voz firme, diciendo que el peligro había pasado y que todo aquel que pudiera arreglárselas por sí mismo para salir, que lo hiciera. Desde la parte de atrás del autobús, un hombre ya mayor, un técnico en hidráulica submarina llamado Lao Fererer, avisó en voz alta que había abierto la puerta de emergencia y que ayudaría a cualquiera que necesitase ayuda.

-Mi rodilla... Me duele tanto que no me atrevo a moverme jadeó Kordan.

-Inténtelo -dijo Sygiek, quien a su vez se mordió el labio inferior para detener su temblor.

Uno a uno, ayudándose y animándose mutuamente, los pasajeros salieron del vehículo. Se apiñaron junto al borde de la carretera o se sentaron aturdidamente en la cuneta. Había habido algo de sangre, pero nadie estaba seriamente herido.

Miraron a su alrededor, impresionados por el inesperado accidente, atontados por el calor una vez salidos del aire acondicionado del autobús. Kordan, Lao Fererer y la mujer que iba con él, una coordinadora interplanetaria de clima llamada Hete Orlon, y uno o dos pasajeros más, se encaramaron encima del autobús para conseguir un punto de observación ventajoso desde el cual poder examinar el territorio. No parecía muy prometedor. Pese a las grandes distancias, la luz del sol proporcionaba a todas las cosas un aspecto algodonoso, haciendo difícil la visión y contribuyendo a un deprimente sentimiento de claustrofobia.

Reinaba un silencio atronador, puntuado por el latir del metal del autobús. Una horda de animales que andaban sobre dos patas, de hirsutas melenas y hocico aplastado, les observó desde una distancia de un centenar de metros. Todos ellos permanecían en mas o menos idénticas posturas de alerta. Algo chapoteo en el río, y unas cabezas como de foca se volvieron hacia la escena del accidente. Todo el mundo aguardaba. Los movimientos quedaron suspendidos en el aire húmedo, pegajoso.

-Bienvenidos a Lysenka II-dijo Ian Takeido. Se rió, pero nadie le acompañó.

IV

Kordan saltó al suelo para situarse con rostro grave junto a Sygiek. La activa naturaleza de un vehículo terrestre; el susurro del aire acondicionado; la experiencia largamente familiar de oír una voz transmitida electrónicamente; escuchar las apacibles y tediosas disertaciones; la promesa de un destino acogedor; todas esas cosas habían desaparecido, cosas que, mientras existieron, habían protegido con su muralla a los turistas del reconocimiento de que no eran más que meras motas en un rostro alienígena, muy muy lejos del Sistema, vulnerables.

Rubyna Constanza se sacudió el uniforme rojo y dijo, con una tolerable imitación de su voz oficial:

-Por favor, no se alejen demasiado del autobús. No hay ningún motivo de alarma. Seremos echados de menos cuando verifiquen que no llegamos a la cita en la garganta con los demás autobuses. Aunque la radio no funciona, pueden telefonear al Unidad por línea terrestre, y el Rescate Aéreo acudirá inmediatamente -y como si pensara en aquel mismo momento en ello, añadió-: Normalmente, el propio autobús está en permanente contacto por radio con el Unidad...

-¿Cuántas horas-T tomará todo esto? -preguntó una mujer de hermoso cabello, una técnica meteoróloga con gran experiencia del microsistema de Saturno-. Será oscuro en unas siete horas más, ¿no? ¿Qué ocurrirá si por aquel entonces no ha llegado nadie?

-Tenemos todavía ocho o nueve horas de luz diurna, ¿verdad?-preguntó otra voz.

Aquellas preguntas nunca fueron contestadas.

Una hilera de oscuras cabezas apareció sobre el terraplén que formaba la cuneta. Cabezas y hombros, ojos, rostros estúpidos. Escrutando al grupo de turistas. Observando el autobús accidentado. Nadie se movió. El metal crujió.

Aquellas oscuras cabezas e inimaginables rostros arrugados tuvieron un efecto petrificante tal sobre los turistas que oleadas de tiempo parecieron amontonarse como las nubes sobre sus cabezas. Entonces uno de los animales trepó de un salto por la cuneta y se inmovilizó con aire alerta sobre la calzada. Dio otro salto, situándose bajo la medio colgante carrocería del ALD. Curvó los labios en una mueca que mostró unos dientes grises.

Los turistas retrocedieron, cerrando filas. Estaban enfrentándose a algo que los llenaba de un abrumador sentimiento de temor. Hasta aquel momento lo desconocido nunca había formado parte de su existencia; todo había estado regimentado y confortablemente ordenado antes de la

Librodot

aparición de aquel extraño demonio. Su penetrante mirada, su actitud, desafiaban todas las reglas bajo las cuales habían vivido.

-Miren... -empezó Kordan. Pero no tenía nada que decir.

El animal tenía metro y medio de altura. Permanecía donde estaba, en un agazapado, contenido dominio de la situación. Dos de sus compañeros treparon por el talud y se unieron a él, permaneciendo ligeramente a retaguardia. Los tres aguardaron, exhibiendo los dientes, frunciendo los hocicos. Los turistas podían oír su constante resoplar y el roce de sus uñas sobre la superficie de la carretera.

De forma burdamente humana, los animales poseían unos brazos desproporcionadamente largos y unas manos anchas como paletas que colgaban hasta el suelo. Sus pies eran planos y casi redondos, cubiertos de callos. Los rostros eran sorprendentes, con su arenosa piel en espirales; el efecto era de un cruce entre hombre y topo, con pequeños ojos profundamente hundidos, situados tras una nariz blindada, y un hirsuto pelo que cubría la mayor parte del cráneo. Los cuerpos estaban tapizados por un pelaje irregular.

Hete Orlon empezó a sollozar.

-¡El Id!-exclamó Takeido, no sin cierta fruición.

Lejos de mostrar miedo, las criaturas-topo ponían en evidencia signos que podían interpretarse como avidez de atrapar a los turistas si simplemente supieran hacerlo. Los turistas observaron cómo más criaturas acudían en enjambre sobre el terraplén. Una docena de ellas trepó ágilmente, para situarse tras su líder. Su confianza iba aumentando. Se atrevían a mirar más allá de los turistas, gruñéndose entre ellos y lamiéndose los labios velludos.

Algún tipo de decisión se produjo en la manada. La criatura-topo que llevaba el mando dio un paso adelante, alzando al mismo tiempo una garra. En aquel momento, una certera bota dio de frente contra

su hocico.

Con un grito, la criatura se llevó las manos al rostro. La sangre brotó bajo sus garras. Giró en redondo, trastabillando hacia sus compañeros. Como de común acuerdo, todos ellos se volvieron. Como de común acuerdo, todos ellos echaron a correr, saltaron por la cuneta y huyeron hacia la orilla. En un momento habían desaparecido. El algodonoso paisaje apareció de nuevo desierto.

Vul Duleifer avanzó y recuperó su bota. Se sentó en la superficie gris de la carretera, volviendo a ponérsela metódicamente. Sus ásperos rasgos no traicionaron ninguna expresión.

Los turistas hallaron de nuevo el dominio de sus lenguas. El conjuro se había roto.

Se diseminaron por la carretera, escrutando ansiosamente a través de la luz brumosa, argumentando entre ellos acerca de si la violenta acción de Duleifer había estado justificada. Los animales, ¿se habían mostrado meramente curiosos?

-Era un momento para una acción individual, camaradas, no para una reunión de comité-dijo Duleifer, que permanecía sentado en la calzada, mirándoles.

En el grupo había un doctor en medicina general, un hombre silencioso llamado Lech Czwartek, distinguible debido a que era el único del grupo que llevaba una pequeña perilla. Habló, dirigiendo su observación a Dulcifer.

-¿Se da cuenta de que ha convencido a esos animales de que somos hostiles?

-*Somos* hostiles.

Por muy discutible que fuera la acción de Dulcifer, el grupo se sentía más animado. Algunos treparon por el costado del autobús. Otros permanecieron quietos en la cuneta, intentando detectar algún movimiento.

Kordan levantó los brazos y dijo con voz de mando:

-Escúchenme. Lo mejor es que formemos un grupo dirigido por alguien a fin de coordinar la acción. Deberíamos someter a debate si debemos prender fuego al autobús a fin de mantener alejadas a las bestias hasta que llegue la ayuda.

-Hay comida y bebida y refugio en el autobús -protestó una mujer, una líder unionista de rostro curtido procedente de la Segunda Estación de Mercurio.

-Necesitaremos dormir en él esta noche, si no llega ayuda-dijo otro miembro del grupo.

-Esto es derrotista-dijo un tercero.

-Hablemos de acuerdo con las reglas del debate. Todos tendrán su oportunidad -propuso Kordan-. Sygiek 194 y yo escucharemos por orden todos sus puntos de vista, y luego decidiremos una línea de acción coordinada. Debemos permanecer organizados... La Unidad Engendra Inmunidad.

En el largo debate que siguió, cada cual expuso su punto de vista, algunos tímidamente, otros desafiantemente. Durante todo aquello, Dulcifer permaneció apartado, los brazos en jarras, mirando hacia el río. Dejando al grupo con Kordan, Sygiek fue hacia él y dijo:

-A todas luces está vigilando usted en busca de algún peligro, Vul Dulcifer. Deberíamos haber apostado vigías antes de empezar a hablar. El próximo grupo de bestias puede mostrarse menos tímido que

-Simplemente tendremos que arrojar más botas a nuestro alrededor.

-Es cuestionable el buen juicio de permitir la existencia de bestias salvajes en un planeta destinado al turismo.

-Es su planeta.

-Ya no.

-Mllia Sygiek, mientras su amigo Kordan está procediendo a discursear, me gustaría bajar por este terraplén y echar una ojeada a los alrededores. Creo que esas criaturas parecidas a topos minaron la carretera e hicieron que nuestro autobús se accidentara.

-¿Deliberadamente?

-Tal vez podamos ser capaces de comprobarlo. Venga conmigo y observe.

El terraplén era empinado. Dulcifer empezó a bajar, clavando sus tacones en el suelo. Mientras ella le seguía, y ambos se deslizaban hasta el nivel del cercano río, Kordan la llamó. EUa no miró hacia atrás.

-¿Qué están haciendo ustedes dos? -preguntó Kordan a gritos, apareciendo por el borde de la carretera-. No debemos dividirnos. ¡Permanezcamos unidos!

Ella siguió a Dulcifer. Se preguntaba si algo en la rechoncha figura de él, su aire de confianza, le recordaba al director del jardín de infancia en el cual, con un centenar de otros niños, había pasado sus primeros años, tras su exonacimiento.

Bajo los pequeños riscos por los cuales el río había fluido antiguamente, el suelo estaba lleno de restos esparcidos. Aquí y allá, el terreno había sido edificado con largos y tortuosos túneles, de aproximadamente un metro de alto. Era difícil determinar cuáles de aquellas extrañas construcciones eran naturales o artificiales. Entre los túneles y sobre ellos crecían carnosos helechos que esparcieron rojizas esporas por el aire cuando Dulcifer y Sygiek se abrieron paso entre ellos. Muchos de los túneles conducían abajo del terraplén sobre el que había sido construida la carretera.

Dulcifer pateó el suelo.

-Aquí es donde se hundió la carretera. No tengo la menor duda de que estos túneles han sido construidos por los animales parecidos a topos. En sus túneles deben sentirse a salvo de la mayoría de los demás predadores. Cavaron bajo la carretera y ésta se hundió.... presumiblemente por accidente, no intencionadamente. Depende de lo inteligentes que sean. A pesar de todo...

Observó la expresión de ella.

-Se la ve trastornada. ¿Cuál es el problema?

Ella se irguió dignamente.

-Utopista Dulcifer, he observado lo liberal que es usted al expresar opiniones. Mantiene un mal disimulado desdén hacia la opinión democráticamente consensuada, eso es obvio. Luego me ordena informalmente que le siga hasta aquí, como si yo fuera alguien inferior..., un ateptótico de Centauro, digamos. A mi juicio, es usted como mínimo un desviacionista potencial, y le aviso que estaré atenta a su comportamiento.

Mientras él la miraba, una gotita de sudor resbaló por su ceja hasta sus pestañas y la imagen de ella sufrió una distorsión. Mientras se limpiaba el ojo con un dedo, dijo:

-O de otro modo informará sobre mí, ¿eh? No le he ordenado que bajara aquí. Usted me siguió.

-Se supone que no hemos de apartarnos del grupo.

-Olvídese de ello y concéntrese en el auténtico problema-dio un paso hacia ella-. Es usted dominante pero no es estúpida, Sygiek. Podemos ser atacados en cualquier momento, cuando esas asquerosas criaturas se acostumbren a nosotros y se den cuenta de que no somos una

amenaza. Por atacados entiendo atacados, vencidos y devorados, ¿comprende? La cuestión es: ¿qué debemos hacer? Me gustaría saber...

-¡Hey, ustedes dos! -el burócrata de Moscú, Georg Morits, estaba bajando el terraplén hacia ellos, con su figura silueteada contra el cobrizo cielo. Se volvieron hacia él mientras se deslizaba y se detenía a su lado y les apuntaba con un dedo-. ¿Han olvidado algunas reglas elementales? "La acción es colectiva..." Estamos estableciendo un comité de acción, y exigimos que ustedes dos regresen al ALD inmediatamente.

Dulcifer avanzó hacia él, y Morits retrocedió apoyándose contra uno de los túneles.

-No me cante slogans, compañero. Yo no me paso todo el día sentado sobre mi culo en una oficina de Moscú. La supervivencia no la conseguiremos declamándonos dogmas entre nosotros. Iré cuando haya terminado. Dígale eso a Kordan.

Morits se apretó contra la pared del túnel y dijo débilmente:

-No me ataque por lo que no era más que una decisión sin ninguna animosidad. Hay aquí peligros desconocidos y... Uh-uh-uh-uh-uh...

A medida que su voz se debilitaba, su rostro fue poniéndose ceniciento. Su cuerpo pareció arrugarse. Se tambaleó pero no cayó. Un grito casi como algo sólido brotaba de su garganta.

Cuando se precipitaban a sujetarlo, Sygiek y Dulcifer vieron afiladas garras y velludas pezuñas aferrándose a los músculos del burócrata, mordiendo profundamente su carne hasta que la sangre brotó a través de sus ropas. Aquellas terribles manos le habían atacado a través de la pared del túnel que tenía detrás. Si Morits se hubiera sentado allí, las garras habrían alcanzado su garganta y en aquel momento estaría ya muerto.

Gritando fuertemente en petición de ayuda, los dos utopistas sujetaron a Morits por los brazos e intentaron tirar de él hacia adelante. Lanzó otro desolado grito. Mientras tiraban con trabajo de él hacia adelante, parte de la pared del túnel a espaldas de ellos se derrumbó. En medio de la arena, que se desmoronaba, aparecieron varias criaturas-topo. Su trampa se había derrumbado y ellos seguían agarrados a su presa. Sus hocicos estaban ensangrentados. Morits estaba siendo devorado.

Por un momento permanecieron agazapados en el agujero, como si contemplaran un ataque. Otros rostros aparecieron en el boquete, husmeando. Dulcifer soltó su presa sobre Morits y se irguió para lanzar una rabiosa patada de lado con su bota.

-¡Échese atrás! -ordenó Sygiek. Extrajo una pequeña pistola de su túnica. Dulcifer apenas tuvo tiempo de apartarse antes de que ella tendiera el brazo y disparara dos veces contra el agujero en una actitud muy profesional.

La pistola era hetrasónica. Sonaron dos zumbantes notas, y dos de las criaturas-topo se desplomaron, agarrándose el vientre. Retorciéndose, rodaron por el suelo, pero pasó muy poco tiempo antes de que sus compañeros los sujetaran, arrastrándolos dentro del túnel. Vociferando, Dulcifer se precipitó hacia adelante y agarró a una de las criaturas heridas, arrebatándosela de un tirón a sus compañeros, y pateando hacia todos lados en previsión de otro ataque. Pero los otros ya habían tenido bastante. Arrastrando consigo a la otra criatura herida, se retiraron dentro del agujero y desaparecieron de la vista.

Dulcifer y Sygiek se volvieron y se miraron. Ambos estaban pálidos. Dulcifer se limpió el sudor de sus cejas.

-No está permitido que lleve usted un arma... La legalidad del Sistema y todo eso-Jadeó.

-Tengo licencia-dijo ella.

El se limpió de nuevo el sudor y miró estúpidamente al suelo. No necesitaba más explicaciones. Millia Sygiek era miembro de la temible PREU, y la Policía de la Razón estaba autorizada a llevar armas y utilizarlas cuando fuera necesario.

-Así que carga usted con ese peso-dijo lentamente-. Lamento oírlo. La había tomado por una mujer decente.

El grupo de turistas sobre el terraplén había oído la refriega. Algunos de ellos estaban ya bajando para ayudar. Dulcifer se echó hacia atrás y les dejó. Sujetaba aún a la criatura-topo, ya muerta por los disparos de Sygiek. Siguió a los demás cuando transportaron cuidadosamente a Morits arriba, a la carretera, y a la sombra del volcado autobús. El burócrata herido iba dejando un reguero de sangre. Kordan y el técnico hidráulico de cabello gris, Lao Fererer, se habían nombrado a ellos mismos codirectores provisionales del grupo. Despejaron un espacio para los cuerpos y pidieron vendajes.

La guía, Rubyna Constanza, trepó al autobús y reapareció luego con vendas y medicamentos. Empezó a trabajar de una forma profesional, tendiendo a Morits, arrodillándose junto a él y girándolo suavemente boca abajo. Entonces gritó muy fuerte. Las ropas de Morits, la ropa interior de su espalda, sus nalgas, muslos, pantorrillas, parte de un brazo, habían sido devorados como por ratas hasta dejar expuestos los huesos. La sangre encharcaba la carretera. Afortunadamente, Morits estaba inconsciente.

Constanza levantó la vista y miró los tensos rostros que la rodeaban.

-¿Qué podemos hacer con estas heridas aquí? Seguramente va a morir. En el Unidad, en Ciudad de la Paz, las unidades de accidentes podrían hacer crecer arterias de reemplazo y carne, pero aquí..., la muerte es segura.

Nadie habló. Era la obscena palabra *muerte* la que os impresionaba. En casa, era tan solo un satisfactorio Tránsito, con el ciudadano adentrándose en una calidez global que se hallaba en armonía con el Sistena. Aquí en Lysenka II, uno se extinguía rubicundamente, el rojo de la rabia y de la pasión.

Kordan habló, dominando su voz.

-Haga lo que pueda por él, Rubyna Constanza. Ahora comprendemos por qué somos inevitablemente acorazados antes de poder visitar un Planeta Extrasolar. En lugar de la Eterna Seguridad, nos enfrentamos con la Eterna Anarquía. En el Sistema, antes de los días del Biocom y el establecimiento de la Unidad Mundial...

-Ya nos sabemos todos estos discursos de memoria -interrumpió Sygiek-. Aún no hace una hora desde que el vehículo se accidentó, y uno de nosotros se halla ya gravemente herido. El peligro nos rodea, y nuestro primer deber hacia el Estado es triunfar sobre este peligro y sobrevivir. Asegúrense todos ustedes de que comprenden exactamente la situación en la cual nos hallamos. Ecológicamente e ideológicamente, estas criaturas son nuestros enemigos-su brazo

trazó un amplio arco para abarcar el terreno salvaje a su a] rededor-. Somos el blanco número uno de cualquier monstruo viviente de aquí.

Arrastrando a la muerta criatura-topo por su mata de pelo, Dulcifer se abrió camino hasta el centro del grupo. La dejó caer al lado del ensangrentado cuerpo de Georg Morits.

-Sygiek tiene razón. No necesitamos discursos, necesitamos acción. No necesitamos propaganda, necesitamos información. Ahora no estamos en Utopía ¿Saben qué es lo que permite que Utopía florezca Se los diré... Proteínas. Unas reservas abundantes de proteínas. El primer hecho acerca de Lysenka que deberían recordar es que desde el principio de su historia el planeta ha sufrido una deficiencia en proteínas a gran escala. Piensen en lo que esto significa camaradas: *podemos ser devorados*. Para los que existen aquí, nosotros somos proteínas vivientes, y vamos a tener que luchar. De otro modo, vamos a ser masticados y tragados más completamente por algún sistema digestivo alienígena de lo que lo ha sido el pobre camarada Morits.

V

Un murmullo de sorpresa y protesta surgió de los desamparados turistas, pero Dulcifer no hizo caso siguió adelante.

-Quizá seamos eficientes en el Sistema, pero no hemos tenido enemigos externos por incontables siglos. Aquí, somos ineficaces. En este mundo salvaje y asesino, somos tan solo carnada. Comida, nada más. Necesitamos saber, y un jefe para sobrevivir aunque tan solo sea durante las próximas horas.

-Jefatura colectiva-dijo Lao Fererer, despertando un murmullo de asentimiento-. Hemos vivido según nuestros principios... Ciertamente, no vamos a empezar a abandonarlos en una crisis.

-Nos adaptaremos -dijo Dulcifer firmemente-. Lysenka II está apenas entrando en lo que corresponde al inicio de la era carbonífera de la Tierra, hace cientos de millones de años. Estamos en la misma condición que estaríamos en el pasado, mucho antes de que fuera inventado el Biocom. Necesitamos comprender nuestra situación tan claramente como sea posible. Rubyna Constanza, usted es el guía... Háganos un rápido resumen de las condiciones planetarias con las que tendremos que enfrentarnos en este Valle de la Hendidura.

Constanza había terminado de vendar al hombre gravemente herido. Se puso en pie y les hizo frente. Tras una rápida mirada a Kordan, la muchacha de Turismo Exterior habló como si siguiera desgranando su información en el vehículo a su cargo.

-Las pruebas de que Lysenka ha emergido apenas del devónico son complejas, y tienen mucho que ver con la situación del sol local. Pero las pruebas geológicas y biobotánicas apoyan un cuadro general. Esencialmente, tenemos aquí un mundo de vida primitiva. En los océanos hay peces de varios metros de largo con acorazadas cabezas óseas. También trilobites. Los científicos del sistema han descubierto huesos de tetrápodos anfibios en este valle, que se parecen al orden terrestre de los ripifóridos. En otras palabras, no existen huesos fósiles... Las criaturas existieron recientemente pero fueron todas devoradas por los invasores. En otras partes del planeta, hacia los trópicos, aún existen, merodeando por las orillas de los lagos borodinianos.

»La vida vegetal es de una similar antigüedad, como podríamos esperar. Pueden ver libélulas de más de setenta centímetros de envergadura entre las alas. Han empezado a extinguirse debido a que sus larvas en los ríos son consideradas por los animales como un bocado exquisito. Vivían especialmente en la región pantanosa al oeste de esta carretera, donde hay bosques de árboles gigantescos. Tales bosques son más frecuentes en el ecuador. Aquí podrán encontrar ustedes principalmente árboles-caja, colas de caballo, calamitas, quizás algunos gingkos, y por supuesto helechos y árboles de helecho, con otras plantas no portadoras de semilla. No hay flores en Lysenka, es un hecho del que se han lamentado algunos de nuestros visitantes. Hay también secoyas gigantes, con sus flores y conos rígidos y leñosos.

»Así vemos que los únicos cerebros en el planeta son obtusos y movidos por el instinto. Ninguna criatura semejante en absoluto al ser humano podría haber emergido posiblemente en millones de años, si no hubiera sido por la nave capitalista que se estrelló en esta región hace tanto tiempo.

Los turistas habían escuchado atenta y ansiosamente todo aquello. Pasándose una mano por el pelo color arena, Takeido dijo:

-Sí, me gustaría ampliar brevemente lo que ha estado diciendo Rubyna Constanza. Soy exobotánico con cinco años de trabajos sobre el terreno en el planeta Sokolev. Como implican las palabras de Constanza, aquí en Lysenka la naturaleza aún no ha inventado las angiospermas, es decir, las semillas encerradas en un ovario, lo opuesto de las gimnospermas. Una angiosperma es una pequeña envoltura nutritiva que sostiene la semilla en los primeros estadios de su vida. Las esporas o las semillas no encapsuladas no poseen esta ventaja... Se mantienen por ellas mismas, por lo que su índice de mortalidad es alto. Uno no puede comer esporas. Pero las angiospermas... Esas pequeñas envolturas alimenticias son las que dieron ocasión a la primera proliferación de los mamíferos en la superficie de la Tierra. Pueden hacer que un planeta se ponga en marcha y progrese. Este mundo no posee aún nada que lo ponga en marcha..., por el momento al menos. Gracias.

-En cuanto a la hierba-empezó Regentop, pero Dulcifer la interrumpió secamente.

-Esta es la esencia del asunto. No hay hierba en este mundo, no hay cereales, no hay frutos llenos de energías para que los animales puedan comerlos... No hay ninguno de los requisitos básicos para apoyar un sistema herbívoro-carnívoro como los que se desarrollaron en la Tierra y en Sokolev y en otros lugares. Lysenka aún no ha alcanzado un estadio en el que pueda sostener de forma natural algo llamado vida animal.

-Usted habla mucho, utopista Dulcifer -dijo Fererer, y señaló hacia la muerta criatura-topo-, pero este animal que usted ha traído hasta aquí...

-No debería usted dirigir ni un comité sedentario -dijo Dulcifer, apuntando a Fererer con un dedo-si no ha captado el punto sobresaliente de que ahí reside la razón de que se nos investigue antes de que se nos permita ir a Lysenka II. Esto no es un animal. No hay auténticos animales en Lysenka II. Todo el sistema herbívoro-carnívoro es *humano* en su origen.

Con la punta del pie, dio la vuelta al cubierto de polvo constructor de túneles hasta ponerlo boca arriba, con su herida visible, un brazo tendido a lo ancho de la carretera, el otro doblado sobre el pecho.

-Mire esto, Fererer, y ustedes también. Miren y sientan piedad. Observen sus genitales retráctiles, sus articulaciones, su estructura anatómica. Son así debido a las duras condiciones. Esto es tan solo una pobre inadaptación salvaje. A esto es a lo que se ha visto reducido,

generación tras generación. Pero sus antepasados eran nuestros antepasados. Eran humanos, *homo sapiens*, una pobre raza confundida que avanzaba torpemente en círculos hasta que alcanzó las estrellas. Lo mismo puede decirse de cualquier maldito animal que encontremos en este valle. Son ganado ex humano. Este es el peligro que debemos comprender. A eso debemos hacer frente... No instinto, sino astucia.

Fue la afirmación "sus antepasados eran nuestros antepasados" lo que provocó el murmullo más intenso. La voz de Sygiek cortó los comentarios.

-Utopista Dulcifer, le comunico que será usted denunciado por desviacionismo a nuestro regreso al Unidad. Está malgastando un tiempo valioso, y discutiendo Información Clasificada ante alguien que no es un miembro de la élite.

-Pero la guía *lo sabe*-exclamó un analista de metales férricos llamado Che Burek-. Ella lo sabe, ella vive aquí, ha sido adoctrinada.

-Sigue siendo tan sólo una guía-dijo Sygiek-, una trabajadora. No se ofenda, camarada Constanza. Excepto Fererer, ninguno de nosotros necesita que se le recuerde que todos los animales de Lysenka son descendientes de los capitalistas que se estrellaron aquí. Por supuesto que hay peligros; ¡pero el hecho de que los animales son semihumanos nos permitirá utilizar la más poderosa arma del Sistema... *¡La razón!*

Dulcifer soltó una seca risita y pateó el cadáver, que rodó contra el chasis del autobús.

-¡Eso es bueno viniendo de usted, Sygiek! Usted debería saberlo mejor que nadie. Fue usted quien disparó contra esta cosa.

-Retráctese, Sygiek-pidió Che Burek.

-Ya basta. No cedamos a personalismos -dijo Kordan, dando un paso adelante-. Más de uno de nosotros está en situación de efectuar denuncias. Comprendemos cuál es nuestra posición, ¿no? Los registros del autobús nos dicen que estamos aproximadamente a doscientos cincuenta kilómetros del Hotel de la Unidad. Nos quedan seis horas de luz diurna. Tenemos luces y antorchas de emergencia y otros equipos en el vehículo, así como un remolque que puede llevar suministros. Así que echaremos a andar en dirección contraria hacia la seguridad de nuestro hotel. Las posibilidades de un ataque en la carretera son remotas.

Usla Dennig, una mujer del Estado Cuprano que iba acompañando a Che Burek, dijo:

-Una caminata así nos llevará más de dos días-T, sin concedernos ningún período de descanso. Eso significa un día y medio de Lysenka. Y dicho sea de paso, soy uno de los principales técnicos meteorólogos del Sistema, y creo que se está preparando una tormenta.

-Hemos tomado nuestra decisión -dijeron Kordan y Fererer al unísono.

-¿Puedo exponer una alternativa, aunque sólo sea una trabajadora? -preguntó Constanza. Tenía una figura delicada, bien formada, y les observaba casi con aire divertido-. Unidad se halla a un largo camino cuesta arriba, y presumo que ninguno de ustedes está acostumbrado a andar mucho. Hay otro refugio más cercano, y está cuesta abajo. En la propia garganta hay un confortable restaurante, con muchos cuartos de baño, saunas, etc., además de una piscina en una parte del lago especialmente creada para la comodidad de ustedes...

-¿Cuán lejos está la garganta? -preguntó una docena de voces.

-A una hora de viaje en el ALD. Digamos ciento ochenta, ciento ochenta y cinco kilómetros. Estaremos a salvo en la Garganta.

Se produjo una improvisada discusión.

Mientras hablaban, oyeron una distante nota de un claxon.

-¡Un vehículo! -exclamó alguien, y todos ellos echaron a correr para mirar la carretera en ambas direcciones. Uno o dos treparon al autobús.

La carretera estaba vacía, fundida en la grisácea neblina. Estaban completamente aislados de la civilización. A un lado, quizás a un kilómetro, la llanura terminaba y empezaba un bosque de color verde viejo. Una horda de criaturas estaba surgiendo de entre los árboles y avanzando a un paso enérgico hacia el terraplén y el río que se extendía entre el bosque y la elevación. A la brumosa luz, era imposible distinguir con claridad sus características.

Se quedaron inmóviles, observando.

-Voy a buscar esas antorchas de emergencia -dijo Che Burek, pero no se movió.

La horda comprendía quizá cincuenta individuos. Avanzaban con un paso brincante, y al parecer a cuatro patas. Detrás había tres corredores que avanzaban en una postura algo más erguida. Uno de ellos se llevaba un instrumento a la boca y emitía una rasgada nota. Era el sonido que habían oído, no de un claxon sino de un cuerno.

El sonido, desagradable reminiscencia del cuerno de un cazador, era suficiente para provocar terror entre los turistas. Sin aguardar a formar un comité, subieron al autobús, forcejeando en puertas y ventanillas. Tan sólo Kordan, Takeido y Dulcifer permanecieron en la carretera.

-Ayúdeme a meter a Georg Morits -dijo Kordan a Dulcifer, levantando al hombre herido.

Entre los tres subieron a Morits por el inclinado vehículo, donde otras manos le ayudaron a deslizarse al interior tan suavemente como fue posible.

En aquel momento, Morits emergió de su coma, forcejeó y empezó a quejarse débilmente. Sus vendajes empezaron a chorrear. Sacudió doloridamente su brazo, esparciendo sangre por todas partes. Una convulsión agitó todo su cuerpo, se arqueó rígidamente, gritó de nuevo y se derrumbó.

Lech Czwartek, el doctor, estaba al lado del herido. Tras examinarlo, movió negativamente la cabeza y declaró que Morits estaba muerto.

Las palabras surgidas de su boca fueron tan rudas, que Hete Orlon tuvo un ataque de histeria. Se retorció, mesándose los cabellos, y golpeó a Lao Fererer cuando éste intentó calmarla. Luego se arrojó llorando sobre el cuerpo inerte, gritando incoherentemente.

-Madre, madre, ¿qué te he hecho? Nos han quitado lo que más querías. Ya no es para mí ni para ti. Nadie tiene la culpa, madre, nadie tiene la culpa. Maldigo... ¡No a mí, no a ti! ¿Por qué me has abandonado siempre? ¡ Estábamos a salvo juntos, madrecita!

Fererer colocó sus manos sobre los abatidos hombros de la mujer, intentando calmarla. Volviendo un enrojecido rostro hacia los demás, dijo:

-No sabe lo que está diciendo. Puedo asegurarles que es una exonacida, como todos nosotros. Nunca tuvo madre. Creció en un jardín de infancia con sus otros hermanos en Mali Zemlya.

Mientras Orlon se derrumbaba en trastornados jadeos, las criaturas del bosque se estaban acercando. Se tomaron su tiempo, serpeando por entre las escasas frondas verdes, mirando constantemente a derecha e izquierda.

Sus rasgos no eran claramente distinguibles. Eran cebrados, de color marrón y blanco. Sus orejas eran notablemente anchas y redondas, y curvadas hacia adelante en forma de copa casi como si formaran extensiones de su mandíbula inferior.

-Parecen cebras-dijo Dennig, con voz aliviada-. ¿Podrán ser herbívoros más que carnívoros?

La horda disminuyó el ritmo de su marcha, bordeando algunos túneles de los topos. Se acercaron al río con las debidas precauciones. Ocasionalmente se detenían por completo, alzando sus patas delanteras para mirar alrededor en una postura casi humana. Los turistas se sentían fascinados.

-Imaginar que hubo un tiempo en que fueron humanos...-exclamó Lydy Fracx.

-Pensar que hubo un tiempo en que fueron capitalistas-dijo Kordan.

-Pensar que han nacido del vientre de una hembra -dijo Takeido-. Sólo cuando el Biocom libró a nuestra raza de este peso pudieron ser desmanteladas las sociedades familiares y se pudo establecer una auténtica sociedad global.

-¡Quietos!-dijo Sygiek.

La cebrada horda había visto el autobús. Se quedaron mirándolo durante largo tiempo y luego avanzaron hacia el río. Amplias extensiones de arena a ambos lados del agua indicaban cómo el río se había ido contrayendo de su condición original; pero seguía siendo considerable y parecía traicionero, con piedras surgiendo de su fluyente superficie aquí y allá, y un canal en el centro donde el cauce era profundo y la corriente levantaba una cabellera de espuma que parecía avanzar permanentemente ante un silencioso viento. Los líderes de los cebras se metieron en el agua, y los demás les siguieron.

Uno de los corredores rezagados tocó de nuevo su cuerno como un desafío. Las hembras y los miembros más jóvenes del grupo fueron situados protectoramente en el interior de un círculo de apretados cuerpos mientras cruzaban la corriente. Los líderes habían alcanzado las aguas más profundas cuando fueron atacados. Un fornido macho de melena gris cayó bruscamente sobre sus rodillas y casi desapareció bajo las revueltas aguas. Dos de sus compañeros lo sujetaron con sus patas delanteras y tiraron de él hacia arriba Una criatura de cuerpo negruzco parecida a una foca emergió con él, los colmillos clavados en su vientre. Fue inmediatamente atacada por el resto de la gentecebra.

Aparecieron más focas. Siguió una confusión generalizada, en la cual más de una de las cebras jóvenes fue arrastrada aullando bajo la corriente. La primera foca fue eliminada con un golpe contundente. Soltó su presa y fue arrastrada rápidamente corriente abajo. Algo gris y veloz se apoderó de ella casi inmediatamente, y desapareció de la vista.

La horda de cebras daba puñadas y chapoteaba hacia todos lados. Había retrocedido hacia aguas menos profundas. El cuerno sonó de nuevo; cuando se elevaba en el aire para desgranar tres vacilantes notas, los observadores pudieron ver su elaborado diseño. Más tarde discutirían entre ellos acerca de si estaba hecho de hueso madera o metal.

Aquellas broncas notas reagruparon a las indecisas criaturas. Volviéndose, retrocedieron en buen orden hacia la orilla más alejada. Sin mirar ni una sola vez hacia atrás, hacia el lugar donde habían perdido a algunos de los suyos, se movieron a lo largo de la parte superior del risco, donde trotaron a cuatro patas hasta empequeñecer en la distancia.

-Podríamos haberlos ahuyentado fácilmente, si se hubiera presentado la ocasión-dijo Kordan animadamente-. Ahora, reunamos las provisiones y preparémonos a andar hacia la garganta tan pronto como podamos.

-Acabo de recordar algo importante-dijo Jaini Regentop-. Cada diez kilómetros o así a lo largo de la carretera hay teléfonos de socorro. Presumiblemente fue un sistema instalado para comodidad de los

constructores de la carretera. Observé estos teléfonos desde el autobús. Podemos ir hasta el más próximo y telefonear pidiendo ayuda.

-¿Por qué no lo mencionó antes?-preguntó Takeido.

-¿Por qué no lo mencionó la guía? Ha visto estos teléfonos constantemente, una y otra vez.

-Lo había olvidado-dijo Constanza, chasqueando los dedos-. No he sabido de nadie que haya tenido ocasión de utilizar nunca esos teléfonos. Además, tan sólo soy una estúpida trabajadora, ¿no?

-¡ Tendremos ocasión de utilizar los teléfonos ahora! -dijo Kordan-. Nuestro plan de acción es claro. No más dilaciones. Iremos andando hacia la garganta y nos detendremos en el próximo teléfono de socorro. Si funciona, pediremos ayuda. Luego quizá lo mejor sea regresar aquí al autobús y esperar...

-¡Y encontrarlo ya ocupado por feroces animales! -exclamó Hete Orlon, que aún se mostraba llorosa-. No abandonaré la seguridad de este autobús, contra cualquier decisión que ustedes tomen.

Pasando por alto la interrupción, Kordan continuó:

-Si el teléfono no funciona, seguiremos nuestro camino hacia la Garganta. Rubyna Constanza nos ha dicho que está tan sólo a ciento ochenta kilómetros. También me ha informado que equipos de mantenimiento patrullan rutinariamente la carretera partiendo de Ciudad de la Paz cada mañana al amanecer, así que puede que la ayuda esté ya en camino, incluso si no podemos hablar por el teléfono de socorro... E incluso si uno de los autobuses de turistas no vuelve atrás desde la Garganta para averiguar qué nos ha ocurrido. ¿Están todos de acuerdo? Pueden decir lo que crean oportuno, camaradas.

El desacuerdo brotó inmediatamente. ¿Qué iban a hacer con Orlon? Había otros que como ella no deseaban abandonar el autobús. ¿No sería un gran grupo por la carretera blanco para un ataque?

Les llevó media hora-T decidir que un pequeño grupo de seis, con provisiones, continuaría el camino. Los demás se quedarían en el autobús.

-¿Quién irá en este pequeño grupo?-preguntó

Czwartek, rascándose nerviosamente la barba-. Como médico, mi deber es quedarme aquí con el grupo más grande.

-Es un privilegio seguir adelante, utopista doctor -dijo Sygiek con voz fuerte, levantando enérgicamente su mano-. Yo iré con mi compañero, Jerezy Kordan. Fererer puede quedarse aquí a cargo del grupo del autobús, y para ocuparse de las pobres criaturas débiles como Orlon. Los voluntarios que nos acompañen, reúnanse aquí en fila. Ninguno de los dos desea cobardes... Este es un miserable planeta capitalista subdesarrollado hacia el que tan sólo deberíamos sentir desprecio.

Algunos voluntarios se adelantaron, entre ellos el corpulento Dulcifer.

-Utopista Dulcifer, está usted bajo censura-dijo Sygiek-. Se quedará aquí.

Kordan le tocó el brazo.

-No debe dar usted todas las órdenes-dijo-. Dulcifer es un hombre de recursos, aunque provenga de Venus. Dejémosle ir en nuestro grupo... Podremos mantenerlo bajo vigilancia. Es lo mejor.

Tras una ligera discusión, se pusieron de acuerdo sobre los seis que irían. Además de Sygiek, Kordan y Dulcifer, el grupo estaba formado por Rubyna Constanza y los otros dos jóvenes procedentes de distintos sectores de Estado marciano, Ian Takeido, el exobotánico, y Che Burek, el analista de metales. La compañera de Takeido, Regentop, quería ir también, pero ella y Takeido se habían peleado, por lo que Burek ocupó su lugar. Era un hombre apuesto y jovial que anunció que se sentiría complacido de recibir órdenes.

VI

Los seis se pusieron en marcha, dijeron adiós con las manos e hicieron el saludo del Sistema. Llevaban con ellos el pequeño remolque motorizado que traía el autobús en el compartimento trasero. En él habían apilado provisiones, bengalas y otros pertrechos. Avanzaron firmemente por el centro de la calzada, en hilera, con el remolque en medio. El autobús desapareció a sus espaldas, oculto por una suave curva de la carretera. Estaban solos en el inmenso paisaje cobrizo. El silencio se extendía sobre ellos.

Una ligera brisa apareció y murió. Una inmensa libélula acudió a inspeccionarlos, revoloteando sobre ellos durante un cierto tiempo. El río se alejaba de la carretera formando meandros. El paisaje empezó a volverse más accidentado. Permanecían en el centro de un gran bol invertido de aire neblinoso. Sólo una vez brilló el sol a través de las nubes lo suficiente como para ser observado como un disco impreciso.

Pasó una hora-T y media antes de que viesen el poste del teléfono de socorro en la distancia. Junto a él habia un gran cartel indicador. A medida que el grupo se acercaba, las letras del cartel fueron formando palabras:

GARGANTA DUNDERZEE, 200 km

Trabaje - Diviértase - Aprenda incluso del panorama

-Oh, es mucho más lejos de lo que recordaba-exclamó Constanza-. Este viaje es tan rápido y sencillo en el ALD.

-Realmente estamos aprendiendo más de lo que necesitamos de este maldito panorama-dijo Dulcifer.

-Tan sólo recuerde que la magnífica carretera por la cual vamos forma parte de nuestra cultura-dijo Kordan.

Cuando llegaron al teléfono, fue Sygíek quien abrió la caja blindada y pulsó el comunicador. Los demás permanecieron junto al remolque, mirando expectantes. La pequeña pantalla no se iluminó.

-Muerto-dijo Sygiek. Cortó el contacto y cerró la caja. Takeido la apartó a un lado y probó él, pulsando una y otra vez, sin resultado.

-Demasiado para nuestra cultura-dijo. Miró tristemente a Kordan-. Nunca llegaremos a la garganta. Usted y yo nunca mantendremos nuestra discusión confidencial. Esos... Esos cazadores de proteínas nos tendrán tan pronto como se ponga el sol -se subió sobre el remolque y se puso a silbar.

Kordan carraspeó, frunció el ceño en dirección al joven, y levantó la vista hacia las nubes bajas que colgaban sobre sus cabezas.

Y allí permanecieron, desesperanzados bajo la gran señal indicadora, evitando mirarse.

-¿Podemos regresar al autobús?-preguntó Constanza-. Ya sé que suena decadente, pero los zapatos me están apretando los pies.

-Ande descalza-dijo Sygiek fríamente-. Debemos ir hasta el siguiente teléfono, y hasta el siguiente después de ése, si es necesario. No es bueno rendirse, camaradas. Mantengamos algo de buena esperanza utopista en nuestros corazones.

-¿Y qué debemos mantener en nuestras cabezas? -preguntó Burek. Agitando la cabeza dijo a Sygiek-: Usted y Kordan hablan demasiado. El soplar nunca ha calentado la sopa, como decían los viejos campesinos -daba la impresión de un hombre introvertido, lo cual hacía más efectivas sus observaciones, especialmente cuando hablaba de aquel modo grave y pausado, juntando sus cejas al hacerlo-. Amigos míos, debemos suponer que los constructores de los túneles habrán cortado los cables del teléfono allá en el autobús. Así que ningún teléfono funcionará a lo largo de todo el camino hasta la garganta, ¿no creen? Utilicen sus cerebros.

-Exacto-replicó Constanza-. Esa es otra razón para volver al autobús.

-Más que una razón parece una excusa -dijo Burek-. Yo estoy a favor de continuar. Simplemente no deseo que suframos una decepción cada vez que alcancemos un teléfono y descubramos que está fuera de uso.

-Déjenme recordarles que nuestra decisión fue dirigirnos hacia la garganta -dijo Kordan-. Los demás cuentan con nosotros para llevar a cabo tal propósito. Seremos inevitablemente censurados si regresamos sin haber realizado nada.

-Eso es asunto suyo-dijo Takeido, bajando del remolque-. Prefiero ser censurado que devorado. Pero esto no quiere decir que me guste ninguna de las dos cosas -se sujetó las sienes en súbita tensión-. ¡Me gustaría no haber oído hablar nunca de Lysenka! Escuchen, si anduviéramos hacia el otro lado hasta el teléfono situado arltes de aquel fatal entramado de túneles, quizá descubriéramos que la línea funciona.

-¿Por qué no sugirió esto en el autobús?-gimió Constanza.

El le tomó la mano.

-Porque simplemente acaba de ocurrírseme ahora, por supuesto, oh encantadora criatura.

Dulcifer estalló en una risotada. Burek le preguntó:

-¿Qué es lo que encuentra divertido? ¿Está usted a favor de seguir o de volver atrás?

-Es algo de lo que ha dicho Takeido. Mejor caer en desgracia que ser digerido. Estoy a favor de volver atrás.

-Muy típico de usted-dijo Sygiek-. Esto hace tres que desean proseguir y tres que desean volver atrás. ¿Tendremos que dividirnos en dos grupos, de nuevo?

-Déjenos tan sólo tomarnos un descanso -dijo Constanza, y se dejó caer en la calzada. Takeido, solidario, se sentó a su lado. En la discusión que siguió ella no tomó parte; sus pies desnudos hablaban tiernamente por ella. Los otros cuatro permanecieron firmemente de pie en la carretera, discutiendo y mirando a través del desolado paisaje.

Todavía discutían cuando Sygiek estalló.

-¡Ustedes, gente débil, tienen los pies doloridos pero no coraje! Debemos alcanzar la garganta. Podemos andar por la noche, utilizando antorchas y bengalas para repeler los ataques. Seguiré adelante sola si es necesario.

A lo cual Dulcifer asintió, sonriendo, y le ofreció un silencioso aplauso.

-No es cuestión de coraje sino de comprender la situación-dijo Burek, juntando sus cejas-. Nosotros seis no seríamos rivales ante un ataque de treinta o cuarenta de esas criaturas. Nuestro deber es reconocer la realidad y volver al otro grupo mayor para informarles de la situación. Usted desea proseguir por razones personales, Millia Sygiek, porque es una persona ansiosa de dominar a los demás y someterlos a su voluntad. Jerezy Kordan desea proseguir no porque sea fuerte sino porque es débil y desea complacerla a usted. Deje su personalidad a un lado y vea las cosas con sentido común, utopista.

Dulcifer palmeó a Burek en la espalda y soltó una carcajada. Burek lo miró fijamente.

-Usted está tan sujeto a sus deseos personales como ellos-sentenció-. Hay mucho más que reprocharle a usted, que tiene un mayor conocimiento.. Rompiendo su silencio, Kordan dijo:

-Basta de opiniones toscas, por favor, Che Burek. Recordemos que todos somos utopistas y que nuestra fuerza deriva de nuestra unidad. No tenemos ninguna decisión que tomar..., seguiremos adelante como se decidió previamente.

Takeido lanzó un suave silbido.

-Camaradas, los ex-capitalistas están empezando a mostrar de nuevo interés hacia nosotros-se puso en pie y señaló a través de la densa atmósfera.

Más allá de la carretera, a través de una tediosa mezcolanza de rocas y cañones salpicados de colas de caballo, su mirada había recorrido la amarronada desolación, buscando, hasta que sus ojos tropezaron con un grupo de figuras acurrucadas en una prominencia, espiándoles.

Como si hubieran estado esperando a ser vistas, las distantes figuras se levantaron y empezaron a descender lentamente en una sola fila.

-No son muchos-observó Kordan-. Estúpidos de nosotros, no hemos traído binoculares. Sigamos andando a paso firme. No hay motivos de alarma.

Sujetando el remolque con sus pertrechos, dio ejemplo. Sygiek formó tras él, Burek y Dulcifer los siguieron. Takeido ayudó a Constanza a ponerse en pie y echaron a andar tras los demás, manteniendo sujeta la mano de la guía.

Sin ningún apresuramiento, las indistintas figuras del enemigo descendieron hasta el suelo del valle de lahendidura y avanzaron hacia la carretera, acercándose a ella a medida que pasaban los minutos. Resultaba claro que su blanco eran los utopistas.

Mientras el remolque gruñía tras ellos sobre la carretera, Sygiek dijo en voz baja a Kordan:

-¿Se ha dado cuenta de que parece que poseyeran dos cabezas? Oh, siento tal horror... Menos miedo que horror. Seguro que ya no les queda ningún rastro de *homo sapiens*. ¿Debemos echar a correr?

-Si corremos, ellos lo harán también. Mi conocimiento de la historia me dice que quizá sea más sensato encender algunas antorchas e intentar asustarlos para que se alejen. Déjeme decirle que siento más miedo por su seguridad que por la mía. Querida Millia, ¿qué debemos hacer?

Ella lo miró y sonrió tensamente.

-Yo iba a preguntarle lo mismo.

El le dirigió una rápida mirada de reconocimiento.

-Entonces intentemos alejar a esos monstruos.

Los seis se detuvieron en mitad de la carretera y formaron un compacto núcleo. Se abrió una caja de pistolas lanzabengalas; armados, se volvieron para hacer frente a las criaturas que avanzaban rápidamente a través del valle pedregoso.

El enemigo se detuvo. Era un grupo de cinco feroces individuos, cada uno de los cuales parecía más formidable que cualquier otro ser viviente que los turistas hubieran visto en mucho tiempo. Cada uno llevaba una especie de chaquetilla de cortas y erizadas púas. Todos llevaban el rostro pintado con franjas verticales de color pardusco; dos franjas horizontales negras

enmascaraban parcialmente sus ojos. El pelo se les espesaba rígidamente en la parte superior de la cabeza, formando como una cresta de gallo. Parecían enormes cactos ambulantes.

La excepción era el líder, que se detuvo al frente de sus cuatro compañeros. Un hueso con los extremos agudamente afilados atravesaba las aletas de su nariz. En su cabeza, sobre una masa de indomeñable pelo amarillento, ostentaba un cráneo como una corona, con los dientes del maxilar superior apoyados sobre su frente. El cráneo estaba pintado con colores parecidos a los del rostro. Este cráneo era el que, en un momento de temor, había hecho pensar a Sygiek que los recién llegados tenían dos cabezas.

Iban montados sobre cabalgaduras, llevaban lanzas y permanecían sentados en posición erguida. Eran extremadamente amenazadores en su atento silencio. Pese a sus extraordinarios adornos, llevaban en ellos más claramente que cualquier otra criatura hallada en Lysenka la estampa de la humanidad.

-Terribles-dijo Takeido. Se cubrió la boca con la mano.

-¿Debemos o no debemos utilizar las pistolas lanzabengalas?-susurró Constanza, urgida-. Si tuviéramos tan sólo un arma efectiva, podríamos terminar con todos ellos-se asió a Takeido.

-Cuando yo dé la señal -dijo Sygiek-, disparen a sus rostros. Sólo cuando dé la señal, ¿comprendido?

Los cazadores estaban desmontando. Sus monturas, sus degradados caballos de dos patas, eran criaturas-cebra, parecidas a aquellas que habían intentado sin éxito cruzar el río. Llevaban a los cazadores sobre los hombros. Estrechas sillas de montar iban atadas justo encima de sus paletillas. Estribos con púas les colgaban hasta las rodillas. Cuando sus jinetes desmontaron, las cinco cebras se dejaron caer al suelo, con evidentes signos de cansancio, perdido todo interés por lo que sucedía alrededor de ellas.

Los cinco cazadores avanzaron a pie, erizados en su extraña armadura. Sujetaban sus lanzas listos para usarlas. El líder gruñó una voz de mando, sin apartar su atenta mirada de los turistas inmóviles en la carretera. Uno de sus hombros se volvió pausadamente, se llevó los dedos a sus pintados labios, y silbó. Dos notas. Pausa. Luego las dos notas repetidas.

El paisaje se llenó de perros. Ladrando ruidosamente, surgieron del suelo por todas partes, una feroz jauría cazadora. Sus chaquetillas eran hirsutas y llenas de púas como las de sus dueños. Algunos tenía caras como de lobo, otros las tenían más embotadas y más humanas. Algunos corrían sobre cuatro patas, otros a veces lo hacían sobre dos. Todos convergieron sobre el grupo acorralado en la carretera.

En cuestión de segundos, los turistas estuvieron rodeados.

-¿Bengalas? -preguntó Dulcifer-. Dispararé apenas el primer perro intente morder mis tobillos.

-Espere-dijo Burek-. No nos están atacando.

El líder de los cazadores se adelantó, dando zancadas por entre la gruñidora jauría. Trepó sin esfuerzo hasta la carretera y se enfrentó a los turistas, inmóvil ante ellos, tan sólido como un grueso barril. Señaló hacia ellos y habló.

La serie de sonidos guturales que emitió era rápida y no tenía para ellos ningún significado. Retrocedieron ante él hasta que Kordan inspiró profundamente y dio un paso al frente.

-Somos gente de importancia-le dijo Kordan-. La Unidad Mundial y el Sistema están detrás de nosotros. Pedimos que nos ayuden a regresar al Hotel de la Unidad. ¿Comprende?

Takeido, al ver que el otro no hacía ademán alguno, dijo:

-Son ustedes bienvenidos a su hediondo planeta. Nosotros, lo único que deseamos es volver a casa.

Sygiek le tendió la mano. En ella había un paquete de panecillos rellenos con verdura, preparados en el hotel aquella mañana. Se lo ofreció al jefe.

-Un presente-dijo-. Tómelo y ayúdenos.

El jefe de los cazadores se volvió levemente, avanzó hacia ella y la miró, ignorando su mano tendida para clavar sus ojos en los de la mujer.

Un fuerte shock psíquico la invadió cuando su mirada se encontró con la de él. Era mezquino, arrogante, insensible; su actitud emitía esas características desde sus estrechos ojos. Y alguna otra cualidad para ella desconocida hasta entonces, algún misterioso móvil primordial de la vida que la asaltó, ante el cual se sintió humilde.

Pero también se sintió avergonzada de aquella indeseable humildad, y bajó sumisamente los ojos ante la imponente mirada.

El agarró el paquete de panecillos y lo tiró a los perros. Constanza se agarró a Takeido, que la rodeó con un brazo protector. Viendo el movimiento, el líder hizo oscilar su cabeza y los miró fijamente. Luego efectuó un gesto imperioso que no llamaba a engaño. Debían seguirle.

De sus secuaces partieron más silbidos. Cazadores adicionales aparecieron de donde habían permanecido a cubierto. Iban montados en criaturas-cebra y galopaban hacia ellos, a menudo acompañados por perros. Ladrando excitadamente, invadieron la carretera y la llenaron. Los turistas se vieron rodeados por un cordón de hombres y perros. Aparecieron otros guerreros.

Más gestos imperiosos, más órdenes restalladas.

-No tenemos otra elección más que...-empezó Kordan, con el rostro pálido, cuando Takeido disparó su pistola de señales contra el jefe de los cazadores.

La distancia era menor de cuatro metros. El jefe se había vuelto a medias para llamar a sus compañeros. La bengala golpeó contra su hombro y estalló, lanzándolo con una voltereta entre sus perros. Un surtidor de luz verde se abrió entre la jauría. Gruñidoras criaturas corrieron en todas direcciones.

-¡Fuego todo el mundo! -gritó Sygiek-. Es nuestra única posibilidad-su pistola de señales disparó mientras hablaba.

Sus cinco camaradas siguieron su ejemplo.

Verdes estallidos llenaron el grisáceo mundo y varios cazadores cayeron, algunos retrocedieron corriendo, las cebras galoparon alejándose, chillando. No hubo ninguna diferencia.

Nuevos cazadores se materializaron en el pedregoso terreno. Se lanzaron contra los turistas y los derribaron por la fuerza. Todo aquello acompañado de salvajes aullidos intimidatorios.

Magullados y aterrados, desarmados, los turistas permanecieron inmóviles allí donde habían sido derribados. Cazadores y perros ejecutaron una airada exhibición alrededor de ellos, golpeando con lanzas y pies la superficie de la carretera. Los turistas fueron capaces de efectuar una inspección desagradablemente cercana de los perros mientras éstos daban vueltas alrededor.

Algunos de los perros eran perros; se mordisqueaban y saltaban unos sobre otros. Algunos de ellos eran niños de los cazadores que corrían a cuatro patas como auténticos perros. A unos y a otros, perros y niños, los protegía el mismo tipo de punzante chaquetilla que llevaban los cazadores. Aquel atuendo consistía en centenares de agujas cónicas de pino cosidas a una base de tela. Además, muchos de los niños llevaban cascos ligeros adornados con pelaje y orejas enhiestas. Era difícil distinguirlos de los auténticos perros. Sus manos, sus rodillas, sus pies, eran callosos y tenían algo parecido a almohadillas. Muchos de ellos tenían rostros afilados, como una imitación de hocicos caninos.

Mientras la jauría de perros hacía cabriolas y escudriñaba los rostros de sus cautivos, los cazadores estaban atareados revisando todo lo que venía en el remolque. Los turistas tenían una visión incomparable de rodillas y pantorrillas llenas de cicatrices, y podían oír el seco lenguaje de sus captores. Más cazadores y perros emergieron de ninguna parte y formaron círculo alrededor de los infortunados visitantes. Empezó a llover, con gruesas y pesadas gotas.

Dulcifer tironeó hasta que consiguió sentarse, las manos dobladas sobre las rodillas.

-Por ahora no nos han matado ¿Qué pensarán hacer con nosotros?

-Depende de que hayamos matado o no a su jefe. Ahora lo están comprobando-dijo Takeido. Se echó a reír miserablemente hasta que Constanza lo calmó.

La lluvia caía ahora más intensamente. El jefe estaba siendo arrastrado fuera de la carretera. Podían ver su posición por el grupo de cazadores que lo rodeaba. El cielo estaba oscuro.

-¿Por qué no vuelven por nosotros esos malditos autobuses? -preguntó Constanza-. Conozco a esas estúpidas azafatas: Sonya Rykznel, Bonni Fin, Pru Ganin... ¿Por qué no se han alarmado y han vuelto a buscarnos?

La lluvia caía sobre sus rostros. Estaban empapados hasta los huesos. El agua siseaba y burbujeaba sobre la lisa superficie de la carretera. Aguardaron. Kordan ocultó el rostro entre las manos.

-Yo tan sólo soy un académico, no un líder... Hay una gran diferencia...

-Estoy pensando en lo que se dijo antes-habló finalmente Burek-. Ellos nos ven como proteínas. Van a aprovecharnos como comida. No poseen valores humanos. Después de todo, primero un enemigo capitalista, y para siempre un enemigo capitalista. Estamos en una mala posición... Recuerdo un antiguo proverbio: "Un hombre en el cubil de un león tiene a los lobos por amigos".

-Si regresamos al Sistema presentaré una severa censura-dijo Sygiek-. Todas estas criaturas debieron haber sido destruidas antes de que el planeta fuera abierto al turismo. El Ministerio de Turismo Exterior tendrá que responder por esto. La propaganda también era engañosa. No habría venido aquí si hubiera sabido el verdadero estado de la situación.

-Estoy de acuerdo-dijo Kordan-. Turismo Exterior es notoriamente negligente. A pesar de todo, mis órdenes fueron desobedecidas. Utopista Takeido, será usted censurado por disparar su pistola de señales sin permiso.

La lluvia les aplastaba los cabellos contra la frente. Los perros gimoteaban y merodeaban incesantemente alrededor de ellos.

Takeido apartó el agua que corría por su rostro y miró con irritación a Kordan.

-Académico Kordan, voy a decirle ahora, pues probablemente echarán los perros sobre nosotros dentro de un par de minutos-T y quedaremos reducidos a pedazos, que le maldigo a usted y a su estúpida autoridad. Cuando nos encontramos en el hotel pensé que usted era un gran hombre lleno de sabiduría y buen juicio... Ahora siento desprecio hacia usted. Estamos a cincuenta años-luz del Sistema, así que ¡olvídelo, olvide el Sistema! Es tan sólo una prisión, con los de su clase como carceleros. ¿No es cierto, Vul Dulcifer?

Dulcifer se encogió de hombros.

-Pero es usted tan parecido a ellos, Ian Takeido... Siempre apelando al apoyo de los demás. En el mundo en el que nos hallamos obligados a vivir, cada individuo debe proteger su propio corazón.

-¿Qué tiene usted que decir, Hombre-Enigma, Che Burek? -preguntó Takeido, apartando impacientemente la lluvia de sus labios-. Tiene usted una respuesta similarmente débil a la del utopista Dulcifer? ¿O las palabras de un patán no tienen mayor relevancia? ¿O es usted un miembro secreto de la PREU?

Constanza se llevó la mano a los labios.

-¡No hable así, Ian!

-Digo que aún no estamos muertos, y que aún podemos tener esperanzas si dejamos de pelearnos unos con otros. Recuerden el antiguo proverbio: "Cuando las ranas croan fuertemente, la grulla ataca"-Burek ilustró su afirmación con un gesto de su pesada mano apuntando secamente hacia la carretera-. Es usted joven, Ian Takeido... No comprende que la lluvia no es la única forma de mojarse.

-Ustedes los hombres están locos-dijo Sygiek, mirando con desprecio por encima de los lomos erizados de púas de los perros-. Usted en particular, Takeido. ¿Puede imaginar sólo por un momento que debido a que se halla usted fuera del Sistema el sistema está fuera de usted? Somos sus productos, moldeados por él una y otra vez, tan conformados por él como esos bárbaros degenerados lo son por su entorno.

-No podría haber pronunciado una censura más fuerte contra usted misma que la que acaba de pronunciar-dijo Takeido.

La lluvia arreció, llenando el aire con un sonido líquido. El paisaje pareció disolverse en agua. Cazadores, perros y niños mantuvieron su incesante actividad, dispersándose por toda el área, manteniendo siempre una atenta vigilancia en todas direcciones. Al final, el jefe de los cazadores fue ayudado a ponerse en pie. Blandió su lanza por encima de su cabeza coronada con el cráneo. Sonaron vítores, los perros ladraron y gimotearon.

Librodot

Al mismo tiempo, como si los dos acontecimientos hubiesen estado conectados, el aguacero cesó bruscamente. Una de las cebras se había puesto en pie, y el jefe montó en ella sin ayuda. Brotaron nuevos vítores. Señaló a los seis prisioneros.

Más actividad, más gruñidos de perros y niños. Los turistas fueron obligados a ponerse en pie. Se levantaron, limpiándose y apartando la lluvia de sus ojos. Manos voluntariosas los empujaron fuera de la carretera, chapoteando sobre lodosa agua hacia el punto donde aguardaba el jefe.

Fue traída una larga pértiga. Aparecieron cuerdas de cáñamo Los seis fueron atados en línea a la pértiga, con las manos aseguradas a la espalda, de tal modo que solamente podían avanzar en hilera al mismo paso. Como añadidura a su humillación, fardos con las provisiones y algunos artículos saqueados del remolque fueron sujetados sobre sus hombros, convirtiéndose así tanto en bestias de carga como en prisioneros.

Mientras esto se producía, cazadores y perros fueron desapareciendo simultáneamente en el anegado paisaje, en hondonadas y malezas. Antes de que pudieran darse cuenta de ello, la desesperanzada hilera de utopistas estaba de nuevo sola con sus cinco asaltantes iniciales.

VII

Fue dada una seca orden. Los seis cautivos fueron obligados a avanzar, uncidos como bueyes por el semidesierto. Un lodo amarillento chapoteaba hasta sus tobillos a cada paso. Iban con la cabeza inclinada, y durante largo tiempo anduvieron en silencio.

-La lluvia nunca fertilizará esta tierra-dijo Takeido-. Me gustaría hacer algunos análisis del suelo... Uno puede esperar que se encontrará con una ausencia casi total de microorganismos. No cabe la menor duda de que fue por eso que fracasaron las primeras cosechas cuando los colonos se estrellaron aquí. Eslabones vitales en la cadena de la vida tienen que formarse aún. Vaya podrido planeta para aterrizar en él.

-Con un mínimo de terraformación, podría ser un buen planeta-respondió Dulcifer-. Podríamos convertir esto en una interminable alfombra de trigo en un siglo...

Nadie dijo nada más. Con las cabezas inclinadas y las dificultades en el andar, no se sentían animados a conversar.

Pasó el tiempo. Los turistas perdieron la cuenta de él, en su creciente cansancio. Sus mentes fueron vaciándose a medida que cada paso se convertía en un esfuerzo mayor. Miraban hacia abajo, a sus enlodados pies, en un torpe dolor animal.

Repentinamente, sus captores les hicieron cambiar de dirección y detenerse detrás de un montón de helechos. Los cazadores desmontaron, tras lo cual sus monturas se derrumbaron como muertas en el suelo empapado Un cazador se quedó de guardia mientras los otros cuatro se desvanecían rápidamente entre unos peñascos cercanos.

Librodot

Unos minutos más tarde sonó un terrible chillido, seguido de un profundo silencio. Cuando los cazadores reaparecieron, cada uno sujetaba una pata de una desmañada criatura que se balanceaba colgada entre ellos. Sonriendo triunfalmente, depositaron la presa junto a sus cautivos.

En aquella criatura, la adaptación a partir del modelo humano había llegado a un grado sorprendente.

Era inequívocamente cuadrúpeda. En la muerte, sus largas patas traseras estaban dobladas bajo su flaco vientre. Por lo demás se parecía a un verraco. Lo que habían sido los dedos separados de las patas delanteras de sus antepasados se habían soldado hasta convertirse en pezuñas córneas.

Sus ojos, fijamente abiertos por la muerte, estaban clavados en los abatidos rostros de los humanos. Dos pequeños colmillos, adaptación de dientes caninos, surgían curvándose de la mandíbula superior, levantando su labio en una expresión despectiva. Su cuerpo estaba cubierto de cerdas ralas e incluso alardeaba de una corta cola. Pero el horror residía no en su parecido a un animal sino en su parecido a un hombre.

Con rapidez profesional, los cazadores clavaron una afilada pértiga a través del cuerpo del verraco, del ano a la boca, y lo colgaron de sus hombros. Utilizando maldiciones y patadas, hicieron levantarse a las jadeantes cebras. Luego utilizaron de nuevo los pies para sacar a los prisioneros de su letargo. La procesión emprendió de nuevo la marcha. El suelo empezó a ser más seco bajo sus pies.

A medida que pasaban las horas, la forzada marcha fue haciéndose más dura para los prisioneros. Sus pies eran un sufrimiento, cada músculo de sus piernas les dolía, el roce de la pértiga en sus hombros se hacía intolerable. Suplicaron agua y descanso.

El día se había erosionado por completo antes de que les fuera concedido un nuevo alto. Durante las últimas dos horas, habían estado avanzando cuesta arriba siguiendo un doloroso camino serpeante por pedregosas laderas. Tan pronto como se les permitió detenerse, cayeron al suelo de igual modo que las cebras.

Unos sonidos líquidos llamaron la atención de los cautivos. Observaron que se hallaban tendidos al lado de un pozo de agua situado entre rocas. Un chorro de agua caía tentadoramente al pozo. Los guijarros destellaban bajo la superficie, como peces huyendo o planeando imposibles misiones. Chorrillos de agua fresca jugueteaban libremente a unos pocos centímetros tan sólo de sus ojos.

Los cazadores bebieron primero, luego sus monturas-cebra. Finalmente permitieron a los prisioneros beber y hundir sus ardientes cabezas y hombros en el frío líquido. Mientras permanecían tendidos allí, gimiendo, uno de los cazadores se les acercó con un cuchillo de pedernal y cortó sus ligaduras, de modo que se vieron libres de la pértiga. Con gestos rápidos soltó sus cuerdas, llevándoselas consigo mientras ellos se masajeaban las piernas.

Sygiek miró en torno de sí. Tras ellos, hacia el oeste, un hosco esplendor estaba concentrándose en las nubes bajas. El planeta se extendía debajo de las nubes, desmañado y carente de sentido. Por supuesto, no había señales de la carretera. Y el silencio era el silencio de un continente no preparado para la vida.

Constanza se arrastró junto a Sygiek.

-Estoy segura de que a estas alturas los otros autobuses han vuelto y han rescatado al resto de nosotros. ¿Cree usted que serán capaces de encontrarnos a través de esta desolación?

-No tienen que seguirnos por tierra. Hay aparatos de reconocimiento y rastreadores en Ciudad de la Paz que pueden buscarnos desde el aire.

-Por supuesto, pero nadie puede vernos desde el aire en estos agrestes lugares. Además, pronto estará

oscuro.

-Los infrarrojos nos detectarán, sea de día o de noche.

-Utopista Sygiek, la cuestión es si lo harán a tiempo, ¿no? Estos seres primitivos tienen actitudes muy distintas hacia las mujeres que los auténticos hombres. Atávicas, repulsivas. He oído algunos relatos desagradables de mujeres que trabajaron en la construcción de la carretera, y no hace falta que le diga que estoy asustada acerca de nuestro posible destino. Ya sabe lo que quiero decir... Alguna nauseabunda experiencia sexual en masa.

Sygiek se echó a reír y palmeó su brazo.

-No se preocupe por eso. Realmente no lucimos muy atractivas en este momento, ¿no cree?

Constanza bajó la mirada hacia su pecho y tiró de su manchado uniforme.

-Creo que no es tanto nuestro aspecto, como nuestras formas-dijo.

Entretanto, Kordan le decía a Dulcifer:

-¿Ve aquella línea de colinas al frente? Pienso que estarán llevándonos allí, presumiblemente necesitan estar en casa a la caída de la noche. ¿Puede distinguir cuevas en la pared de los riscos? Estos salvajes son seguramente trogloditas. Esta puede que sea nuestra última oportunidad de escapar. ¿Se siente capaz de intentarlo y correr de vuelta al autobús?

-No.

-No, yo tampoco. Apenas puedo dar otro paso.

Tendido sobre su estómago, Dulcifer observaba cautelosamente alrededor. Los cazadores estaban sentados al lado, tranquilos, hablando entre ellos. Kordan estaba tendido cerca; los demás estaban agrupados también alrededor del pozo: Burek, Takeido, luego las dos mujeres. Bajo la vigilancia de Burek,

Dulcifer metió una mano en el pozo y agarró una piedra de buen tamaño. Hizo una seña a los demás para que hicieran lo mismo.

Con la excepción de Kordan, cada uno tomó una piedra. Permanecieron tendidos, inmóviles, dejando que el agua murmurara sobre su piel.

Los cazadores habían llegado a una decisión. Dos de ellos dejaron en el suelo sus lanzas y se dirigieron rápidamente hacia sus cautivos. Gruñeron una seca orden. Como no obtenían respuesta, empezaron a patear los indefensos flancos.

Cuando Dulcifer sintió la sandalia en su pantorrilla, se volvió, agarró la pierna del cazador y lo derribó; levantó su brazo derecho mientras su oponente caía, y golpeó con la piedra. Dulcifer había sobreestimado su reserva de energías. Erró el golpe al cráneo del cazador y le dio en el mentón. El cazador cayó pesadamente pero al instante contraatacó, y tuvo a Dulcifer sujeto por la garganta antes de que éste pudiera golpear por segunda vez. La piedra fue arrancada de su mano y rodó lejos.

Los otros turistas no tuvieron mejor suerte. Constanza y Sygiek arrastraron a un segundo cazador al suelo entre las dos, pero no consiguieron dominar su furioso forcejeo. Pidió ayuda. Los otros cazadores acudieron corriendo. Burek se les enfrentó valerosamente con Takeido, que lo apoyó, vacilante. Pero no obstante estuvieron tendidos en el suelo antes de que pudieran darse cuenta de nada. Takeido se enjugó un labio sangrante. La lucha había terminado.

-Tiene usted unas pésimas ideas, camarada Dulcifer-dijo Takeido-. Me siento desilusionado también con usted, si desea saberlo.

-¡Estúpidos!-gritó Kordan-. Lo único que conseguirán es que nos maten. ¿Por qué no obedecen las órdenes?

Un cazador lo pateó salvajemente por la espalda, y fue a caer con sus compañeros. Permaneció tendido allí, miserablemente, mientras Sygiek acariciaba su hombro.

Fueron inmovilizados de nuevo. Sus muñecas fueron dolorosamente atadas tras sus cuellos. Esta vez la pértiga fue eliminada.

-Bueno, al menos intentamos... Es obvio que su intención no es destriparnos -dijo Dulcifer.

-Los lobos prefieren la carne fresca-respondió Burek, tétricamente.

Mientras se preparaban a seguir la marcha, más nativos se materializaron entre las rocas.

Los recién llegados no pertenecían a la casta de los cazadores. Sus rostros no llevaban pintura. No iban con chaquetillas de púas; su único atuendo era una especie de taparrabos que les ocultaba los genitales. Alrededor de sus cabezas, el pelo se proyectaba en una forma sorprendente, de tal modo que parecía una especie de casco. En sus cinturones de piel llevaban pequeñas mazas o martillos. Se apiñaron con curiosidad en torno a los cautivos, aguijoneándoles y riendo; pero los cazadores los mantuvieron a distancia. Les dieron la pértiga aguzada para que la llevaran.

-Hablando culturalmente, es una experiencia inapreciable-dijo Kordan.

El terreno empezó a desmenuzarse bajo sus pies a medida que subían hacia los riscos. No había ninguna hierba para retener el suelo. Cada paso era más trabajoso. Los cautivos jadeaban fuertemente antes de que se detuvieran de nuevo. Habían llegado a los riscos. Estaban ante un poblado.

Entre los recién llegados y los riscos discurría un río, cruzado por un tosco puente de madera. En la boca de las cavernas, allá en los riscos, había algunos guerreros haciendo guardia, sentados relajadamente. Lanzaron un grito de bienvenida a los cazadores, que el jefe les devolvió con un triunfante alarido. El puente estaba guardado por centinelas, y por un poste de elaborada talladura, con demoníacos rostros de hombres grabados uno sobre el otro, exhibiendo

amenazadoras muecas a los recién llegados. Los centinelas llevaban máscaras similares, talladas en madera. Aguardaban sin impaciencia.

Mientras aguardaban, Takeido dijo a Constanza:

-Es difícil aceptar que esto está sucediendo en la realidad. Hace evidente una terrible falla en el Sistema.

-¿Qué será de nosotros? -suspiró Constanza-. Esta gente es absolutamente inhumana. Llevar máscaras... Es absurdo y repulsivo.

-Si supiéramos la verdad-respondió Burek-, probablemente deberíamos admirar el heroísmo de este grupo de salvajes. Son los descendientes de los colonos originales que han conseguido seguir siendo humanos, más o menos humanos, mientras todos los demás iban degenerando gradualmente en la animalidad. ¡Son 1,09 millones de años-T de penosa lucha por la supervivencia! En parte me siento feliz de estar aquí, ya que para mí la historia de Lysenka II, si alguna vez puede ser contada enteramente, es una leyenda de triunfo tanto como de horror.

Para él era un largo discurso, pero Sygiek estaba en completo desacuerdo.

-Por el contrario-dijo-, es una historia de degradación. Piense en el inmenso progreso que hemos conseguido en la Tierra en el mismo tiempo, no sólo en sobrevivir a nueve eras glaciales sino en racionalizar lo irracional.

Dulcifer le tocó el brazo.

-Podría ser racional el aceptar tanto el punto de vista de Burek como el suyo. Mantengamos la mente abierta y quizás incluso podamos escapar... Tiene usted un carácter fuerte y puede hacerlo. Admiro la forma en que habla, pero le aconsejo tacto.

Ella le dedicó una recelosa sonrisa.

Pese a su cansancio, Kordan se volvió hacia Dulcifer y le dijo secamente:

-La forma en que asume un vínculo entre Millia Sygiek y usted es incorreeta. Tenemos muy presente que usted procede de Ciudad de Iridio, pero la proximidad que adopta es impropia. Por favor, reprímase .

-Lamento que esto lo haya perturbado-dijo Dulcifer-. Los vínculos no acuden a nuestros gestos y llamadas. Ni siquiera el Biocom nos ha hecho tan racionales...

Sygiek inclinó la cabeza, consciente de que aquellas palabras habían hecho brotar inesperadas lágrimas de sus ojos. Miró subrepticiamente a sus compañeros, sucios y abyectos, a los cazadores alienígenas, pintados para parecer alarmantes, a las máscaras de madera de los centinelas, toda la descarnada y cobriza escena. Omitiendo a Kordan, dijo a Dulcifer:

-Una repentina reminiscencia... ¿Por qué estaré recordando esto? Claro que fui una exonacida, criada durante mis primeros diez años en el jardín de infancia de la ciudad campesina de Akrakt. Siempre tuve problemas. No tenía amigos entre todos los cientos de mis hermanos. Las máquinas por lo general me evaluaban bajo y era castigada. Pasé muchas horas sola en el dormitorio durante el día, simplemente mirando por la ventana. Fuera había un viejo huerto de melocotoneros. No sé por qué le cuento esto.

Librodot

-Bueno, averígüelo-dijo Dulcifer-. Prosiga.

-Había alguna discusión acerca de la planificación local, creo. Así que el viejo huerto de melocotoneros seguía en la parte de atrás del jardín de infancia. Creo que los descuidados árboles eran muy hermosos... Había dos mujeres que trabajaban en el jardín de infancia, mujeres proletarias. Eran gruesas y deformes. Recuerdo que una tenía el cabello negro y lo llevaba atado detrás, dejándolo colgar como una cola de caballo. Le gustaba pasear por el huerto abandonado.

Debo haber sabido cuáles eran sus nombres. Llegué a envidiar a las mujeres. Andaban juntas, las cabezas unidas, hablando, medio sonriendo... No dejaba de preguntarme si serían hermanas, y de qué hablaban.

"Y ellas se detenían bajo los árboles y levantaban sus gordos brazos desnudos y arrancaban los dorados frutos. Acostumbraban a recogerlos en sus brazos y comerlos con el jugo resbalando por sus barbillas, sonrientes. Nada agradable, en realidad... Pero para mí, entonces, como una niña solitaria que era, resultaba agradable, tan agradable... Eran tan felices..., y en una tal comunión... ¿Me entiende, verdad?

-Debió haberlas llamado-dijo Dulcifer-. A ellas les habría gustado su compañía. Habrían podido darle algunos melocotones.

-Nunca tuve el valor de llamarlas. Mantuve mi ventana cerrada.

-Es difícil hacer lo que más deseamos, ¿no?-él la miró casi tímidamente.

Ella pateó el suelo y no respondió.

Habían hecho un alto en el puente para permitir que el jefe cazador transfiriera oficialmente su captura a los centinelas. Primero le tocó el turno al ensartado verraco.

La transacción tuvo lugar como una lenta ceremonia. El comandante de los centinelas, un hombre robusto de piernas arqueadas, la cabeza tendida hacia adelante desde unos hombros redondeados, hizo un saludo de agradecimiento. El jefe se lo devolvió tocándose el cráneo. Luego los prisioneros fueron aguijoneados a través del puente. Los cazadores permanecieron donde estaban, rígidos y vigilantes.

Mientras cruzaban el puente, Takeido miró hacia atrás y dirigió al jefe un burlón saludo de adiós. El jefe no respondió.

Así llegaron bajo el imponente risco, con una pared salpicada de entradas. De un agujero brotó un chorro de agua, que cayó libremente para ir a alimentar el río después de estrellarse entre las rocas. De otros agujeros colgaban escaleras. Había muy poca actividad, los guardias en la boca de las cuevas seguían aguardando. A la cada vez más grisácea luz, el lugar presentaba una apariencia deprimente; para los utopistas, acostumbrados a sus airosas ciudades piramidales, parecía como una madriguera de ratas que aguardaba el exterminio.

Las ligaduras de los prisioneros fueron cortadas. Los centinelas los condujeron hasta una de las escaleras, por la que treparon. Tenía unos siete metros de alto, y crujía y se balanceaba mientras subían. Un guardia apostado en lo alto los izó uno a uno y los introdujo por la boca de la caverna.

VIII

Los hicieron acurrucarse a la entrada de la caverna, como en preparación de una larga espera.

Tenían el mundo exterior para contemplarlo sentados mientras descansaban. Era un lugar poco confortable: el ruinoso paisaje estaba ahora emborrachado de gris; era ese momento del atardecer cuando la luminosidad del cielo simplemente acentúa la oscuridad acumulada en el suelo. Los cazadores que los habían capturado habían sido admitidos sobre el puente. Mientras lo cruzaban, con los hombros caídos y ya no en guardia, el jefe se quitó el cráneo que le coronaba la cabeza para llevarlo cogido de una mano, al extremo de su colgante brazo, con un dedo pasado por una de las cuencas orbitales para sujetarlo.

Una jauría de perros mestizos había sido soltada para que patrullara el pie del risco; los melancólicos aullidos de las criaturas reforzaban la desolación general.

Sin embargo, por repulsivo que fuera, todo aquello formaba parte de un mundo que los cautivos conocían. Como tal, parecía deseable en comparación con las oscuras madrigueras a las que conducía el túnel tras ellos. Ruidos y olores eran empujados hacia ellos desde aquella dirección por un viscoso viento; ninguno era atrayente.

-No necesitan recordarme que estamos en terribles dificultades -dijo Kordan, hablando en voz baja-. Sin consultarme, atacaron a los guardias y fueron inevitablemente derrotados. Un comportamiento tan indisciplinado ha hecho disminuir nuestras posibilidades de alcanzar alguna forma de acuerdo con estos salvajes. Lo que ustedes esperaban poder ganar con ello es algo que no puedo imaginar.

Fue el miembro más joven del grupo, Ian Takeido, quien le respondió.

-Sin pretender faltarle al respeto, utopista Kordan, precisamente ése es su problema: el de ser incapaz de imaginar. La imaginación es necesaria para control del mundo exterior -cerró fuertemente sus ojos mientras hablaba-. Cuando cualquier nuevo elemento se presenta a nuestros sentidos, es sólo con ayuda de la imaginación que podemos apreciar a qué grupo de valores pertenece y clasificarlo de acuerdo con ellos. La sola razón no es suficiente. No dudo de que estará de acuerdo conmigo en esto, ¿verdad, Che Burek?

-Para decirlo francamente, no-dijo Burek-. Creo que, intelectualmente, es usted un poco presuntuoso, camarada, y no puedo concebir que esa imaginación vaya a llevarnos a casa.

Constanza pasó un brazo en torno a Takeido.

-¡No es un presuntuoso!-exclamó, protectora-. No lo es, incluso aunque diga algunas cosas indiscretas.

-Quizás, utopista Takeido, será usted lo suficientemente bueno como para imaginarnos de vuelta a la seguridad del Unidad-dijo Kordan, sonriendo ligeramente, como si le doliera algo.

-La imaginación no es un ardid sino un principio de vida-respondió Takeido, mordiéndose los nudillos-. Lo que debemos determinar, mientras haya tiempo, es a qué categoría pertenecen estas criaturas.

Librodot

-Esas son tonterías intelectuales -dijo Burek-. Recuerdo el viejo dicho: "No importa si la miel no perdona al oso". El asunto es la categoría a la cual ellos determinen que pertenecemos nosotros... Categoría de proteínas, muy probablemente -se echó hacia atrás, tranquilamente, apoyándose en la roca, con los brazos cruzados.

-Este tipo de respuesta derrotista prueba mi opinión-dijo Takeido, con sus cejas moviéndose rápidamente arriba y abajo con nerviosismo-. Nuestra imagen de estos salvajes ha sido *ad hoc* desde el principio. Primero como animales, luego como capitalistas, y ahora como caníbales. Lamento que elija usted estar en desacuerdo conmigo e insultarme, utopista Burek, porque de hecho me estoy guiando por algo que dijo usted cuando estábamos aguardando en el puente, acerca de la historia de Lysenka II siendo, no una historia de fracaso, sino una leyenda de triunfo. Si nuestra imaginación nos permitiera tan sólo abarcar unos pocos milenios, podríamos percibir que estos seres se hallan en una supercategoría por encima de los animales, capitalistas, caníbales, una supercategoría no muy distinta de la nuestra. Ellos también se hallan atrapados en un planeta alienígena, un planeta que nunca podrá dejar de seguir siendo alienígena mientras ellos y sus descendientes existan aquí. Así que podemos descubrir que tenemos una causa común con ellos. Todos necesitamos abandonar Lysenka II. Una vez establecida esta causa, y hecha posible la comunicación, nos convertimos en aliados antes que en enemigos y podemos negociar con ellos. A cambio de nuestra libertad, el sistema acepta trasladar a las tribus humanas de Lysenka a la Tierra.

Sygiek aplaudió.

-Brillantes deducciones. Dije que la razón era necesaria.

-Brillante imaginación -dijo Kordan-. Y nada más. Nos hemos acostumbrado a lo largo de toda nuestra vida a lo que usted llama negociación; es un principio director. ¿Cree usted que estos bárbaros, en su inflexible mundo, comprenderán tal concepto? ¡Lo dudo! Para ellos, es más inevitable conseguir una rápida comida hoy que un rescate el año próximo.

-Usted no aceptará nada que no piense usted mismo-dijo Constanza airadamente.

Dulcifer y Sygiek permanecieron apartados de la discusión que se desarrollaba. El pasó su brazo en torno al ampollado hombro de ella, y ella se reclinó contra su confortable y robusto cuerpo. Tras un momento, él le dijo al oído:

-Cuando atacamos a los cazadores en el pozo, ¿por qué no utilizó su pistola? Podría haber matado a los cinco. Estoy seguro de que matar no va contra sus principios tanto como contra los de Kordan.

-Sí, habría podido usar la pistola-dijo ella, tan suavemente que tan sólo él podía oírla-. Sólo que ya no la tengo. Debo de haberla perdido... O tal vez me la han quitado.

Permanecieron sentados, mirándose. El fue el primero en bajar la vista, suspirando cansadamente. Luego levantó de nuevo los ojos, sonrió y dijo:

-¡Melocotoneros!

Tres salvajes emergieron de la lobreguez del túnel. Uno tomó el verraco de la custodia de uno de los guardias, se lo cargó al hombro, y desapareció de nuevo, doblado en dos. Los otros dos llevaban estacas con las que aguijonearon a los prisioneros para que se pusieran en pie. Hicieron una leve inclinación a modo de una tosca cortesía antes de revisarlos, lo que efectuaron con indiferencia.

Librodot

-Deseamos acudir ante su presidium -dijo Kordan-. No tenemos intención de hacerles ningún daño. ¿Comprenden?

Los guardias no dieron señal de haber comprendido. Saludaron a los centinelas de la boca del túnel e hicieron gestos con sus estacas para que los turistas echaran a andar delante de ellos hacia la oscuridad. Constanza se aferró a Takeido al iniciar la marcha, pues el suelo estaba húmedo bajo sus pies. Frías gotas de agua caían del techo y se estrellaban sobre sus cabezas. Hileras de hongos crecían en los salientes rocosos de un lado. Se tambalearon inseguros a lo largo de ellos.

-¡Oh, poderes, todo esto es una pesadilla!-gruñó Kordan-. ¡Qué lejos estoy de nuevo de la seguridad de la Academia!

En algún lugar frente a ellos brilló una luz. Cuando estuvieron más cerca mostró ser una tosca lámpara, de piedra o de barro, señalando una cerrada curva en el túnel con su incierta llama. Pasada la curva había una empalizada de madera. La puerta en medio de la empalizada estaba cerrada desde el interior. Centinelas con cascos miraron curiosamente hacia abajo a los prisioneros desde una plataforma levantada detrás de la barrera. Ningún movimiento fue hecho para abrir la puerta.

-¿Qué estamos esperando ahora? -preguntó Sygiek a la escolta. No recibió respuesta. La escolta permanecía impasible, dejando que el agua goteara sobre sus cráneos y resbalara por sus mejillas.

Sygiek se estremeció. Se sentía agotada y helada. En la puerta de la empalizada había tallado uno de los fantasmagóricos rostros humanos. Se volvió con aversión y dijo a Kordan:

-¿Por qué no me contestan? Poseen un lenguaje.

El puso afectuosamente una mano sobre el brazo de ella.

-Tendrán sus instrucciones. Deben atribuir algún significado al aguardar ante las entradas que no quiere decir nada para nosotros. Si se les ha dicho que no hablaran, no hablarán. A pesar del respeto por el lenguaje, usted y yo podríamos hacer lo mismo. Mirando a estas criaturas, no puedo dejar de pensar en toda esa sorprendente paradoja de la retrocesión de los colonos de Lysenka a formas animales. Creo que el lenguaje es la clave del misterio.

-¿Por qué dice usted "sorprendente paradoja"? Sin un contexto social convenientemente estructurado, la gente declina. Esto es una perogrullada.

Apiñados juntos de pie en la semioscuridad donde estaban, descubrieron que cualquier conversación tendía a hacerse general. Constanza estuvo de acuerdo con Sygiek.

-Correcto. Si la organización se marchita, la individualidad queda desamparada. Entonces viene la anarquía. La fauna lysenkana forma una perfecta ilustración de la verdad de la doctrina del Sistema.

Kordan agitó la cabeza.

-Si desean argumentar contra la doctrina, debo señalar que era inevitable para irrumpir en nuevas tierras, formar nuevas tribus, nuevas lenguas, nuevas sociedades, que el *homo sapiens* se desarrollara en primer lugar. Déjenme explicarles que una retrocesión de la humanidad a la animalidad tal como hemos

comprobado existe en Lysenka es contraria a la ley de la evolución tal como fue explicada por K. V. Hondaras hace más de doscientos años. Es por eso que hablo de una paradoja-hizo una pausa y luego dijo, vacilantemente-: Aceptando las explicaciones oficiales, me resulta difícil creer que los colonos hayan podido degenerar en esas varias formas que hemos visto con nuestros propios ojos.

Permanecieron en silencio, escuchando cómo caía el agua al lodoso suelo bajo sus pies, hasta que Constanza dijo:

-¿Cree usted que lo que ha visto es alguna especie de truco propagandístico?

-Perdóneme-dijo Takeido-, pero los medios de la evolución son bien comprendidos. Genes duplicados proporcionan ejemplares suplementarios en los cuales los cambios pueden ir acumulándose. Para una raza alienígena en Lysenka, los cambios podrían ser rápidos, y el stock humano podría responder rápidamente a la selección natural. ¿ Dónde está su dificultad?

-Oh. Pero, ¿y qué hay de la selección social? Esa gente de la que estamos hablando podían haber sido capitalistas, pero poseían organizaciones sociales comparativamente altas. Para los días preutópicos...

Kordan vaciló, luego se sumergió en ello, como decidido a cumplir con un deber.

-Hemos mencionado desde el principio a estos infortunados en términos de función, como devoradores de proteínas, o capitalistas, o colonos. Pero cuando su nave estelar se estrelló aquí, estaban privados de función en ese sentido. Se volvieron pasivos, maleables, en un sentido evolutivo. Reducidos a una existencia vacía, probablemente se vieron forzados por la esterilidad de Lysenka II a reproducirse escasamente a fin de sobrevivir allí donde había comida, desenterrando raíces, recolectando bayas, rebuscando insectos bajo las piedras... Debieron ser recolectores, no cazadores, al principio. Puedo imaginar que les habrá tomado tan sólo una generación retroceder a un completo primitivismo. Aquellos que no quisieron o no pudieron retroceder debieron morir.

-O defender la nave y sus provisiones contra los demás -gruñó Burek-, y sobrevivir de este modo...

-Una agotadora posesión-dijo Dulcifer.

-"Cuando el pecho se encoge, el bebé chupa con mayor vehemencia"-respondió Burek.

Los centinelas habían desaparecido de la parte superior de la empalizada, pero no se advertía aún ninguna señal de que fueran a abrir la puerta. Los prisioneros se apoyaron contra las empapadas paredes de roca, y Kordan dijo:

-Déjenme dar mi opinión, por favor. Degeneración no es lo mismo que mutación. ¿Cómo se convirtió esa gente en animales? Renunciando a su humanidad: un proceso involuntario. ¿Y cómo se produjo? Porque perdieron el arte básico que nos hace a nosotros *homo uniformis* y los hacía a ellos humanos, el arte del lenguaje. De sus antepasados animales, el *homo sapiens* heredó el helado vocabulario del instinto, y lo desarrolló a través de los milenios hasta un complejo modo de expresión por medio del cual podía controlar, primero a sí mismo, y luego al mundo. Expresión. ¿Qué es lo que expresa el lenguaje? El lenguaje es transitivo. Entre el lenguaje total y la naturaleza del cosmos existe una relación muy cercana: realmente. de acuerdo con Hondaras, la mente es el punto más alto del cosmos, y la expresión humana su característica más prominente. El vehículo de la mente es el lenguaje. Al final será tan sólo la Palabra.

Librodot

-Pese a la ortodoxia de la obra de K. V. Hondaras, esta especulación sigue siendo contenciosa -dijo Sygiek.

-Con toda razón etiquetamos toda especulación como contenciosa -respondió Kordan-. Pero ahora y aquí nos vemos obligados a una postura especulativa. Lo que sí es seguro es que los desamparados colonos tuvieron que hacer frente a la desorientación, a una completa desorientación mental. El tiempo estaba equivocado; la Tierra les había fallado. Tuvieron que crecer en contra de una ley inmutable que todas las sociedades prefieren olvidar cuando se convierten en sofisticadas: que no solamente no hay civilización; tampoco hay bases elementales para la vida allí donde no hay cosechas. Esos trágicos colonos sembraron su grano. Se pudrió en la tierra. Los fertilizantes no hicieron efecto. El lugar, el tiempo, estaban contra ellos.

Levantó la vista al distante techo de roca. Era difícilmente visible en la penumbra. Sólo se divisaban una o dos estalactitas, como estrellas distorsionadas.

-No cabe la menor duda de que retornaron a la magia cuando la ciencia les falló. Magia y encantamiento nos retrotraen a las raíces del lenguaje y al poder de la repetición. Pero la magia también falló. El cosmos mostraba ser imperfecto.

Frunció los labios.

-Intenten imaginar contra lo que tenían que luchar. La experiencia humana demostró ser insuficiente para contrarrestar su nueva e inhumana experiencia. Eran devueltos a un comportamiento instintivo, el nivel de pensamiento de subsistencia del recolector, y el instinto es en último término el enemigo del lenguaje. Esta característica única, el pacto entre los códigos de lenguaje y el cosmos, era rota por primera vez en la historia de la humanidad. En la destructiva situación resultante, el equilibrio genético resultaría roto, y el camino condujo abiertamente a la regresión hacia modos animales. Somos afortunados de que al final hayamos caído en manos de un grupo que ha conseguido retener una cierta humanidad. Tal vez se trata de un grupo como el que postula Burek, que consiguió retener la nave original y así retener también más firmemente que otros grupos los antiguos valores, incluido el lenguaje.

Takeido se estremecía de frío. Agarrándose la parte superior de los brazos, dijo:

-No debemos ser tan optimistas. Tengo una sombría visión del simbolismo de este oscuro túnel por el que nos han conducido.

Dulcifer había permanecido inclinado contra la pared del túnel, apenas molestándose en escuchar lo que se hablaba. Ahora se yergue y vuelve a un punto que Kordan había tocado antes. Secándose el agua del rostro, miró fijamente a los demás y preguntó:

-Entonces, ¿qué es lo que se inclina a creer, Kordan? ¿La línea oficial fundamentada por K. V. Hondaras, o la evidencia de nuestros propios ojos?

-Es una prueba..., ¿no? Quizás es por eso que este planeta está cerrado a todos menos a los privilegiados. Es un mundo que no tiene un lugar dentro de nuestro sistema... Quizá por eso está abierto a los privilegiados... Ellos pueden ser probados...

Entonces Kordan miró en derredor, retorciéndose ansiosamente el labio inferior, y no dijo nada más.

-¿No me dará una respuesta, usted que es tan afecto a darlas? -dijo Dulcifer irónicamente-. Póngalo en lenguaje para nosotros. "Nunca pienses lo que no puede ser dicho."

Librodot

-¿Es usted un provocador o algo así?-dijo Burek, dándole un empujón a Dulcifer-. Quizá Kordan prefiera no decir lo que no puede ser pensado. Lo que nos ha dicho es interesante, hasta tan lejos como

puedo comprenderlo, y no veo por qué la filosofía debería cubrir todas las contingencias de la realidad, a menos que filosofía y realidad fueran indistinguibles... Y evidentemente eso no se ha pretendido nunca.

-¿Quién puede decir que no se ha pretendido nunca? -murmuró Takeido. Permanecía de pie en medio del lodo, levantando ocasionalmente un pie. Finalmente los cerrojos de la puerta de la empalizada fueron corridos, y la escolta avanzó enérgicamente para conducir al grupo a través de ella. Cuando estuvieron en el interior, la puerta se cerró tras ellos. Seguía habiendo una gruesa capa de barro bajo sus pies, aunque ahora había una reconfortante luz al frente. Había tablones y troncos tendidos en el lodo. De aquei túnel principal arrancaban otros túneles laterales. Mientras seguían avanzando por el camino principal, la oscuridad se hizo menos intensa. Al final, el túnel se abrió en una amplia cámara, que estaba bien iluminada. A un lado de aquella cámara había una jaula de madera. Los guardias obligaron a sus prisioneros a penetrar en la jaula y luego la cerraron y la aseguraron.

IX

Atrapados bajo la epidermis de un planeta alienígena, rodeados de una especie salvaje más terrible aún por parecerse a los hombres, amenazados por todo tipo de destinos, los seis agotados utopistas gozaban del lujo del Biocom: controlaban sus pensamientos y permitían que sus unificados sistemas nerviosos los calmaran. Había suficiente sitio en la jaula para que todos ellos se sentaran, y estaba seca. Así que se secaron, descansaron y aguardaron los acontecimientos.

A medida que sus ojos se fueron acostumbrando al resplandor, consiguieron una impresión más clara de la caverna a la cual habían sido conducidos. Estaba iluminada por unos cuantos hachones que surgían de la roca a intervalos, y por un fuego que ardía sobre una piedra en medio del enorme espacio. Había otras dos fuentes de luz, mucho más débiles.

En primer lugar, en la parte más alejada de la caverna, un agujero en el techo dejaba lugar para un atisbo del cielo. En la confusión general de sombras y estructuras que llenaba el área, aquel agujero no era evidente de inmediato. Pero cuando pudieron advertirlo, los prisioneros se dieron cuenta con desánimo de que el mundo exterior estaba casi tan oscuro como el mundo interior, y que Lysenka II entraba en su largo período nocturno.

En segundo lugar, también en la parte más alejada de la caverna, se levantaba un amplio edificio. Sobre las escalinatas de aquel edificio brillaba un gran número de antorchas, arrojando las sombras de sus columnas hacia el interior. El edificio era circular en su plano horizontal, y sin techo. Su elegancia representaba una variante a la general rudeza de lo que lo rodeaba. Entre sus columnatas se podía ver una sombría masa de metal, y algo que parecía una estructura en forma de escalera que apuntaba hacia el agujero del techo. Perplejos como se encontraban, los prisioneros no podían dilucidar cuál era la función de aquel edificio, pese a que, a medida que iba pasando el tiempo, un cierto número de salvajes tomaba antorchas de las escalinatas, penetraba en el interior y allí se formaban en círculo.

Cuando el pequeño retazo de cielo estuvo completamente oscuro, mucha más gente entró en la caverna. Avanzaban tranquilamente, formando pequeños grupos. Todos iban toscamente vestidos. Había bebés y niños pequeños entre ellos, ninguno de los cuales emitía el menor sonido. Los cavernícolas se congregaban en ella a partir de varias entradas. En la parte opuesta a la jaula había la boca de un túnel, iluminada por el flujo de las antorchas que podían ser divisadas durante algún tiempo antes de que sus portadores alcanzaran la cámara central. Los recién llegados realizaban un pausado paseo por la caverna, cada grupo se detenía al llegar a la jaula para contemplar a sus raros ocupantes.

Instintivamente los utopistas se pusieron en pie y devolvieron las miradas. Los visitantes de la caverna parecían reservados, incluso respetuosos, pero sus oscuros rostros eran inexpresivos. Luego se alejaban, manteniendo complicadas conversaciones entre ellos, como si estuvieran representando una gesticulante función; el significado de aquella función se perdía para los observadores.

A continuación de las gesticulaciones hubo una masiva entrada en el alejado edfflcio. Los cavernícolas

podían ser vistos por entre los pilares, rozando la compleja estructura de metal con sus manos. Sonaron gongs y trompetas.

Tras aquella ceremonia, la atmósfera se volvió más relajada. Grupos familiares se reunieron en torno al

fuego central. Una mujer de edad con una flotante vestimenta emergió de las sombras y relató, con ampulosos gestos, lo que parecía una larga e insulsa historia.

-El padre y la madre realizan el acto sexual, tras locual el niño nace del interior del cuerpo de la madre -dijo Burek, como despertando de una ensoñación-. Vi la reconstrucción del hecho en un video-set, y debía de ser algo tremendamente doloroso, excepto que, tal como dice el proverbio, "Las vacas no esperan otra cosa que lo que le ocurre a las vacas".

Observen que estos primitivos conservan incluso a sus hijos con ellos, porque no poseen expertos para que les enseñen a crecer adecuadamente hasta ser adultos, como hacemos nosotros. La ciencia de la adolesquemática ni siquiera ha sido inventada en lo que a esos desdichados se refiere.

-Algunos de ellos están comiendo ahora -dijo Constanza-. Al menos no figuramos en su menú de esta noche. El rescate debería llegar por la mañana. ¿Por qué las patrullas se están demorando tanto?

De un túnel lateral emergían bandejas de humeante comida, traídas por mujeres con mandil. Iban acompañadas por un hombre con una gran bolsa colgando de su barriga. Tomaba piezas de algún tipo de cada uno que aceptaba comida. Los observadores no podían comprender el significado de aquello.

Takeido olisqueó.

-Los alimentos huelen bien. ¿Recibiremos algo?

-Inevitablemente, están comiendo animal o tal vez a alguno de sus compañeros -dijo Kordan-. Una dieta así nos enfermaría.

-Me gustaría probarla-dijo Takeido-. El terror le hace a uno sentir hambre. Tengo que comer, o me voy a dejar caer al suelo y gritaré.

-Yo he comido animal-comentó Dulcifer-, y no me ha ocurrido nada-y, en voz baja, añadió al oído de Sygiek-: E imagino que usted también lo habrá hecho como parte de su entrenamiento en la PREU.

Ella le hizo callar colocando sus dedos sobre la boca del hombre.

Cuando los restos de comida fueron retirados, la relativa quietud de la caverna fue rota por la entrada de unos animales cabrioleantes.

Dos de ellos se precipitaron dentro, seguidos por cavernícolas con látigos a los que hacían sonar vigorosamente. Aquellos animales eran inmediatamente reconocidos como carnívoros. La forma de sus cráneos venía predeterminada, no por el desarrollo cortical, sino por la robusta mandíbula inferior, a la cual parecía estar subordinado todo el resto de la cabeza. Temibles colmillos eran puestos en evidencia cuando las criaturas les gruñían a sus torturadores. Sus cuerpos eran flacos, con la mayor parte de la musculatura y peso centrada en los hombros, patas delanteras y patas traseras. Con toda su animalidad y su moteada piel, la forma básica humana era evidente... Más evidente cuando se erguían sobre las patas traseras. Alrededor de los cuellos y las cabezas, los torturadores les habían atado unos adornos, incrementando así el efecto de parodia cruel.

Los animales parecidos a leopardos fueron conducidos en fila cerrada por sus domadores. Los espectadores, sentados con las piernas cruzadas junto con sus hijos, palmoteaban y cantaban de modo monótono. El canto aumentó gradualmente de volumen. De nuevo sonaron los gongs. Con extraños gestos automáticos, los torturadores dejaron caer sus látigos, extrajeron largas espadas y se arrojaron sobre los animales. Con gritos lastimeros, los leopardos intentaron escapar. Sus patas traseras habían sido trabadas. Tras una o dos estocadas se derrumbaron, estremeciéndose, y sus cuerpos fueron recogidos y levantados muy alto. La sangre chorreaba. Más cantos.

Todos se pusieron en pie. Los asesinos encabezaron una procesión alrededor de toda el área de la caverna y luego dentro del columnado edificio. Se produjo un silencio.

Un hombre alto vestido con lo que aspiraba a ser un uniforme, con guantes, largas botas, y un casco transparente sobre su cabeza, apareció de la oscuridad de la parte trasera del templo. Se detuvo en silencio mientras las bestias muertas eran depositadas sobre las piedras delante de él. Sumergió las manos en su sangre. Luego avanzó a grandes zancadas hacia los sombríos bloques de metal, donde algunos asistentes, también vestidos con vestigios de uniformes, aguardaban. Todos empezaron a frotar y agitar el conjunto de varillas y cubiertas. La concurrencia inició un lento canto.

El hombre alto anduvo hasta una silla situada al lado del conjunto metálico. Profundos tambores empezaron a resonar. Su batir se hizo más ensordecedor. El hombre alto tiró de una palanca. Los tambores batieron más aprisa. La silla basculó hacia atrás, convirtiéndose en una litera. Los tambores atronaron, la asamblea gritó con toda la potencia de sus pulmones. La litera se inclinó hacia atrás, su ocupante extendió un brazo hacia arriba. El ruido murió y se convirtió en un susurro, el fantasma de un susurro. El dedo al extremo del brazo apuntaba hacia arriba, hacia arriba a la oscuridad, hacia el retazo de cielo. Las nubes se habían alejado.

En aquel retazo de cielo, brilló una estrella.

La ceremonia terminó bruscamente. La magia se había realizado. El hombre alto saltó de su litera. Los niños empezaron a gritar y corretear entre la multitud, mientras cada cual empezaba a volver a casa.

-Nunca pensé llegar a ver...un *rito*-dijo Kordan-. Era un primitivo *rito*... Formas de conducta fijadas y repetidas, la satisfacción del esquema reforzando el modo de vida.

-Puede que esté en lo cierto-dijo Dulcifer-. Observé a los rastreadores del desierto venusino realizar los mismos actos carentes de sentido una y otra vez. Presumiblemente refuercen así su propia imagen de rastreadores del desierto.

-¿Por qué habrán realizado una representación como ésta para nosotros?-preguntó Sygiek.

-Ahora está mostrando usted la falta de esa imaginación de la que hablé antes de que entráramos aquí -dijo Takeido excitadamente-. Lo han hecho para ellos mismos... Nosotros no entramos... Todavía no. Creo que Kordan está sustancialmente en lo cierto. Había olvidado la palabra correcta: *rito*. Realizar los mismos actos una y otra vez, reforzar la imagen. Los lejanos antepasados del hombre en la Tierra, los monos, es probable que llevaran a cabo semejantes actos sin sentido a través de innumerables generaciones antes de que se convirtieran en humanos.

-Pero estos no son actos sin significado, Ian Takeido-dijo Kordan-. Para nosotros quizá sí, pero seguro que para ellos no. Ahora le pido a *usted* que ejercite su imaginación. Imagine esa nave capitalista, hace más de un millón de años. Imagine a sus sobrevivientes obligados a encajarse en varios nichos ecológicos para sobrevivir, perdiendo el lenguaje y la identidad humana. ¿Cuántas criaturas han crecido y se han multiplicado por todo Lysenka, sobreviviendo en un depauperado devónico? ¿Varios millones? No lo sé. Pero tenemos la evidencia ante nosotros mismos de que uno de esos infortunados grupos, y puede ser pequeño, puede consistir en no más de un par de cientos de individuos, ha conseguido mantener su humanidad más o menos intacta, utilizando la jerarquía y los ritos para reforzar su distinción de las criaturas que deberán convertir en sus presas.

-Habla casi con compasión, Jerezy Kordan-dijo Burek.

-No es bueno mostrarse compasivo hacia esos monstruos, utopista Kordan -dijo Constanza-. Seguro que ellos no sienten compasión por nosotros. Si no nos violan o matan esta noche, lo harán por la mañana. Son animales. No nos han alimentado. No nos han suministrado agua. Muy pronto nos veremos obligados a utilizar esta jaula como letrina, lo cual es desagradable.

»Aun si lo que dice usted es cierto, y personalmente me importa un higo lo que ocurrió en el pasado, se está refiriendo tan sólo a una extensión del ilegal sistema capitalista, ¿no? Seguramente sus creencias utópicas básicas son puestas a prueba precisamente aquí. Si todo el resto de los colonos degradó, y tan sólo este grupo humano sobrevivió para medrar a costa de los demás, entonces estos son de la clase explotadora, la chusma burguesa de Lysenka, y ésta es una razón aún más importante para eliminarlos a ellos antes que a todos los demás. Este es un enemigo ideológico. Cuando hayamos sido rescatados, todos ellos deberán ser pasados por las armas.

Se produjo un silencio.

-Un inesperado discurso viniendo de usted, camarada Constanza-dijo Burek, con su profunda, casi burlona voz.

Librodot

-Oh, ya sé que ustedes piensan que soy tan sólo una estúpida. Creo que es usted uno más de esos elitistas aburridos, utopista Burek, y me siento vejada por verme obligada a orinar en su presencia. Así que dénse la vuelta, todos ustedes.

La caverna estaba vacía, excepto por dos solitarias siluetas encorvadas que apagaban las antorchas en las lejanas escalinatas. La multitud había desaparecido en los túneles laterales, tambaleándose en busca del sueño en la larga noche lysenkana. Los seis prisioneros se sentaron en su jaula.

Al cabo de un minuto, Kordan empezó a hablar de nuevo. Su voz tembló al principio.

-Sé que soy un pobre líder. Del mismo modo, ustedes son unos pobres seguidores. Nuestra situación no tiene paralelo. Veo que Rubyna Constanza está ideológicamente en lo cierto. Veo también que Ian Takeido tiene razón. Debemos pensar en más de un contexto, y esto es siempre incómodo; inevitablemente, éste es a menudo mi deber como historiador.

»Dicho sea de paso, debo pedir disculpas si mis anteriores observaciones acerca del hundimiento del lenguaje como causa del colapso evolutivo han sonado no ortodoxas. He hablado imprudentemente. Estaba pensando en lo que debería decir cuando regresara a la Academia...

»A veces debemos mirar más allá de nuestra necesaria vigilancia contra los enemigos del Sistema. Lo que hemos presenciado aquí, creo, es un rito que procede del acontecimiento seminal en las generaciones de estas degradadas criaturas: un intento de sacar su averiada nave de este planeta y regresar al espacio. A través de las edades, esta ambición ha perdido fuerza; la urgencia se ha vuelto ceremonia y el significado se halla ahora en el procedimiento; pero este procedimiento refuerza su acosado sentimiento de identidad. La idea primitiva del viaje espacial se ha ido consumiendo hasta convertirse en poco más que una religión Pero ella les ayuda a mantenerse humanos.

-A mantenerse capitalistas, querrá decir -dijo Constanza, con desdén.

-*¡Religión!* -exclamó Takeido-. Esa es la palabra que venía después. Jaini Regentop mencionó religión. Significa una especie de fe. Simplemente hemos presenciado una ceremonia religiosa-sus cejas se fruncieron de nuevo-. La religión era otro de esos enemigos del Estado. Antes del Biocom, el trabajo interno de los sistemas nerviosos humanos era tan confuso, algo tan lejano en el tiempo como el pasado de estos animales, que se veían perseguidos por espectros, uno de los cuales fue caracterizado como un ser externo sobrenatural de inmenso poder que ordenaba las cosas al azar, para beneficio o perjuicio de los seres humanos. Esta gente ha retrocedido a ese estado de superstición.

-Bueno, esto no nos concierne-dijo Burek, desechando el tema y bostezando-. Deberíamos seguir el sagaz ejemplo de nuestra pequeña Constanza, y luego intentar dormir. ¿Puedo sugerir que todos hagamos lo mismo?

-Puede haber una forma de utilizar esas...hipótesis en beneficio nuestro-dijo Sygiek, pasando por alto la sugerencia y dirigiéndose a Kordan-. Si estas ideas religiosas o ceremoniales que anticipa se acercan a la verdad, entonces la cuestión que hay que plantearse es: ¿saben esos brutos que procedemos de otro mundo? Si es así, ¿cuál será su actitud hacia nosotros?

-Una acertada pregunta, Millia-dijo Kordan-. Yo ya la tenía en mente. Mañana, podemos tener una oportunidad de impresionarlos. Puede ser una forma de trabajar su naturaleza

supersticiosa en beneficio nuestro. Ahora estamos cansados; como dice Che Burek, es mejor que durmamos si podemos y mañana haremos frente a la situación con frescas esperanzas.

-De acuerdo -dijo Dulcifer-. Siempre que el sueño venga a nosotros, aunque sea sólo por un rato.

La esperanza tendrá que cuidarse por sí sola, por sus propios medios.

Se sentaron incómodamente en los reducidos confines de su prisión.

Sygiek dejó que Dulcifer la rodeara con sus brazos mientras se acurrucaba con sus ampollados hombros contra los barrotes de la jaula. Acercando su boca al oído de él, susurró:

-Noto un cambio en Kordan. Vuelve a controlarse. Creo que fue él quien me quitó la pistola. Hubo un momento en que intentó acariciarme después de la muerte del burócrata Morits... Fue entonces cuando me la arrebató.

Dulcifer asintió sin hacer ningún comentario.

-Duerma, querida-dijo-. Piense en los viejos melocotoneros y en las mujeres gruesas de brazos desnudos, y duerma.

Los fuegos en el centro de la caverna fueron extinguiéndose en un suave viento.

Tras la lenta noche, un lento día.

Tan pronto como una débil luz penetró en la caverna, los cavernícolas iniciaron varios servicios rituales. Algunos guerreros llegaron y, escoltados por dignatarios menores, entraron en el edificio ceremonial para volver a salir al poco rato..., presumiblemente de cacería o patrulla. Los niños se ejercitaban mediante una vigorosa disciplina gimnástica. Las mujeres trabajaban en los fuegos.

La maquinaria de la tribu estaba en acción.

Temprano, trajeron comida para los seis cautivos. Venía en un grueso bol de barro, y consistía en un glutinoso estofado, con gruesos trozos de carne flotando en el jugo. Humeaba. Había también una ancha jarra de agua, que pasaron en ronda agradecidamente.

-Será mejor que comamos-dijo Kordan, mirando al bol que mantenía sujeto hacia los otros, que se habían puesto en pie.

-Parece bueno -dijo Dulcifer. Metió una mano, sacó un poco de carne y lo introdujo en su boca; los

otros lo contemplaron fascinados mientras masticaba-. Coman... Coman -los instó-. Es tan sólo nuestro amigo de ayer, el verraco.

Uno a uno, fueron metiendo la mano. Sólo Constanza rehusó.

-Son ustedes caníbales-dijo-. Va en contra de nuestra ética probar esta inmundicia.

-Tendrá usted hambre -advirtió Takeido-. Por muy nauseabundo que sea, necesitamos alimento. Olvide la ideología, ¡déjeme alimentarla, Rubyna!

-"Los héroes nunca dicen no"-citó Burek.

-No es tan malo-dijo Sygiek, metiendo la mano por segunda vez.

Constanza se apartó y fue a sentarse en el extremo más alejado de la jaula. Los demás vaciaron el bol entre todos.

Se sonrieron unos a otros con sonrisas culposas.

Una vieja bruja trajo otro bol. También lo vaciaron. Quedaba un poco de agua; tras un breve debate, se lavaron las manos en ella, y luego vaciaron la jarra en el suelo. La vieja trajo otra jarra, llena de fría agua

primaveral. No dijeron nada. Bebieron hasta que les faltó el aliento.

Después que la vieja hubo recogido su jarra, Sygiek se acercó a Rubyna, que estaba sentada junto a Ian.

-Debemos pensar positivamente-dijo, mirando a la otra mujer-. No porque estos salvajes nos hayan traído bajo tierra, las posibilidades de ser rescatados por las fuerzas de Ciudad de la Paz tienen que ser más remotas de lo que estimábamos. Así que es necesario que mantengamos nuestras fuerzas. Usted ha cometido un error no comiendo.

-Váyase -dijo Rubyna, resentidamente-. Sólo porque usted haya comido esa porquería, no necesita obligar a los demás a tragarla.

-He hecho lo que el Sistema espera que hagamos. Debemos seguir manteniendo nuestras fuerzas. Seguro que usted comprende esto.

Rubyna se incorporó de un salto, haciendo frente a la otra mujer, las pupilas de sus oscuros ojos dilatadas.

-¡Simplemente no me dé ordenes, Millia Sygiek! No ha hecho usted nada excepto dar órdenes a los demás desde que subió a mi autobús, y estoy enferma del sonido de su voz.

Sygiek retrocedió unos pasos, diciendo con un tono controlado:

-Simplemente...compostura, muchachita de Turismo Exterior. E infórmese: algunos están cualificados para dar órdenes, otros para recibirlas.

-¡Bien, entonces simplemente asegúrese de saber quién está en cada una de las dos categorías antes de

abrir de nuevo su bocaza! No he olvidado que me llamó trabajadora. Cuando salgamos de aquí, va a recibir una muy desagradable sorpresa... ¡Usted y esos dos estúpidos que revolotean a su alrededor bebiéndole los vientos!

-¡Basta, Constanza, basta! -gritó Takeido, tirando de ella hacia atrás-. No debemos pelearnos. Ya tenemos suficientes problemas sin disputar entre nosotros -sus manos recorrieron

el cuerpo de ella y se detuvieron sobre sus senos. Ella se volvió y lo miró fijamente, mientras Kordan alejaba a Sygiek y la consolaba al otro extremo de la jaula.

Pasó más tiempo. Un grupo de hombres, ocho en total, apareció por un túnel interior y avanzó decididamente hacia la jaula. Los cautivos se pusieron en pie y se quedaron mirándolos.

Uno de los cavernícolas era el líder, el resto su séquito. No había dudas con respecto a su autoridad. Era bajo, de mediana edad, pelo largo, vestido con una capa roja que colgaba de una especie de yugo de

madera sobre sus hombros. Llevaba un casco de cuero. Sus modales eran enérgicos, y silenció un murmullo que se inició entre sus asistentes. Se dirigió a sus cautivos con una verborreante explosión de guirigay.

-No comprendemos lo que está diciendo-le respondió Kordan-, pero antes de que pueda haber alguna comunicación entre nosotros, deseamos salir de esta jaula. Abra la puerta-e hizo sonar los barrotes para demostrar lo que quería decir.

El líder dijo algo, los otros murmuraron tras él. Llamaron a los guardias levantando enérgicamente los bastones.

Tras un seco golpe del líder, uno de sus secuaces avanzó con una llave y corrió el cerrojo de la puerta de la jaula, que abrió de par en par. Los cautivos salieron, primero Kordan, luego Burek, Sygiek y Dulcifer, Takeido, y finalmente Constanza.

-Solicitamos una escolta hasta la seguridad de la Garganta Dunderzee-dijo Kordan-. Podemos ofrecerle ventajas a cambio. ¿Comprende?

-Es difícil que entiendan, ¿no?-dijo Sygiek.

-Está bien, Millia... Transmítales el mensaje en lenguaje de signos.

Sygiek se volvió hacia Constanza en forma conciliatoria.

-Usted debe saberlo, Rubyna. Usted vive en este mundo detestable... ¿Puede hablar el lenguaje de esta gente?

Rubyna volvió un hombro a la otra mujer mientras respondía.

-No son gente, sino animales. Disparamos contra ellos hasta matarlos, como a los demás animales. Hasta ahora no ha sido probado que posean un lenguaje; Kordan dice lo mismo. Pronto seremos rescatados, y entonces todos ellos serán eliminados. Exterminados.

El líder puso una mano sobre el brazo de Kordan, que se echó hacia atrás. Pero el gesto, aunque imperioso, no era hostil. Les indicaron mediante ademanes que los siguieran.

No les quedaba más alternativa que ésa. Pese a la cortesía, eran celosamente vigilados por los guardias, que los rodeaban mientras cruzaban los fuegos centrales caminando por el suelo irregular en dirección al templo. En la escalinata del edificio, el líder hizo un alto para arengarlos de nuevo. Sus ojos ardían intensamente, clavados en ellos; hablaba con fervor. Señaló frecuentemente hacia arriba, con un dedo tendido hacia el orificio en el techo de la caverna, a través del cual era visible el cielo nublado. Luego se dirigió directamente a Sygiek, hablándole vehementemente, señalándola a ella y a sí mismo.

Ella lo estudió resueltamente, esforzándose por sostenerle la mirada, intentando adivinar, a través de siglos de divergencia, qué clase de hombre era. Todo lo que veía era la oscura superficie de sus ojos. Extrajo de su túnica un fragmento de cristal. Era parte de un espejo roto. Se lo extendió para que pudiera ver sus propios ojos grises, luego lo apuntó al rostro de él.

-¿Qué teorías extraen ustedes sobre esto?-preguntó a los demás.

-Le está pidiendo que se empareje con él-dijo Takeido, y dejó escapar una risita.

-Quizás ha tenido una hija como usted-sugirió Burek.

-Está comentando las similitudes entre nuestra especie y la suya-dijo Kordan.

-Le está pidiendo que vea lo parecidos que somos nosotros y él-dijo Dulcifer-, y que usted es mucho más atractiva que él.

-Se prepara para arrancarle los ojos-dijo Constanza.

La cuestión no quedó resuelta. Como si se sintiera vejado, el líder hizo una señal con su mano izquierda. Los seis fueron conducidos escalinata arriba y dentro del edificio sin techo. Mientras pasaban, vieron a hombres con túnica haciendo antorchas. Pasaron cerca de las dos masas de metal, completamente veteadas con tubos y espitas, y se detuvieron bajo la gran estructura de madera que se elevaba hacia el cielo abierto. Un poco más abajo, casi contra la pared de piedra de la caverna, había una hilera de algo parecido a establos. Precisamente hacia allá fueron conducidos.

Cada departamento contenía un asiento, largos grilletes clavados, dos a cada pared opuesta, y poca cosa más. Pese a las protestas, fueron encadenados de manos y pies.

-¡Esto es tan sólo otra inmunda prisión!-gruñó Takeido-. No podré soportar mucho más de eso.

-Hay prisiones peores que esto en toda la Tierra -dijo Burek.

-Daré parte de usted por esta observación -dijo Sygiek, con algo de su antiguo ardor-. Nuestros lugares de confinamiento son parte de un elaborado sistema judicial, y han sido diseñados para reeducación.

-Además -dijo Kordan-, observen que hemos sido promovidos. Ya no estamos enjaulados como animales, sino como seres humanos. Siguen manteniéndonos cautivos, inevitablemente, pero nos han instalado en un lugar sagrado. Es más, creo que el presidente se está disculpando.

-¡Disculpándose!-dijo Takeido. Hundió su rostro entre las manos y se echó a reír blandamente.

A juzgar por el tono conciliatorio del líder, estaba intentando algo parecido a una disculpa. Dio unas palmadas. Le alcanzaron un objeto y se lo extendió a Kordan, que lo examinó.

-Es un libro de páginas metálicas-dijo-. Tiene algunos diagramas, así que quizá sea un libro de texto. Inevitablemente el lenguaje es alguna antigua lengua capitalista. Nunca vi antes esos jeroglíficos. No es cirílico ni germánico; podría descifrarlos a ambos. Debe de ser inglés.

Lo devolvió negligentemente, diciendo:

-Gracias, imposible leerlo.

-Dudo de que ellos puedan leer eso ni mucho menos-dijo Dulcifer-. Es tan sólo una reliquia.

-Eso no importa-dijo Burek-. Está intentando mostrarle que él venera algo que proviene de fuera de este mundo. ¿Puede acaso imaginarlos hojeando las páginas metálicas de un libro en esta maldita caverna?

El libro fue retirado, el líder lanzó otro breve discurso, hizo una inclinación de cabeza y se retiró con su escolta.

X

Permanecieron solos durante el resto del día, excepto cuando la vieja bruja les trajo bols individuales de una sopa aguada, con sabor a menta. Las horas pasaron lentamente, y los bancos eran duros. Aunque eran capaces de mirar por encima de las puertas de la celda y de las bajas paredes que los separaban, las horas se arrastraron con terrible inercia. Especularon acerca del rescate, sabiendo que por aquel entonces serían echados de menos en el Unidad y en Ciudad de la Paz. Mantener un optimismo de oficio se hizo particularmente difícil durante la larga tarde.

El orden en que estaban sentados en sus celdas era: Burek, Kordan, Constanza, Takeido, Dulcifer, Sygiek.

-Les diré todo lo que siento y pienso-exclamó de pronto Takeido, cuando el silencio se había adueñado de ellos durante un largo tiempo-. Sé que hacer esto es reprobable, es de mal gusto o incluso a menudo castigable, pero después de todo quizá nunca regresemos al Sistema, esto es obvio. En primer lugar desearía estar acostado junto al río, con Rubyna Constanza en mis brazos, haciendo el amor con nuestros cuerpos desnudos pegados. Perdóneme, Rubyna, pero tal es mi sincero deseo.

Constanza no dijo nada. Se mordisqueó el dedo meñique y bajó la mirada.

-"Cuando un lobo aúlla -citó Burek-, aúlla toda la manada."-Se rió.

Tras otro silencio, Takeido dijo:

-Ya basta con mis deseos. Vayamos ahora con mi intelecto. Esto puede ser desagradable para ustedes. Poseo cierto conocimiento científico más allá de mi propia disciplina de exobotánico, pero he especulado más de lo que nunca haya divulgado. Lo que digo, aunque basado en nuevas experiencias, está fundado en antiguas meditaciones.

"De acuerdo. Nuestro encumbrado camarada, el académico Jerezy Kordan, es un historiador oficial, pero no dudo de que todos nosotros hemos adquirido una cierta noción de la historia, pese a las muchas prohibiciones. Después de todo, la élite sabe cómo esquivar sus propias reglas mejor que nadie, ¿eh? Bien. Tal como lo entiendo, el *homo sapiens* del cual procedemos estaba obsesionado por muchos fantasmas, todos ellos relacionados con las imperfecciones heredadas de su sistema de gobierno..., quiero decir que se convertían en seres vinculados, en términos evolutivos, añadiendo nuevos sistemas de control a los viejos. Así pues, existía un cierto conflicto inherente. Esto el *homo sapiens* intentó explicarlo de varias formas a

través de su historia. Fue inventada una serie de injerencias, la mayor parte de ellas, externas al hombre: proyecciones..., podríamos decir, de adentro hacia afuera, para mayor comodidad del incómodo *sapiens*. Dioses, fantasmas, azares, demonios, duendes, hadas, espíritus, golems. Todos eran injerencias. Los grandes sistemas religiosos y filosóficos fueron edificados a fin de dar cuenta de las incomodidades fisiológicas, muchas de las cuales llevaban dominando las mentes de los hombres durante cientos de años. Las proyecciones resultaban más perdurables que las breves individualidades del *homo sapiens*.

»A medida que fue pasando el tiempo, el *sapiens* ganó más control sobre la naturaleza, pero no sobre sí mismo. Consiguió esclavizar a los elementos, pero siguió siendo él mismo un esclavo.

»Durante este período, los sectores más avanzados del *sapiens* cambiaron sus proyecciones. Fuerone establecidos nuevos modelos para conformarlos a una perspectiva más sofisticada del mundo. Personificaron sus inquietudes en nuevos monstruos metafísicos.... incluso en planetas completamente poblados de ellos. Por lo que sabemos ahora, tales cosas no pueden existir, pero su imaginación estaba poseída por sus inquietudes. Soñaban también con máquinas perfectas, cosas de metal que no pudieran sufrir sus incapacidades internas. Robots, lo que nosotros llamamos radniks. Los robots tenían tan sólo circuitos electrónicos; ni sueños, ni confusiones internas. Los sueños, debo explicar, eran corto-circuitos de la energía nerviosa, que así se descargaba de los excesos que el desagradable conflicto de los sistemas internos le producía, que conturbaban el sueño del *sapiens* y eran casi tan importantes como el propio sueño.

»Toda su ciencia, según los pocos que se dieron cuenta de ello, era de hecho mágica, como los ritos que observamos la pasada noche, dirigida para exorcizar los demonios internos. Por supuesto, el prototipo de un sistema político perfecto tenía que llegar primero, o de otro modo tales experimentos habrían sido prohibidos por los gobiernos enloquecidos por el poder.

»Los *sapiens* hallaron finalmente un camino, a través de la ingeniería genética, y de lo que ahora denominamos tecnoeugenesia, para desarrollar hombres y mujeres sin sus propias aflicciones, sin sus limitaciones fisiológicas. Esto es lo que estábamos diciendo ayer.

»Nos desarrollaron a nosotros.

»Con ello, generaron también su propia caída. El uniformis tuvo que hacerse cargo de su caótico mundo .

»Bien, camaradas, ya saben lo que ocurrió a continuación. O lo que no ocurrió a continuación. Hemos avanzado lentamente desde que fuimos inventados. No dejamos de avanzar ni un momento, generación tras generación. El viejo mundo murió lentamente bajo nuestro toque. Conservamos algunos animales y, creo, algunos pocos *homo sapiens* en zoos. Somos lógicos, y comprendemos la lógica de controlarlo todo, desde nosotros mismos hasta la totalidad del sistema solar. Sin embargo, aparte de abolir muchas características de la vida del *sapiens*, como el nacimiento desde las entrañas y la familia y el arte y la religión, ¿qué hemos hecho? Nada. Nada. En un millón de años, realmente hemos logrado menos de lo que logró el *sapiens* en un siglo o así.

-Todo eso son disparates-dijo Sygiek-. La comida le está haciendo sufrir un envenenamiento...

-Puede usted pensar así, naturalmente... Pero mejor, si lo desea, puede hacer su propio discurso más tarde, utopista Sygiek-dijo Takeido suavemente-. He escuchado a los de su clase, malditos radniks, declamar sus discursos durante toda mi vida. Ahora me estoy tomando mi turno. Sólo deseo decir que éste es otro planteamiento, y que en el Sistema nunca llegará a ser planteado. No hay forma de hacerlo. ¿Entienden lo que quiero decir, camaradas? Si hablas alto,

eres un enemigo del Sistema. ¿Es entonces tan insegura nuestra forma de vida? ¿Puede una objeción hacer que una afirmación se derrumbe totalmente?

»Quizá sí... Cuando uno contempla lo poco que hemos conseguido. Cierto, ahí está nuestro método de viaje a través del abismo que el *sapiens* nunca habría podido desarrollar, puesto que el cratocálculo es una forma de las matemáticas que está más allá de sus mentalidades... Y más allá de la mía, debo añadir. Pero por todo eso, el *sapiens* se habría aventurado a estas alturas mucho más lejos de lo que lo hemos hecho nosotros. Un millón de años de Biocom, ¡y todo lo que hemos hecho es atrincherarnos en el Sistema como garrapatas en un perro viejo!

Con una voz fríamente controlada, Kordan dijo:

-Utopista, desde luego su mente está ofuscada..., y deberá someterse a tratamiento si logramos salir vivos de aquí, ¡si un rito tan deplorable como el que hemos presenciado esta noche pasada puede provocar un fermento tan subversivo!

-¡No! ¡No! ¡Sí, sí, mi mente está ofuscada, apestoso cerdo intelectual, porque el Sistema nos obliga a todos a permanecer separados los unos de los otros en el maldito nombre de la Unidad!- Takeido estaba arrodillado sobre su banco, tan erguido como se lo permitían sus grilletes, y vociferando por encima de la celda de Constanza a Kordan, que lo contemplaba pálido. Constanza permanecía acurrucada y se tapaba los oídos-. No podemos confiar los unos en los otros debido al constante temor a la traición... Lo que el Estado llama conciencia no es más que un repugnante esquema de traición. No podemos confiar los unos en los otros... Ahora me atrevo a hablar simplemente porque confianza y traición son irrelevantes en estas circunstancias. Pero tiene razón, sí, esa ceremonia de la pasada noche puso un fermento en mi pecho.

Se sofocaba con la emoción y se golpeaba el pecho, haciendo sonar sus cadenas.

-Pienso en la *resistencia* de esta gente, en cómo cuidan ellos mismos de sus jóvenes, por ejemplo, en lugar de criarlos como animales de laboratorio como hacemos nosotros. Sobreviven en condiciones imposibles. Les diré... Les diré a todos ustedes, atontados utopistas, que si unos pocos centenares de *nosotros* fuéramos abandonados en un lugar desierto de Lysenka ahora, nos sentaríamos sobre nuestros traseros y hablaríamos y discutiríamos y mentiríamos y exageraríamos hasta morir. Esta sería nuestra lógica. Somos tan sólo robots, radniks.

-Nuestra habla es superior a su ritual discurso -comentó Burek-. Siéntese, Takeido, siéntese y cállese. El suyo es un razonamiento inmaduro. Nadie lo comparte.

Takeido estalló de nuevo.

-Ja, no quiere usted apoyarme, ¿verdad, utopista Burek? Es tan sólo un individuo aislado que adopta la postura de un individualista para retener algunos fragmentos de autorrespeto. Pero usted no puede dar ni recibir ayuda... ¡ Es sólo el tipo de marioneta que desea el Sistema! -se volvió hacia el otro lado y le gritó a Dulcifer-: ¿Y qué hay con *usted*, Vul Dulcifer? ¿Me apoyará? ¡De tanto en tanto dice usted algunas cosas atrevidas! En nuestros corazones, lo sabemos... ¡Sí, lo sabemos! ¡ Es usted un agente provocador, un miembro de la podrida y hedionda PREU! No importa que lo niegue. No tengo miedo de decir lo que todo el mundo supone.

-Si es así supone mal-dijo Dulcifer-. Siéntese, camarada... Ya tenemos suficientes problemas sin que usted añada unos cuantos más.

-Sí, por favor, siéntese, Ian-dijo Constanza.

-Me sentaré-dijo Takeido-. Me sentaré porque Rubyna me lo pide, y ella es la única persona decente aquí. Me sentaré, pero antes les contaré mi gran idea. Es una manera de poder quebrar la imposible opresión que ejerce el Biocom sobre todo el mundo en el Sistema. Lo diré tanto si me apoyan como si no.

»Debemos olvidar nuestros prejuicios tan cuidadosamente aprendidos y comprender que estos salvajes son dignos de admiración. ¡Sí, admiración! No deben ser eliminados. Debemos cuidar de que se los preserve. Más que eso, deberían ser llevados de vuelta, hasta el último hombre, mujer y niño, y establecidos en una amplia reserva en la Tierra o en Marte. No a todas las formas animales que han degenerado; simplemente a esas tribus, ésta y cualquier otra igual, que han conseguido retener su humanidad a lo largo de más de un millón de años frente a circunstancias imposibles. Creo que los necesitamos. Tras un millón de embrutecedores años de Unión Mundial, creo que necesitamos a los *sapiens* tanto como en su tiempo ellos nos necesitaron a nosotros. Eso es todo.

-Es más que suficiente-dijo Constanza secamente-. Está proclamando herejías. Siéntese.

El tono de su voz deshinchó a Takeido, que se desplomó hacia atrás en su banco y no dijo nada más.

-Uno podría decir muchas cosas -dijo Kordan, pero su voz se apagó sin decir cuáles.

Nadie más habló durante un largo rato. La mayoría se amodorró. Solamente Sygiek permanecía sentada y erguida, casi sin moverse, mirando al frente, a la penumbra de la caverna.

Fue ella quien vio el inicio del final del día. Las nubes cubrieron el cielo sobre sus cabezas, la luz se disolvió en un color perlino, y los cavernícolas empezaron a regresar a sus madrigueras. Trajeron más animales muertos. Los niños empezaron a correr de un lado a otro. Los sacerdotes avanzaron hacia el templo, las antorchas fueron encendidas. Los hombres iban de aquí para allá con antorchas, había sonido de voces, gritos. Los fuegos fueron avivados, y un aroma de cocina llenó el aire.

Se volvió y despertó a Dulcifer. Uno tras otro, los demás se desperezaron y sentaron, gruñendo incómodos. Dulcifer miró por encima de la pared de la celda a Takeido.

-Utopista Takeido, pese a sus insultos y exageraciones, me ha interesado lo que dijo usted acerca de la falta de adecuación del sistema y nuestra necesidad del *homo sapiens*.

-Olvídelo. Sé. que su interés es sincero-Takeido no levantó la vista.

-Su juventud hace que usted piense así debido a que el Sistema está moldeando lentamente la razón fundándose en algo que es erróneo. Cuando usted alcance la madurez completa, sus creencias ejecutarán la misma inversión de valores que hicieron las mías; llegará a comprender que era el loco desarrollo descontrolado del *sapiens* el síntoma de algo erróneo. Me atrevería a decir, como usted afirma, que el *sapiens* habría infectado a estas alturas la mitad de la galaxia. ¡Pero recuerde qué confusión hicieron de la Tierra! No sea sentimental con ellos. Piense en la confusión que hubieran podido traer a la galaxia. No, nuestro prudente modo de actuar es mejor... Pero no puedo esperar persuadirlo a usted de mi punto de vista más de lo que usted puede persuadirme del suyo; no son los argumentos los que cambian nuestro modo de pensar en tales materias, sino el tiempo.

Takeido inclinó la cabeza y miró sus esposadas manos. En voz baja, dijo:

-Supongo que usted es igualmente incapaz de aceptar el argumento de que estamos en peligro de convertirnos exactamente en la clase de robots que los *sapiens* imaginaron.

Pasaron unos segundos y Dulcifer no respondió, por lo que Kordan dijo:

-Salgamos vivos o no de esta caverna, esto no es razón para que tengamos que tolerar discusiones sediciosas. Los robots están viviendo aquí, actuando a través de sus conjuros cada día y noche.

»No dudo de que usted, Takeido, encontraría excitante una vida de cacerías, puesto que es joven. Pero hay más desafíos en la forma de vida que nuestro Sistema ha levantado. Nuestro desafío es existencial. No puede ser curado temporalmente con un estómago lleno o una cópula. Suprimimos nuestro "yo", renunciamos a nuestra identidad, para mayor beneficio de la sociedad y el Estado. Somos conscientes del coste de hacerlo así, somos conscientes también de que la condición de la vida es trágica. Pero éste es el camino que hemos elegido y debemos proseguirlo a lo largo de la vida... Sin compasión por nuestras propias debilidades, o por las debilidades de los demás.

-Como la mía-dijo Takeido.

-Como la suya-asintió Kordan-. Si regresamos al Sistema, nos veremos de nuevo cuando usted sea enjuiciado. Estaré en el compartimento de los testigos.

Burlonamente, Takeido alzó un dedo hacia él.

Hubo un nuevo silencio, y contemplaron fútilmente la entrada de más figuras en la caverna. El retazo de nublado cielo sobre sus cabezas se iba tornando oscuro. Los cavernícolas iban penetrando en la parte delantera del templo, deteniéndose solemnemente en círculo con sus antorchas, saludando a los sacerdotes.

-¡La monotonía de la vida! -exclamó Sygiek-. Parece que lleváramos varios años aquí, prisioneros. La región debe de estar siendo vigilada por satélites desde fuera si la huelga ha terminado, y por aeronaves de Ciudad de la Paz... Si tan sólo uno de nosotros pudiera salir...

-Veamos lo que ocurre durante la ceremonia de esta noche -dijo Dulcifer-. Tengo la sensación de que están preparando algo para utilizarnos. Puede que entonces seamos capaces de aprovechar alguna oportunidad. No desespere nunca, Millia, no desespere nunca.

Como la noche anterior, fueron entrando grupos familiares; había mujeres entre ellos, con bebés en sus brazos, y niños pequeños que permanecían silenciosos. Se sucedieron las complicadas gesticulaciones, carentes de sentido para los observadores. Luego la gente se reunió en un grupo unificado, ascendió las escalinatas, y penetró en el templo.

Inclinaron ligeramente sus cabezas y empezaron a frotar las palmas de sus manos contra las dos sólidas masas de maquinaria que estaban situadas debajo del andamiaje central de madera.

-¿Es posible que esas cosas de metal sean los motores de la nave colonial?-preguntó Constanza.

-Después de todo este tiempo, los motores originales deben de estar reducidos a herrumbre -dijo Burek-. Eso deben ser réplicas. Imagino que se trata de una especie de pantomima acerca de reparar las máquinas. ¿No lo cree así, Dulcifer? Usted es ingeniero, además de filósofo a ratos.

Librodot

-Soy ingeniero, pero no sé lo que ocurre en las despreciables cabezas de estos salvajes. Puedo ver lo que ocurre en sus cuerpos. Son un lamentable grupo desnutrido.

Tuvieron todo el tiempo que desearon para observar esqueléticas pantorrillas, protuberancias,: huesos y piernas ulceradas, antes de que la ceremonia terminara y la compañía se retirase. Los grupos familiares estaban reuniéndose en torno a los fuegos centrales. De nuevo la mujer de cabello blanco y ropas flotantes apareció y procedió a relatar una larga historia.

-¿Será la misma historia?-preguntó Sygiek-. No creo que la soporten cada noche. Debe ser distinta.

-Indoctrinación-dijo Takeido, sucintamente. Era la primera palabra que pronunciaba después de un largo rato.

Finalmente, llegó la comida. Fue servida como antes por las mujeres con mandiles. El hombre con la bolsa atada a su estómago apareció y recolectó piezas de todos.

-¡Sí, vean...! ¡Capitalismo! -exclamó Constanza-. ¡Tienen que...! ¡...que pagar moneda por todo! ¡Ese es su dios!

Trajeron comida para los prisioneros. Estaban exentos de pago. Aquella noche había un bol para cada uno. Comieron sin hacer ningún comentario, evitando las miradas de los otros. Incluso Constanza comió.

La velada se prolongó. Tras la comida vino otro acto circense, con dos criaturas de largo cuello como protagonistas, que gritaron corriendo de un lado a otro antes de ser sacrificadas. Cuando llegó el momento de la siguiente parte de la ceremonia, apareció el líder con su séquito. Todo el mundo se puso en pie. Sonó un gong. El líder levantó una imperiosa mano como saludo.

Caminó majestuosamente de un extremo a otro del templo y se detuvo frente a las celdas que albergaban a los seis prisioneros. Adoptando una postura especial, se dirigió a ellos en voz alta, de modo que todos los presentes pudieran oír. Luego hizo un gesto a sus hombres para que los soltasen, y fueron liberados de sus grilletes.

Takeido rodeó inmediatamente con sus brazos a Rubyna Constanza.

-¡Queridísima Rubyna, cuánto he anhelado tenerla entre mis brazos! Dígame que comprende lo que dije cuando solté esos locos discursos.

-No soy una estúpida. Comprendo, Ian Takeido. Odia usted todo lo que nosotros creemos fundamental.

-¿No me censura por ello?-se apartó de la mujer.

-Cuando expresamos nuestras propias opiniones, inevitablemente debemos sufrir por ellas. Esa no es mi ley... Es la ley-eso fue todo lo que dijo. Se apartó de él y alisó su arrugado uniforme rojo.

-No utilice esa horrible palabra "inevitable". Es una palabra de Kordan-eso fue todo lo que dijo él. Avanzó hacia ella.

Los guardias los separaron.

Calmadamente, Sygiek dijo a Kordan:

-Es preciso que confiemos en los demás, Jerezy Kordan. Apruebo su correcta elocuencia con Takeido. Si planea alguna acción positiva, por supuesto que le apoyare.

-Esto es un cambio de actitud en usted, Millia Sygiek-la miró severamente y frunció los labios-. Me ha proporcionado muy poco apoyo..., en el caso de ceder la pistola, por ejemplo.

-Entonces enorgullézcase de haberse hecho cargo de ese asunto-ella tocó su brazo-. Usted y yo somos gente orgullosa, y no enteramente incompatible, tal como lo determinó la computadora. Nuestras incompatibilidades pueden ser materia para una posterior discusión.

El la miró duramente a los ojos.

-Veremos si lo que dice se convierte en una promesa o en una amenaza. Mientras tanto, debe considerar su deber el dar un apoyo incondicional a mi liderazgo.

Ella suspiró.

-Como usted correctamente afirma, suprimimos nuestras identidades para el bien común. Eso es lo que debemos hacer ahora.

Los guardias los separaron también a ellos.

Dulcifer dijo a Burek:

-Si tengo la oportunidad de realizar algún movimiento repentino, confío en usted para que me secunde, Che Burek.

-Todos saben que pueden confiar enteramente en mí -dijo Burek-. Así es como he sobrevivido tanto tiempo. Ya vio cómo me tragué mi ira ante los insultos de Takeido. "Un elefante no repara en un mosquito."

-Le estoy pidiendo que sea usted un hombre, no un maldito elefante.

Los guardias también los separaron.

Fueron conducidos todos juntos hacia adelante.

XI

Los sacerdotes habían estado preparando una plataforma. Se erguía bien a la vista de todo el mundo, bajo el alto andamiaje de madera. Con corteses gestos, algunos de los sacerdotes animaron a los cautivos a que subieran a ella. Así lo hicieron. Un murmullo bajo de anticipación brotó de los apiñados cavernícolas.

Constanza se situó cerca de Kordan y sujetó su brazo. Su rostro estaba pálido.

-Vamos a ser honrados o ejecutados-dijo.

-No se alarme, Rubyna Constanza. Estos salvajes han reconocido nuestra cualidades y esperan algo de nosotros. Apóyeme.

Mirando hacia arriba, los seis vieron que la abertura del techo de la caverna estaba directamente sobre ellos. La silla litera ajustable estaba cerca. El andamiaje era quizás una burda imitación de algún olvidado artefacto que los capitalistas habían utilizado para aterrizar con sus cohetes; eso dedujo Sygiek. Ninguna estrella podía verse a través de la abertura del techo... Pero había extraños destellos de luz que ella era incapaz de comprender. Probablemente se gestaba una tormenta.

El líder de los cavernícolas inició otra oración, levantando los brazos. Su voz resonó alta, creando ecos a través del espacio. La masa de gente avanzó en oleada, con los hijos delante, hasta que se detuvo en la escalinata del templo. Los rostros eran anhelantes.

La plataforma empezó a moverse. Ascendió uno o dos centímetros del suelo. Debajo de ellos empezaron a estallar cohetes.

-Comprenden que somos de otro mundo -dijo Kordan-. Nos están utilizando como un ejemplo práctico. Estén tranquilos. No vamos a sufrir ningún daño. ¡Permanezcan firmes!

-¡No entra en mis planes el ser un ejemplo para ninguna pandilla de salvajes! -exclamó Dulcifer.

La plataforma se alzó lentamente, con los cohetes aún estallando debajo de ella. Era izada por cuerdas atadas a los extremos. A un lado, ocultos de la concurrencia, ocho sacerdotes manejaban vigorosamente un manubrio.

Cuando la plataforma estuvo a un metro o más en el aire, se detuvo. La gente gritó. Dulcifer saltó fuera de la plataforma y se colgó del andamiaje de madera. El líder de los cavernícolas, que había estado conduciendo la ascensión como si fuera un director de orquesta, lanzó un grito de ira. Saltó hacia adelante blandiendo una espada.

Corrió hacia el andamiaje, ojos y voz alzada hacia Dulcifer. Los sacerdotes, consternados, soltaron el manubrio. La plataforma se estrelló contra el suelo, desparramando a sus cinco pasajeros. Dulcifer extrajo una pistola de su bolsillo y disparó hacia abajo.

Kordan se puso en pie, el rostro lívido.

-¡Baje, Dulcifer! ¡Me robó la pistola mientras yo estaba durmiendo la otra noche, desviacionista! Pensé que Sygiek la había recuperado. ¡No dispare!

-¡Es usted inútil sin el Sistema, Kordan, vuelva a él! -Dulcifer efectuó otro disparo y luego empezó a trepar rápidamente.

-¡Siga adelante, camarada!-gritó Takeido.

El líder de la tribu se tambaleó y cayó en brazos de Kordan. Sygiek corrió para ayudarle, y entre los dos mantuvieron al líder de pie. Vacilaba, y sus brazos se agitaban descontroladamente. El dolor le retorcía el rostro. La sangre manaba a borbotones de sus labios y, después de dar un fuerte grito, murió.

Toda la multitud se levantó y empezó a subir por las escalinatas del templo, avanzando hacia los utopistas.

Dulcifer dirigió una última mirada a la confusa escena de abajo. Había alcanzado la cima del andamiaje. Se bamboleaba peligrosamente de un lado a otro. Mientras se balanceaba en los últimos travesaños, con las piernas abiertas, su cabeza penetró en la poco profunda chimenea de roca que conducía al mundo de arriba. La chimenea tendría poco más de metro y medio de ancho por dos de profundidad. Al otro lado, las oscuras nubes escudaban un oscuro cielo. Puso músculos y nervios en tensión y saltó. Toda la feroz energía de su cuerpo estaba dirigida a aferrarse a la roca. Piedras y gravilla se desprendieron bajo sus manos, pero con los brazos extendidos consiguió encajarse en la chimenea. Uno de sus pies halló un hueco a un lado. El aire escapó en un estallido de sus pulmones, el sudor cubrió su rostro. Se izó con esfuerzo por la chimenea.

Tras un intervalo eterno, su cabeza emergió al aire libre. Sus hombros la siguieron. Con un jadeo de alivio, sacó sus brazos y se izó a un suelo en pendiente. Permaneció tendido allí un minuto, sujetando sus ensangrentadas manos en sus axilas. Luego se levantó, tambaleándose ligeramente, y miró alrededor.

Estaba libre.

El agujero del cual había emergido estaba protegido por grandes piedras. En la oscuridad, podía distinguir poca cosas del entorno. Pero la brisa que sopló en sus mejillas, el fresco aroma del aire, un lejano sonido de una corriente de agua, la fría impresión en sus sienes, incluso la sensación del pedregoso suelo bajo sus pies... Todas aquellas cosas le traían una inmediata y regocijante apreciación del planeta, como un hombre puede, en un instante, rememorar un perdido amor. Levantó sus brazos y extendió sus dedos engarfiados hacia los cielos, y a duras penas pudo contenerse y no lanzar un gran grito de alegría. Gruñendo, aspiró el aire nocturno.

Bajó los puños y empezó a descender por la ladera.

Apenas hubo rebasado el círculo de piedras, unas luces hirieron sus ojos. Se detuvo, confuso. Dos proyectores entrecruzaban sus oscilantes haces ante él.

-Hey, ¿quién hay ahí?-llamó-. ¿Amigo o enemigo?

Unos segundos más tarde, una nave rastreadora cratobática cruzaba el cielo a toda velocidad hacia él. Se detuvo, suspendida a pocos centímetros del suelo, y dos oficiales del EMU, con el símbolo de la Unidad Mundial en sus capas, saltaron a tierra y palmearon su hombro. Intercambiaron rápidamente nombres y explicaciones. Ayudaron a Dulcifer a subir a bordo y acomodarse en uno de los asientos anatómicos descubiertos. Dos soldados del EMU y un hombre con el siniestro uniforme negro de la PREU estaban ya a bordo.

-Pensábamos que nunca nos encontrarían-dijo Dulcifer-. ¿Todavía sigue la huelga?

Fue el oficial de la PREU el que habló.

-No hay ninguna huelga, utopista Dulcifer... Que esto quede claro. Simplemente un pequeño problema técnico, que ya ha sido resuelto. Por lo demás, hemos acudido rápida y eficientemente. No debería poner en duda esto.

Dulcifer se echó a reír.

-¡*Usted* debería probar el ser capturado por caníbales durante algún tiempo!

-Hemos tenido que rastrear una amplia zona-dijo uno de los oficiales del EMU-. Mientras ustedes permanecían bajo tierra, nuestros instrumentos no pudieron localizarles -le pasó un frasco a Dulcifer, y palmeó su hombro-. Estamos contentos de llegar a tiempo, Vul Dulcifer.

-Quizá no lleguen a tiempo, por lo que se refiere a los demás. Bajen hasta el río e intentaré mostrarles el camino a través de los riscos. ¿Podemos penetrar hasta el fondo en esta nave rastreadora?

-Puede apostar a que sí. No hay ningún problema.

-Estupendo -bebió un profundo y satisfactorio trago del fuerte líquido del frasco-. Vamos allá. Cada segundo cuenta.

Uno de los soldados estaba transmitiendo información a las otras dos naves rastreadoras que estaban en las inmediaciones. Todas ellas convergieron en las tierras bajas. Al otro lado del río aguardaba un vehículo-oruga terrestre. Siguiendo el curso del río, la nave rastreadora ganó velocidad en el aire, con su reflector proyectado hacia la pared del risco. Las otras naves la siguieron.

La pared del risco estaba acribillada de agujeros, todos iguales. No había señales de vida. El área parecía deshabitada.

-Retiran las escaleras por la noche-dijo Dulcifer, y empezó a sudar. Ansioso, se golpeó las rodillas con los puños.

Entonces vio el puente, que se distinguía como una plancha que cruzaba el tenue relumbrar del agua debajo .

-Ese debe ser nuestro puente. Gire aquí. Busque el túnel a unos diez metros de altura en la pared.

La aplanada nave giró en un ajustado ángulo a la izquierda y apuntó directamente al risco. El piloto pulsó botones. La montaña los tragó. Frenando bruscamente, la nave exploradora penetró en un túnel y se detuvo. Dulcifer se echó hacia atrás alarmado y se cubrió la cabeza.

Un chorro de luz casi circular les precedió mientras avanzaban de nuevo. El camino parecía prometedor. Había centinelas de la tribu allí, que echaron a correr presas del pánico ante ellos o se apretaron contra las paredes, gritando aterrorizados, ocultando sus ojos.

-¡Más animales! -dijo riendo uno de los oficiales-. Estamos en el buen camino-extrajo un arma y empezó a disparar. Un centinela se derrumbó y se perdió detrás en la oscuridad. Los soldados lanzaron vítores.

Dulcifer sujetó el brazo del oficial.

-No dispare contra ellos. No son animales.

El túnel giró, se bifurcó, se curvó a la izquierda. Una barricada avanzó hacia ellos. Una llamarada de luz anaranjada surgió de la parte frontal del vehículo que los llevaba y las maderas desaparecieron en humo. Se deslizaron a través de una nube de remolinantes cenizas y surgieron en la caverna principal, con las luces llameando.

Multitud de cavernícolas que aferraban a sus hijos y corrían en todas direcciones. Gritos que resonaban. Los oficiales sacaron de nuevo sus armas.

-¡No disparen!-gritó Dulcifer.

La nave exploradora se detuvo a pocos centímetros del suelo. Oficiales, soldados, Dulcifer, saltaron fuera. En el templo se hallaban Sygiek, Kordan, Constanza, Burek y Takeido, momentáneamente paralizados como en un cuadro. El líder de la tribu yacía muerto a sus pies. La escolta del líder y varios sacerdotes estaban inclinados cerca, en actitud de adoración. El resto de la congregación también había estado arrodillado, pero en ese momento huía a la carretera para salvar sus vidas.

-¿Están todos bien? ¿Hemos llegado a tiempo? -dijo preocupadamente Dulcifer, corriendo presuroso hacia sus amigos-. ¡Mi querida Millia Sygiek..., está usted sana y salva!

Sygiek se había acercado a Kordan, que apretaba su mano. Aguardó en tensión, observando con sus ojos grises a Dulcifer, que se acercaba. Su rostro era inexpresivo. Dignatarios y sacerdotes abrieron camino ante él, pero ella no se movió.

-Es usted un perro rabioso, utopista Dulcifer. Ha infringido la ley con su uso de armas de fuego -dijo Kordan, señalándole con la mano-. Eso y todos sus otros delitos no pasarán impunes, puede estar seguro de ello.

Dulcifer no le hizo caso. Miraba intensamente a Sygiek.

-¡Millia, háble me! Su terrible experiencia ha terminado.

-Cayeron de rodillas ante nosotros. Nos adoraron. Nos aceptaron como dioses-dijo ella, como sorprendida-. Qué poco comprenden... Y qué poco comprendemos nosotros acerca de nosotros mismos...

-Déjela sola, Dulcifer -dijo Kordan-. Cuando mató al líder, ¿fue para detenerlos dejándonos aislados como venganza? ¡Se preocupó mucho! Por fortuna, estábamos tan firmemente encajados en el papel de dioses en su ceremonia que aceptaron el asesinato como justo, como un sacrificio, y no nos hicieron daño. Podríamos estar todos muertos ahora.

Dulcifer le palmeó burlonamente el pecho.

-Ha hecho usted muy poco para salvar su propia piel, Kordan. Considérese afortunado de que haya en este universo alguien lo suficientemente estúpido como para confundirlo con un dios-se volvió hacia Sygiek y la abrazó, manteniéndola apretada contra su desmañado cuerpo, acariciando su pelo.

-Nos perdonaron -prosiguió ella, con la misma voz aturdida de antes-. Necesitaban un poder al que adorar y nos vieron a nosotros como omnipotentes. ¿Por qué otra cosa nos perdonarían?

-Es una ley universal..., adorar al poder-dijo Dulcifer-. Pero yo me preocuparía por usted, Millia Sygiek, únicamente en el caso en que las leyes del universo fallaran por una vez. Afortunadamente existe algo como la piedad.

-Piedad...-Sygiek salió de su aturdimiento y lo sujetó enérgicamente-. Sí, incluso yo he oído hablar de piedad, Vul. Deseo hablar con usted. Hablar como es debido. Cuando regresemos a casa. Atrevámonos a hablarnos.

El la apretó contra sí, sin hablar.

Los ojos de ella resplandecían en los de él.

Mientras los ocupantes de las cavernas se escabullían, llegaron las otras dos naves rastreadoras. Los soldados saltaron al suelo con las armas preparadas y se formaron casi en torno a los seis turistas, que se abrazaban y felicitaban unos a otros por sobrevivir. La atronadora risa de Burek resonó. Oficiales y soldados lanzaron vítores.

Pero Rubyna Constanza se soltó del abrazo de Ian Takeido con una colérica exclamación y bajó las escalinatas del templo hacia el oficial de la PREU. Takeido hizo un ademán de seguirla, luego se detuvo. El nombre de la mujer brotó de sus labios:

-¡Rubyna Constanza!

Ella, con el rostro pálido, no miró hacia atrás.

Los otros turistas se volvieron, contagiados de una repentina frialdad en el aire. Los soldados guardaron silencio.

El oficial de la PREU, con sus botas resplandecientes, avanzó para reunirse con Constanza. Su arrugada cara se plegó en una sonrisa, sus manos se tendieron.

-¡Felicidades! Habrá mucho alivio oficial cuando se sepa que usted sigue viva y a salvo, oficial Rubyna Constanza-dijo-. La hemos buscado incesantemente desde que logramos rescatar a los demás del grupo del autobús accidentado ayer.

Constanza tocó sus manos. Cuadró sus hombros y habló con una voz que los demás apenas reconocieron:

-Han tardado demasiado. Hemos sido humillados, oficial Gunnar Gastovich, humillados. Alguien deberá asumir la responsabilidad de esto.

-Mis excusas, camarada oficial. Mis más profundas excusas. La huelga dificultó nuestros propósitos... Los responsables deberán hacerse cargo de ello, se lo aseguro. Les transportaremos inmediatamente a Ciudad de la Paz.

Restando importancia a esta última observación, Constanza tiró de su uniforme y se volvió para enfrentar a los turistas.

-Oficial Gunnar Gastovich, le ordeno que arreste a estos cinco turistas: Ian Takeido, Che Burek, Vul Dulcifer, Jerezy Kordan, y la mujer Millia Sygiek. Póngalos bajo custodia desde este mismo momento. Redactaré un informe completo cuando regresemos a Ciudad de la Paz. He descubierto una conspiración contra nuestro bienamado Sistema.

Gastovich chasqueó los dedos, y los soldados empezaron a moverse.

-¡Esto es demencial! -gritó Kordan-. Nadie es más leal que yo al Sistema. Soy académico, un honrado y respetado académico del IEPU. No pueden arrestarme. Será castigada por esto,

camarada Rubyna Constanza, cuando yo regrese a la Tierra. Exijo que se nos informe de los cargos.

Takeido lloraba, llamándola por su nombre.

-Cálmese, Ian Takeido -dijo Constanza severamente-. Está usted dando muestras de culpabilidad, como es claro apreciar. Los demás deberán testificar acerca de sus largas distribas contra el Estado, que serán castigadas con la pena máxima. En cuanto a los demás...-levantó su dedo para señalar sucesivamente a Sygiek, Kordan y Dulcifer-. Estas tres personas han acudido a este planeta con propósitos subversivos. Son miembros de una célula y comparten la posesión ilegal de un arma, como será testificado.

Burek agitó su puño.

-¡No se olvide de mí en su exhibición, maldita bruja! Apoyo a mis camaradas. Odio a la PREU tanto como ellos, y quiero ser castigado con ellos.

-¡Silencio!-estalló Gastovich.

-Los cargos contra estos criminales-dijo Constanza, su voz se volvió vacilante en la continuación-. Los cargos contra estos criminales incluyen conspiración, sedición, lógica hostil, procesos de pensamiento deformados, aplicación errónea de la historia, libre discusión de Materias Clasificadas, traición al partido, pesimismo, confabulación con traidores, e intento de conspirar con degenerados capitalistas con la pretensión de tomar el control de este planeta. Los cinco son enemigos del Sistema... ¡Manténgalos estrictamente vigilados!

Se tambaleaba mientras hablaba. Gastovich la sujetó. Ella hizo un gesto irritado hacia los oficiales del EMU, que vacilaban. También los soldados se habían detenido delante de los cinco acusados, apiñados en el último escalón del acceso al templo.

-¿Qué es lo que esperan? ¡Arresten a esta escoria!

En ese momento Dulcifer tenía en sus manos la pistola. Apartó a Sygiek y extendió su brazo con el arma firmemente sujeta, apuntando al negro atuendo del oficial de la Policía de la Razón.

-Quédense todos donde están, o ese pedazo de mierda morirá. Oficiales del EMU: ustedes son hombres honorables, les pregunto...

Sonó un disparo. Un oficial de la tercera nave rastreadora había hecho fuego desde su cadera. Dulcifer se derrumbó en brazos de Millia Sygiek, soltando el arma para aferrarse a su hombro. Los soldados corrieron hacia ellos.

Indiferente a las voces y los gritos, Gastovich hizo una inclinación hacia Constanza. Señaló con un gesto hacia su vehículo.

-Los prisioneros pueden viajar en una de las otras naves. Acompáñeme usted, por favor. Ha hecho un buen trabajo, y será recompensada por él. Ahora.... cuanto antes regresemos a la civilización, mejor.

Los cinco prisioneros fueron empujados o arrastrados hacia los otros aparatos. Los motores se pusieron en marcha. Los vehículos giraron en perfecta formación. Abandonaron la caverna, atravesaron los túneles y penetraron en la noche de Lysenka II.